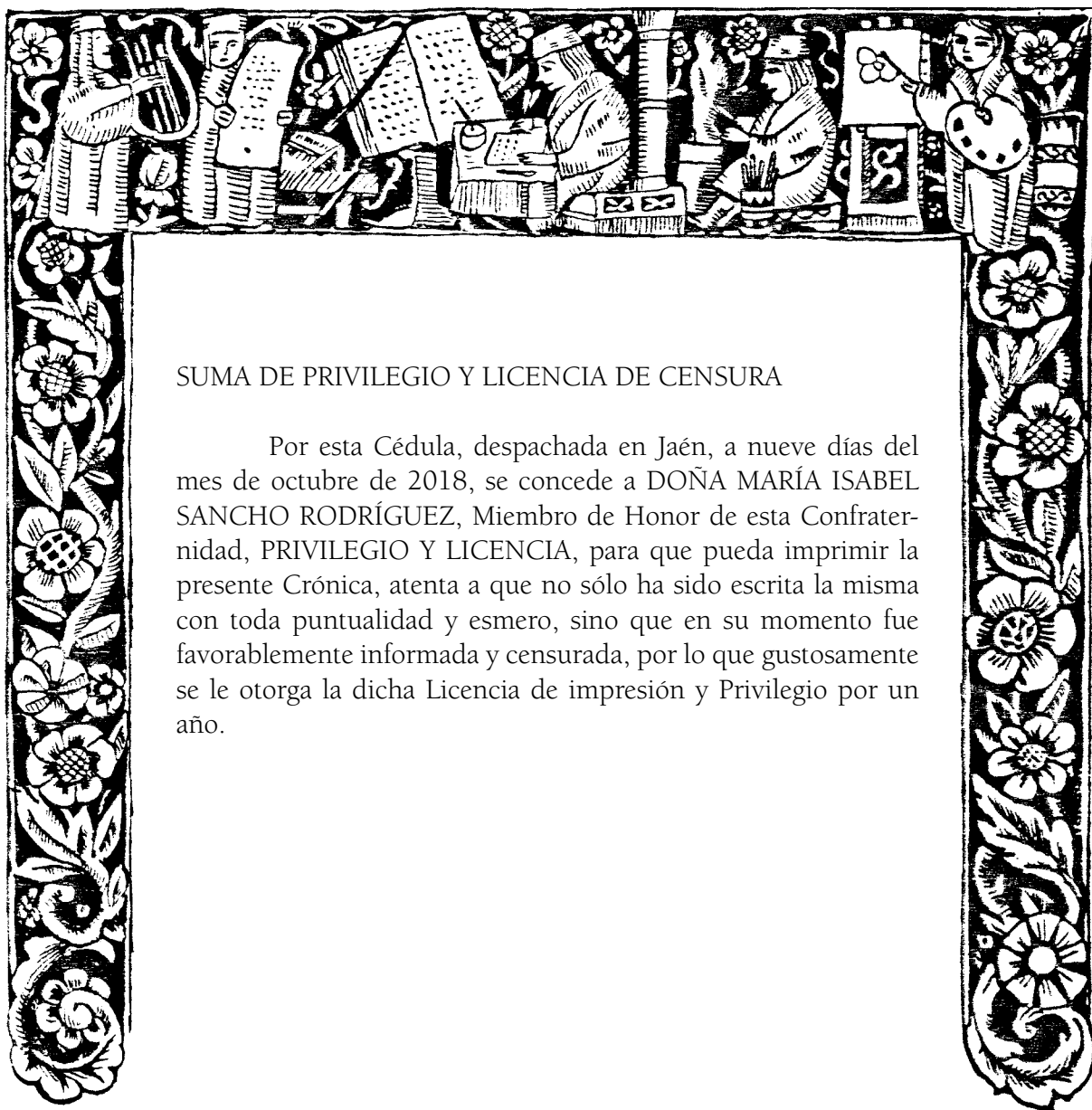


CRÓNICA
DE UNA MUY FAMOSA CENA
QUE LA CONFRATERNIDAD
«AMIGOS DE SAN ANTÓN» CELEBRÓ
EN LA NOCHE DEL DÍA 24 DE NOVIEMBRE
DEL AÑO 2017
EN ESTANCIAS PRINCIPALES DE LA
UNIVERSIDAD DE JAÉN, EDIFICIO A3 DE
INGENIERÍA Y TECNOLOGÍA



SUMA DE PRIVILEGIO Y LICENCIA DE CENSURA

Por esta Cédula, despachada en Jaén, a nueve días del mes de octubre de 2018, se concede a DOÑA MARÍA ISABEL SANCHO RODRÍGUEZ, Miembro de Honor de esta Confraternidad, PRIVILEGIO Y LICENCIA, para que pueda imprimir la presente Crónica, atenta a que no sólo ha sido escrita la misma con toda puntualidad y esmero, sino que en su momento fue favorablemente informada y censurada, por lo que gustosamente se le otorga la dicha Licencia de impresión y Privilegio por un año.

SUMA DE TASAS

Tasaron los señores de la Confraternidad esta CRÓNICA en.....reales de vellón por página, lo que hace.....reales por ejemplar, según más largamente consta por certificación expedida por el Sr. Administrador de Caudales de la Confraternidad de «Amigos de San Antón», el día 15 de octubre del año 2017.



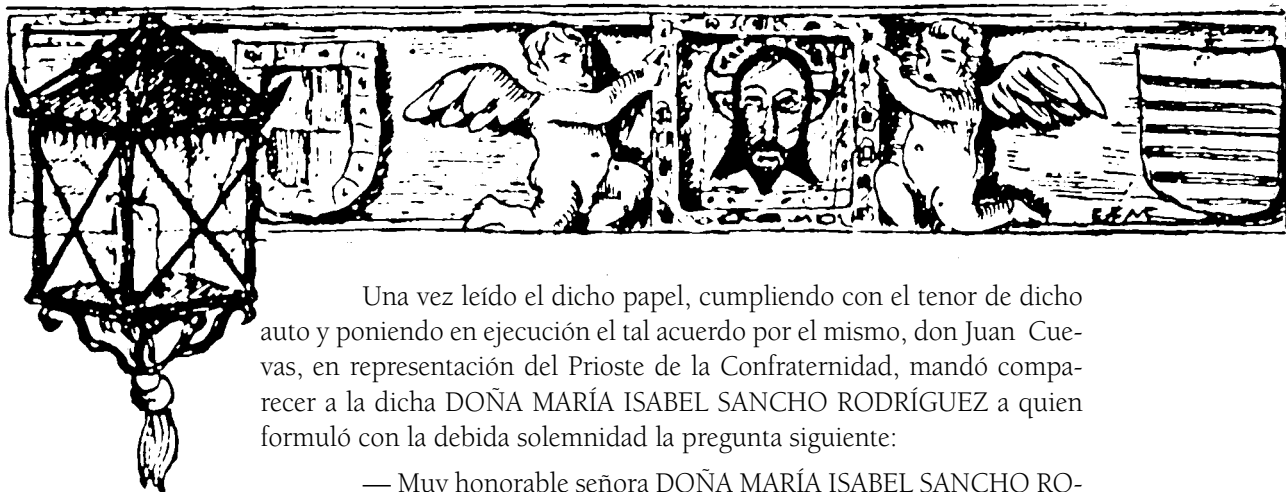
ADVERTENCIA A QUIEN LEYERE

Como Prioste de la Confraternidad de «Amigos de San Antón», debo manifestar, que en la noche del día veinticuatro de noviembre del año dos mil diecisiete, pasado que había sido el toque de ánimas y estando reunida la dicha Confraternidad, así de Miembros de Número como de Honor, en estancias principales de la Universidad de Jaén, en el paraje conocido como de «Las Lagunillas», por don Juan Cuevas Mata, Vicepresidente de la Asociación, se leyó cierto papel cuyo contenido es el siguiente:

«Notorio y manifiesto sea a los aquí presentes, como la «Asociación Amigos de San Antón», estando junta y congregada, el día 5 de octubre del año 2017 en la estancia alta del Arco de San Lorenzo de Jaén, como lo hace de uso y costumbre, para tratar y conferir de las cosas tocantes a la utilidad de la Confraternidad, entre otras disposiciones, adoptó el siguiente acuerdo:

Cuidadosamente vistas y detenidamente examinadas las circunstancias que concurren en la señora DOÑA MARÍA ISABEL SANCHO RODRÍGUEZ, Miembro de Honor de esta Asociación, con unánime asentamiento se conviene en que se le comunique el deseo de que sea la Cronista o Relatora del desarrollo y pormenores de la «Cena Jocosa o de Santa Catalina» del año 2017, que habrá de tener lugar en la noche del veinticuatro de noviembre, que vendrá, debiendo ser esta Crónica que redacte fiel y exacto reflejo de todo cuanto en ella aconteciere, a fin de que, por la misma, se deje constancia fidedigna para la posteridad.

Jaén, octubre de 2017



Una vez leído el dicho papel, cumpliendo con el tenor de dicho auto y poniendo en ejecución el tal acuerdo por el mismo, don Juan Cuevas, en representación del Prioste de la Confraternidad, mandó comparecer a la dicha DOÑA MARÍA ISABEL SANCHO RODRÍGUEZ a quien formuló con la debida solemnidad la pregunta siguiente:

— Muy honorable señora DOÑA MARÍA ISABEL SANCHO RODRÍGUEZ, ¿sois conforme en aceptar el cargo de redactar fiel y cumplida CRÓNICA de todas cuantas cosas viéreis y oyéreis durante el desarrollo de esta velada, «Cena Jocosa» o «Cena de Santa Catalina», del año 2017.

A lo cual atentamente respondió la ya referida DOÑA MARÍA ISABEL SANCHO RODRÍGUEZ:

— Soy conforme.

No obstante, un poco avergonzada, añadió:

— Pero porque a nuestro Prioste y a los Amigos y Amigas de San Antón no se les puede negar ningún encargo.

Y, apropiándose de las palabras del bachiller Sansón Carrasco (Quijote, II, 4), apostilló:

— ya sabéis que «nunca segundas partes fueron buenas».

A lo que el señor Vicepresidente, don Juan Cuevas, como Prioste en funciones, respondió:

— El pleno de la confraternidad se muestra sumamente complacido con esta aceptación exhortándonos a que, sin demora ni dilación alguna os iniciéis en el encargo con arreglo a vuestro reconocido buen saber y entender, que ése es el motivo, y, conforme al efecto y cariño que profesáis a los fines de la asociación; para ello os entregamos el correspondiente Recado de Escribir, recibiendo con él las «noragüenas» y parabienes de todos los aquí presentes.

Aceptó la ya dicha señora DOÑA MARÍA ISABEL SANCHO RODRÍGUEZ, el Recado de Escribir del mejor agrado.

Y por ser de utilidad, yo, el Prioste, pongo aquí testimonio para conocimiento de quien lo leyere.

Alguno de los presentes con mucha sorna, le dijeron a la cronista «ha quedado muy claro» y es que la cronista de este año no esperaba el comprometido encargo que le han adjudicado y le está dando bastantes vueltas a la cabeza para cumplir del mejor modo con su labor.



ASISTENTES A LA CENA DEL AÑO 2017

De izquierda a derecha y de abajo arriba:

Primera fila: Ángel Viedma Guzmán, M.^a José Sánchez Lozano, Luis Berges Roldán, Carlos María López-Fe Figueroa, Eva de Dios Martínez, José Casañas Llagostera, Pedro Cruz Casado.

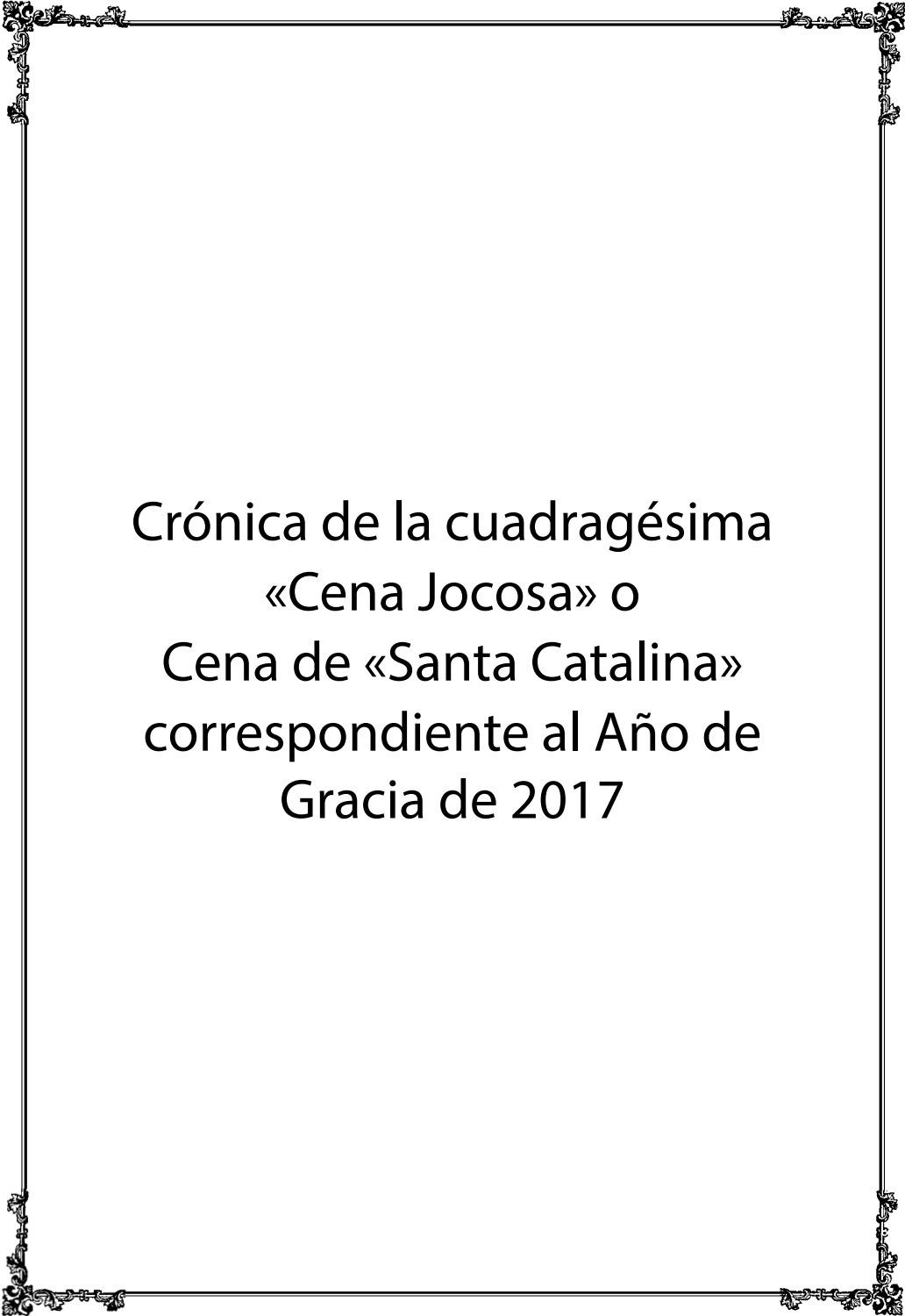
Segunda fila: Pedro Casañas Llagostera, Alfonso Parras Martín, Juan Gómez Ortega, Pedro Alejandro Ruiz Ortiz, Juan Cuevas Mata.

Tercera fila: Juan Carlos García-Ojeda Lombardo, Pilar Sicilia de Miguel, M.^a Isabel Sancho Rodríguez, Pedro Galera Andreu, Juan Antonio López Cordero, Ignacio Ahumada Lara.

Cuarta fila: Rafael Antonio Casuso Quesada, M.^a Amparo López Arandia, Enrique Escobedo Molinos, José Rodríguez Molina.

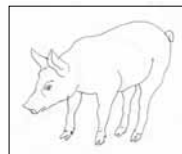
Quinta fila: Dulcenombre Jiménez Cavallé, Adelaida García Sánchez, José García García.

Sexta fila: José María Pardo Crespo, Pedro Jiménez Cavallé y Manuel Medina Casado.



Crónica de la cuadragésima
«Cena Jocosa» o
Cena de «Santa Catalina»
correspondiente al Año de
Gracia de 2017

CRÓNICA



Año 40
Jaén, 24 de noviembre de 2017
Prioste: Pedro Casañas
Cronista: M.ª Isabel Sancho
Editor: Pedro Cruz
Dibujos: Manuel Kayser

«Amigos de San Antón»

De Santa Catalina a Navidad, un mes cabal

Cena Jocos o de Santa Catalina



La Universidad de Jaén anfitriona de «Los Amigos de San Antón» en su cuadragésima «Cena Jocos» o «Cena de Santa Catalina»

Los Amigos de San Antón han celebrado el día 24 su Cena Jocos anual en la Universidad de Jaén.

En marzo del año 2018 se cumplen 25 años de la creación de dicha Universidad por lo que la celebración de la cena jocos en la misma es un acontecimiento histórico. El Rector, Juan Gómez, acompañó a la Confraternidad durante la velada



Campus de «Las Lagunillas»

El Campus de Las Lagunillas se inauguró en 1977 con cinco edificios. En la actualidad tiene 21 edificios y una extensión muy superior a la de aquellas fechas.

Leer más en págs. 17-44



Nueva amiga de San Antón, Eva de Dios Martínez. Fue presentada por Ángel Viedma

Una mujer con una personalidad emprendedora, alegre, afable, sensible, muy sociable y dotada de un gran sentido crítico,

Págs. 62-66 Respuesta: págs. 66-67

Esperpentos del urbanismo de Jaén

Ruta de esperpentos propuesta por un amigo de San Antón: plaza de Santa María, plaza de las Atarazanas, plaza de Rosales, teatro Infanta Leonor, plazoleta de Correos, plaza de San Agustín, plaza de San Ildefonso, plaza Coca de la Piñera y plaza de la Constitución

Enrique Escobedo Págs. 81-85



Bienvenida a la Universidad por parte del Señor Rector

25 años de vida no son demasiados, pero sí suficientes para que la Universidad de Jaén se haya convertido en una institución de referencia para la provincia.

Una institución querida y apreciada por todo el mundo.

Estamos todos orgullosos de nuestra universidad, de la Universidad de Jaén

Juan Gómez:

Págs. 105-108



Cesáreo Rodríguez Aguilera

Jurista, escritor, poeta, político y crítico de arte. Profesaba un acreditado amor por Jaén. Tenía inquietud por la cultura y la ciencia, destacaba por su buena ciudadanía, su carácter abierto y afable, amigo de sus amigos.

Alfonso Parras:

Págs. 76-79

Hasta aquí ha sido solo una vida

El profesor Pedro Ruiz hace un repaso a la historia del Colegio Universitario desde 1977 hasta hoy. Se han cumplido 40 años de las «invasión de las escobas y badiles», según palabras del autor.

Pedro Alejandro Ruiz

Págs. 87-91



Maysara y las tres morillas

Evocador cuento de

José García,

Págs. 94-100



A mis amigos cofrades de San Antón

Juan Eslava, muy bien representado por M.ª José Sánchez, glosa la figura de tres amigos desaparecidos:

Manuel López Pérez, Vicente Oya y Juan Higuera

Págs. 100-104

Entrevista al Prioste, Pedro Casañas

Págs. 115-121

CRÓNICA DE LA «CENA JOCOSA O DE SANTA CATALINA». AÑO 2017

1. PRÓLOGO

CÓMO RECAE NUEVAMENTE EN MI PERSONA EL CARGO DE CRONISTA

N un viaje placentero hacia Sevilla se convirtió en una desazón debido a una llamada de nuestro Prioste, Pedro Casañas. Cuando yo esperaba que, para nuestra ya cercana «Cena Jocosa», me pidiera alguna intervención sobre la Universidad de Jaén, o algo parecido, pues ya estaba enterada de que la cena del año 2017 se celebraría en algún lugar de la misma, me suelta, así, sin preparación que suavizara el encargo, que los miembros de número de la Confraternidad de los «Amigos de San Antón» habían decidido que yo fuera la cronista de la próxima cena.

Hubo un incómodo momento de silencio. No se sabía muy bien si el motivo de mi mutismo era a causa de las ondas de radiofrecuencia, electromagnéticas, o como quiera que se llamen, vaya usted a saber, o, tal vez, debido a eso que hemos dado en llamar cobertura, vocablo con que definimos cualquier problema en la línea telefónica móvil; pero no, no se debía a ningún problema técnico, era yo que me había quedado callada, preocupada, abrumada. ¿¡Otra vez!?, me repetía machaconamente en mi cabeza.

— Si yo hice mi Crónica hace ya 20 años y, además, hay todavía varios amigos y amigas de San Antón que no han elaborado ninguna, ¿por qué se han acordado de mí para este cometido?

Finalmente, después de una larga reflexión, como a Pedro no le puedo decir que no a ningún encargo, pues no se lo merece, él que está siempre pendiente de todos nosotros, pues le tuve que decir que sí, que bueno, que aceptaba. ¿Qué podía hacer?

El resto del viaje hasta la capital andaluza lo hice yo cavilando; le daba vueltas y más vueltas a la forma en que podía enjaretar el texto sin repetir el

formato de la crónica de la cena celebrada por los «Amigos de San Antón» en el Hospital de San Juan de Dios, y que ya utilicé en su día, allá por 1997.

Recordaba mis vivencias de esa ocasión, de la vigésima cena de Santa Catalina. ¡Qué jóvenes éramos!, ¡cuántos amigos nos faltaban ya! Repaso la foto de aquel día y ya no están con nosotros Luis Armenteros Basterrechea, Antonio Casañas Llagostera, Miguel Calvo Morillo, Francisco Cerezo, Juan Castellano de Dios, León Herrera Esteban, Juan Higuera Maldonado, Manuel López Pérez, Fernando Lorite García, Antonio Martínez Lombardo, Francisco Olivares, Vicente Oya Rodríguez, Alfonso Parras Vilches, Julio Puga Romero. Y también se nos han ido yendo otros amigos: Rufino Almansa, José Manuel Arias de Saavedra, Manuel Caballero Venzalá, Pablo Castillo García-Negrete, José Chamorro, Manuel Elías Carrasco, Juan Miguel Jiménez Díaz, José Martínez Castillo, Felipe Molina Verdejo, Rafael Ortega Sagrista, Alfonso Sancho Sáez.

Pero dejé a un lado esos tristes pensamientos, situé los recuerdos de tantos amigos en un rinconcito muy especial de mi memoria y de mi corazón, y me puse a pensar en cómo iba a plantear esta vez mi crónica; por más que pensaba, no conseguía dar con ninguna idea original.

Cuando regresé a mi casa, a Jaén, me puse a revisar las crónicas de las «Cenas Jocosas» anteriores, que ocupan un lugar muy destacado de nuestro hogar, y fui agobiándome cada vez más; angustiándome, y eso por no decirlo de forma más coloquial, –no me gusta hacer uso de palabras malsonantes, aunque en esta circunstancia me hubiera venido muy bien utilizar alguna muy oportuna de nuestro rico léxico para desahogarme–; pero no es el lugar adecuado para hacerlo. Era muy difícil que yo pudiera acercarme al nivel de tantas y tan buenas crónicas que se habían escrito anteriormente; equipararme a los cronistas que me habían precedido; pero no había otro remedio, tenía que cumplir con el mandato del Prioste. Intentaría hacerlo de la forma más digna posible.

Os puedo asegurar que he cavilado mucho sobre mi función de cronista; he repasado ediciones anteriores del diccionario académico; en todas se decía que el vocablo cronista era del género masculino y, según eso, no sería adecuado para una mujer; por fin, en el *Diccionario la lengua española* de 1925, a la entrada ‘cronista’ se le añade la marca gramatical de común en cuanto al género; y luego ha habido que esperar hasta la vigesimotercera edición del *DRAE* (2014)¹, para que incluya las marcas de masculino y femenino, pese a que sigue conteniendo en la definición términos masculinos: autor, historiador. Ya me podía sentir más cómoda con el nombramiento, ya sí que podía ser cronista una mujer. Por no

¹ Actualizado en 2017, versión electrónica.

resultar pretenciosa, tengo que reconocer que no soy historiadora, pero, en cualquier caso, me conviene la segunda acepción de cronista como «Historiador oficial de una Institución». Y yo sí que soy historiadora con nombramiento público por parte de los «Amigos de San Antón», lo habéis presenciado todos vosotros. Así que no nos metamos en berenjenales de cuestiones de género, que ya bastantes necesidades se dicen por ahí y, además, hay un magnífico especialista en lexicografía entre los Amigos de San Antón que me va a reprender por estas líneas.

Por aquellos días de principios de octubre, estábamos muy intranquilos con los resultados del referéndum ilegal que los catalanes separatistas habían realizado el 1 de octubre y nos devanábamos los sesos intentando averiguar qué pasaría, cuáles serían las consecuencias del resultado y de la actitud de separatistas y constitucionalistas. Los titulares de los periódicos eran confusos; algunos, ambiguos; otros, catastrofistas. Los lectores habituales de periódicos, entre los que me encuentro, discutíamos en reuniones familiares o entre amigos. Se planteaba en España una situación muy compleja y más de uno miraba al Gobierno central y lo acusaba de dejación de responsabilidades.

En mi caso, me distraje un poco de la preocupante situación política del momento con el trabajo que tenía por delante para redactar esta crónica.

Cuando se iba acercando el día de la cena, cavilaba cómo podía afrontar este nuevo reto, ¡a mis años! Quería darle un aire diferente.

Y aquí estamos. Por tanto, vamos a empezar con la Crónica de la «Cena Jocosa o de Santa Catalina» del año 2017.

DESPACHO DE AVISO E RECORDACIÓN

Estaban recién acabadas las fiestas de San Lucas, cuando, el día 23 de octubre, recibí el sobre, tan esperado cada año, con el «DESPACHO DE AVISO E RECORDACIÓN», primorosa invitación del Criado Portugués, que, como viene siendo habitual, en cuidada letra, nos saludaba en nombre de su señor Don Lope y nos informaba de que la esperada «Cena de Santa Catalina», «Cena Jocosa» de este año, se celebraría el 24 de noviembre «pasado que haya sido el toque de ánimas» en algún lugar de la Universidad de Jaén.

Como vemos en la referida invitación, que la cronista ha reproducido fielmente, se nos decía que el Señor Rector Magnífico de la Universidad giennense había tenido a bien dar su autorización para acogernos a los «Amigos de San Antón» en algunos aposentos de la misma y, además, no lo había hecho en cualquier fecha, no. Era una fecha muy especial, tanto para la Universidad como para los mismos «Amigos de San Antón».

Cuarenta cenas de Santa Catalina llevaban ya celebradas los «Amigos de San Antón», número redondo que muestra, bien a las claras, la fortaleza de esta Confraternidad, pese a las ausencias, a la edad y a los achaques de muchos de sus miembros.

Pero, es que, además, este curso que acababa de comenzar, 2017-2018, la Universidad de Jaén iba a conmemorar el vigesimoquinto aniversario de su fundación.

Esta cronista, ya entrada en años, puede aún bucear en sus recuerdos y evocar cómo fueron aquellos años complicados y difíciles de la creación de la Universidad giennense.

Muchos de los amigos y amigas de San Antón tendrán mejor memoria que yo, a buen seguro, o, tal vez, algunos, por estar más implicados en el proceso, podrían contarlo con más detalle –como así se hará a lo largo de la velada–, pero ahora vuelvo la vista atrás y no puedo por menos que sonreírme ante las dudas y malestares que teníamos más de uno, la propia cronista incluida. ¿Qué era mejor para los estudios universitarios de Jaén que dependiéramos de la consolidada y antigua Universidad granadina, de casi quinientos años de historia², o que tuviéramos una Universidad independiente, joven, autónoma, con toda la historia por delante, para adecuarla a nuestro estilo de vivir y pensar? No todos estábamos de acuerdo; no era fácil decidir, aunque la verdad es que tampoco nos dieron opción para hacerlo, y se vivieron momentos de muchas incertidumbres y discusiones.

Finalmente, el Parlamento de Andalucía promulgó la ley 5/1993 que creaba la Universidad de Jaén, el 1 de julio de 1993 (BOE n.º 203, 25 agosto 1993), cuya primera página me he permitido incluir por ser de gran importancia para la Universidad y para la provincia de Jaén.

La creación de la Universidad giennense hay que justificarla en su momento histórico. En las décadas de los setenta, ochenta y noventa del siglo XX se produjo un incremento en el número de estudiantes universitarios, resultado de la interacción de múltiples circunstancias, tales como la evolución de la demografía, el crecimiento económico, el aumento de la renta per cápita, los cambios impulsados desde las instituciones y las transformaciones sociales y culturales acontecidas en España en aquellas fechas.

Esa demanda de educación superior se debió también a la confluencia de algunos factores, fundamentalmente el aumento de la escolarización obligatoria,

² Se fundó el 7 de diciembre de 1526 por Carlos I, y fue confirmada por bula de Clemente VII el 14 de julio de 1531, pero sus orígenes podemos remontarlos a la Madraza de Yusuf I allá por 1349.

DESPACHO DE AVISO E RECORDACIÓN

Paz, Salud e bienestar deseo a V.M. en nombre de mi señor Don Lope, que a la presente se holla en buena sanidad pese a sus ya maltrechos huesecillos.

En postrera jornada, díjame el dicho mi señor, que presto e ligero debiera de andar, para hacer e pasar despacho de aviso e recordación a la notable Confraternidad de Amigos de San Antón, sobre las cercanas calendas, en que de preceptivo cumplimiento es, la celebración de la bienfamada Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina, que en cada un año, desde hace ya cuarenta, con puntual e señalada perseverancia se viene sucediendo.

E por ende dello, a V.M. dígame, que aquesta tradicional e significada Cena de Santa Catalina, habrá de tener lugar, asiento e acomodo, en la tarde-noche del Viernes, día 24 de Noviembre que vendrá, pasado que haya sido el toque de ánimas, (8,30) en estancias nobles e principales de la Universidad de Jaén, que por dejación e buen hacer en ello, han tenido a bien conceder el Excmo. Sr. Rector Magnífico de la dicha Universidad Dr. Don Juan Gómez Ortega e su Junta de Gobierno, a quienes con deferente e cumplido respeto, se muestra el más sincero reconocimiento, por aquesta tan amable atención.

A V.M. encarezco e ruego, que en manera alguna façades falta de asistencia a este notable suceso, pues grande pena e desconsuelo causaría al ya antes dicho mi señor, por el gran empeño e celo que pone para este anual evento.

Doy a V.M. aqueste aviso de recordanza, en la muy Noble, Famosa e muy Leal ciudad de Jaén, a diecisiete días del mes de Octubre, en las fiestas del Señor San Lucas, deste año de gracia que cuenta dos mil e diecisiete del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo.

El Criado Portugués.

miento y desarrollo de lo dispuesto en la presente Ley.
Cuarta.—La presente Ley entrará en vigor el día siguiente al de su publicación en el «Boletín Oficial de la Junta de Andalucía».

Sevilla, 1 de julio de 1993.

ANTONIO PASCUAL ACOSTA
Consejero de Educación y Ciencia

MANUEL CHAVES GONZALEZ.
Presidente de la Junta de Andalucía

(Publicada en el «Boletín Oficial de la Junta de Andalucía» número 72, de 6 de julio de 1993)

21945 LEY 5/1993, de 1 de julio, de creación de la Universidad de Jaén.

EL PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

A todos los que la presente vieren, sabed:

Que el Parlamento de Andalucía ha aprobado, y yo, en nombre del Rey y por la autoridad que me confieren la Constitución y el Estatuto de Autonomía, promulgo y ordeno la publicación de la siguiente Ley:

Preámbulo

La presente Ley crea la Universidad de Jaén, pensada como instrumento de transformación social que desarrolle y oriente el potencial económico, cultural y científico de la sociedad de la provincia de Jaén.

La nueva Universidad se justifica históricamente en la existencia en el siglo XVI del Estudio General de Santa Catalina, que en 1629 llegó a ser Universidad Pontificia por bula de Bonifacio VIII, cuestión que nunca ha dejado de estar presente en la memoria colectiva del ciudadano de Jaén. La tradición universitaria de Jaén no se ha limitado sólo al citado caso; conviene añadir la existencia desde el siglo XVI y hasta inicio del siglo XIX de la Universidad de Baeza, hoy considerada en la Ley de Coordinación del Sistema Universitario de Andalucía como una de las sedes de la futura Universidad Internacional de Andalucía.

A la demanda tradicional de reencontrarse con la tradición universitaria de esta provincia se ha unido la esperanza de encontrar estructuras que realmente contribuyan al desarrollo de los recursos económicos, científicos y culturales de Jaén, y la situación concreta del proceso seguido por la enseñanza superior en España, tanto en materia de estructura interna por el desarrollo de los Departamentos como en la implantación de nuevas titulaciones y sus sistemas cíclicos. En conjunto se ha producido una coyuntura singular que hace viable la realización efectiva del citado deseo colectivo de los hombres y mujeres de Jaén.

La creación de la Universidad de Jaén se enmarca en la Ley 1/1992, de 21 de mayo, de Coordinación del Sistema Universitario de Andalucía, que plantea como objetivo básico aunar los esfuerzos de todas las Universidades de esta Comunidad para atender, desde el más escrupuloso respeto al principio de autonomía universitaria, a la renovación de las nuevas titulaciones, más acordes con la necesidad creada a final del siglo XX de formar científicos y profesionales adaptados a la nueva situación histórica mundial y más en particular europea, y a la vez a la distribución de éstas según las diferentes realidades, en materia de recursos económicos y culturales, de Andalucía.

Desde este planteamiento, la creación de la Universidad de Jaén supone poner en marcha nuevas estructuras administrativas que aproximen, de forma eficaz, al ciudadano la prestación del servicio público de la educación superior. De este modo se cumple el requisito

señalado en el artículo 19 del Estatuto de Autonomía de Andalucía cuando establece que «corresponde a la Comunidad Autónoma la regulación y administración de la enseñanza en toda su extensión, niveles y grados, modalidades y especialidades», y en cuyo cumplimiento se traspasan desde el Estado funciones y servicios en materia de enseñanza superior a la Junta de Andalucía, tal y como establece la Ley 11/1983, de Reforma Universitaria, que dispone la distribución de competencias desarrollando el principio constitucional de autonomía entre el Estado, las Comunidades Autónomas y las propias Universidades.

La Universidad de Jaén se construye sobre una experiencia universitaria de más de veinte años, que a grandes rasgos corresponde al Colegio Universitario, que inició en la provincia de Jaén la impartición de primeros ciclos y, tras su conversión en Facultades por la Junta de Andalucía, de licenciaturas completas, y a las Escuelas Universitarias incorporadas en el decenio de los años setenta a la Universidad, en algunos casos con una enorme tradición, que arranca del siglo XIX, como la Escuela de Profesorado de EGB de Jaén o la Politécnica de Linares. Siendo de destacar la importante contribución de la Universidad de Granada a este proceso.

Por esta experiencia, hoy la enseñanza universitaria en la provincia de Jaén cuenta con un consolidado grupo de titulaciones, estructuras administrativas, personal y medios de investigación que han hecho posible alcanzar el número de diez mil estudiantes en el curso 1992-1993 cuando en el curso 1972-1973 apenas contaba con dos mil.

Es obligado y de responsabilidad histórica con la sociedad de Jaén que con estos presupuestos previos, y en la coyuntura social y política que se vive actualmente, se dote a Jaén de una estructura universitaria propia, la cual, guiada por su carácter de servicio público, de compromiso con la sociedad de Jaén en términos de calidad en la formación docente y en la investigación desarrollada y de proyección de valores humanos universales, habrá de definir su particular identidad, asumiendo el papel dinamizador que se espera de ella como referente de progreso económico y de calidad de vida.

Dada la complejidad de la actividad universitaria y de las exigencias para la creación de Universidades, tanto de la Ley de Reforma Universitaria como de la Ley de Coordinación del Sistema Universitario Andaluz, es necesario prever un marco normativo transitorio hasta que la Universidad de Jaén alcance su pleno funcionamiento en régimen de autonomía. Para ello se determinan plazos, se crean órganos de gobierno y de participación provisionales, se atribuyen competencias y se regulan los procesos de transferencias de medios humanos y materiales, según lo previsto en las disposiciones adicionales primera y segunda de la mencionada Ley 1/1992, de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

En cumplimiento de las prescripciones constitucionales y estatutarias mencionadas, y al objeto de satisfacer las necesidades sociales descritas, el Parlamento de Andalucía dispone:

TITULO PRIMERO

De la creación y estructura de la Universidad de Jaén

Artículo 1.º *Creación.*—Se crea la Universidad de Jaén que se regirá por la Ley Orgánica, 11/1983, de 25 de agosto, de Reforma Universitaria; por la Ley 1/1992, de 21 de mayo, de Coordinación del Sistema Universitario de Andalucía; por la presente Ley, por las normas que las desarrollen y por sus Estatutos.

Art. 2.º *Estructura.*—Para la gestión administrativa y organización de las enseñanzas conducentes a la

el incremento de la inversión pública en educación universitaria y la creación de nuevas Universidades por toda España.

Y, en este contexto, se pudo justificar el que por aquellos años y, a partir de entonces, todas las provincias españolas tuvieran, al menos, una universidad.

Antes de continuar con la crónica propiamente dicha, la cronista quiere hacer una aproximación histórica para ver cómo se llegó a la creación de la Universidad de Jaén desde los primeros estudios hasta el Colegio Universitario.

ALGUNOS APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD

Desde el siglo XIV la provincia de Jaén había ambicionado unos estudios universitarios. La Escuela Catedralicia del siglo XIV, el Estudio del Convento de Santa Catalina, del siglo XVII y de vida efímera, la Universidad de Baeza, que mantuvo abiertas sus puertas hasta 1824, fueron algunas de las iniciativas docentes en nuestra provincia que podemos calificar de precursoras de las que luego se desarrollarían a partir de los años setenta del siglo XX.

Asimismo, en Jaén los estudios de magisterio existían desde 1843; los de peritos desde 1910; los de comercio estaban instalados en nuestra ciudad desde 1945; y los de enfermería se podían estudiar desde 1954; pero tendrían que pasar todavía muchos años para que la provincia de Jaén volviera a contar con un centro universitario en el que poder estudiar otras carreras.

En los años setenta del siglo XX, circunstancias demográficas y políticas favorecieron la fundación de los Colegios Universitarios en muchas provincias españolas. En Jaén ese ambiente propicio favoreció que el «Seminario de Actividades Universitarias», organizado por el Instituto de Estudios Giennenses en 1969, recuperara el proyecto universitario que ya se venía fraguando desde mediados de la década de los cincuenta.

La posibilidad de crear un nuevo centro de estudios universitarios fue aplaudida por la sociedad de Jaén que veía cómo los jóvenes tenían que abandonar sus hogares y emprender el camino de Granada, Sevilla, Madrid u otras ciudades con universidades consolidadas para realizar allí largas carreras universitarias, con el coste económico y afectivo que dichas ausencias suponía.

Tras numerosas gestiones, se consiguió que, en abril de 1970, la Diputación de Jaén habilitara los fondos necesarios para la creación de un Colegio Universitario y, tras esa importante aportación de la Corporación provincial, se promulgó el Decreto número 2.676/1971, de 7 de octubre, por el que se reconocía

el «Colegio Universitario Santo Reino», dependiente de la Diputación Provincial y adscrito a la Universidad de Granada.

Ese mismo día se inauguró el primer curso académico oficial que fue muy celebrado en la prensa local, como puede verse en las fotografías conservadas de los periódicos locales y en las palabras de sus artículos; «honda satisfacción», «gran esfuerzo», «buena disposición», «acto de tanta trascendencia», «día grande», fueron algunas de las expresiones que podemos leer, tanto en el *Diario Jaén* como en el *Ideal* de aquellos días. La respuesta a la invitación hecha por la Diputación para asistir a la inauguración oficial del Colegio fue masiva. Fueron muy aplaudidos por todas las autoridades, docentes y alumnado que estaban presentes en el acto los discursos pronunciados por parte del Rector de la Universidad de Granada, Federico Mayor Zaragoza; por el Director del Colegio Universitario, Gerardo Pardo Sánchez; por el Presidente de la Diputación, Ramón Palacios Rubio; y el Gobernador Civil de la provincia, José Ruiz de Gordo y Quintana.

E LA CAPITAL

ESTA TARDE, A LAS OCHO, EN LA DIPUTACION, INAUGURACION OFICIAL DEL COLEGIO UNIVERSITARIO

Presidirán el rector magnifico de la Universidad de Granada y nuestras primeras autoridades

Se celebra hoy, en nuestra capital, un acto de gran trascendencia para la vida cultural de Jaén. Nos referimos a la solemne inauguración del curso académico 1971-72 del Colegio Universitario, dependiente de la Universidad de Granada y creado recientemente.

Este acto va a tener lugar a las ocho de esta tarde, en el salón de actos de la Diputación provincial, bajo la presidencia del rector de la Universidad de Granada, doctor don Federico Mayor Zaragoza, y con asistencia de las primeras autoridades provinciales y locales, representaciones diversas y muy especialmente de los centros docentes.

Están invitados a este acto los alumnos matriculados y cuantas personas deseen asistir.

Con honda satisfacción hay que recordar hoy aquí los grandes esfuerzos que se han llevado a cabo para dotar a Jaén de este Colegio Universitario y hay que agradecer a la Universidad su magnífica disposición de siempre para atender las peticiones formuladas por nuestras autoridades.

Enlace: Castillo Ramírez - Cano Cárdenas

JAÉN — VIERNES 4 DE OCTUBRE DE 1971

SOLEMNE INAUGURACION OFICIAL DEL COLEGIO UNIVERSITARIO "SANTO REINO"

Pronunciaron discursos los Sres. Pardo Sánchez, Palacios Rubio, Ruiz de Gordo y Quintana y Mayor Zaragoza

El gobernador civil evocó la tradición universitaria de Jaén y el rector de la Universidad felicitó a nuestra provincia por esta gozosa realidad

El acto de inauguración oficial del curso académico 1971-72 del Colegio Universitario "Santo Reino" se celebró esta tarde a las ocho de la noche en el salón de actos de la Diputación provincial de Jaén. El acto estuvo presidido por el rector de la Universidad de Granada, don Federico Mayor Zaragoza, y asistieron las autoridades provinciales y locales, representaciones de los centros docentes y un gran número de alumnos matriculados.

El gobernador civil, don José Ruiz de Gordo y Quintana, evocó la tradición universitaria de Jaén y felicitó a nuestra provincia por esta gozosa realidad. El rector de la Universidad de Granada, don Federico Mayor Zaragoza, pronunció un discurso en el que felicitó a la Diputación provincial por haber creado este Colegio Universitario y por haberlo inaugurado esta tarde.

Después de esto, el director del Colegio Universitario, don Gerardo Pardo Sánchez, pronunció un discurso en el que agradeció a las autoridades presentes su asistencia y felicitó a los alumnos matriculados por haber comenzado el curso académico.

El acto terminó a las diez de la noche con un momento de silencio en memoria de los alumnos que fallecieron durante la guerra civil.



El primer curso oficial del Colegio Universitario "Santo Reino"



Gerardo Pardo Sánchez, director del Colegio Universitario "Santo Reino"



Federico Mayor Zaragoza, rector de la Universidad de Granada



IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCIA ORIENTAL

VIERNES, 8 DE OCTUBRE DE 1971 Precio: CINCO P

IDEAL - Granada - Franq. concertado-18/7

DIPUTACION PROVINCIAL
Biblioteca Provincial
Plaza San Francisco

JAEN

INSIDIOS

SA
CAD
INILLA

PULLEVA

NEVA

EN JERONIMO, 2 ♦ Redacciones en Granada, Málaga y Jaén ♦ AÑO XL ♦ NUM. 12.141 ♦ Director: MELCHOR SAIZ-PARDO RUBIO

NO EN EL SINDO EPISCOPAL

Abrir caminos sía según las mundo actual

lo VI, se acercó a felicitar
nseñor Enrique y Tarancón

nencia sobre los problemas
isterial en página 21



**mercio granadina,
lefe del Estado**



UN DIA DE GALA EN EL SANTO REINO

El Colegio Universitario de Jaén, — inaugurado por el rector

- SATISFACCION DE LAS AUTORIDADES ACADEMICAS Y PROVINCIALES POR LA CULMINACION DE ESTA VIEJA ASPIRACION JIENENSE
- La Diputación aportará los medios necesarios para que cuente pronto con instalaciones propias

JAEN abre su Colegio Universitario "Santo Reino". Este brazo de la Universidad de Granada, que es el Colegio Universitario, comienza a andar, y lo hará con responsabilidad; la Universidad de Granada está segura de que las enseñanzas tendrán la calidad y altura necesarias. Jaén y sus entidades han colaborado entusiastamente en la consecución de este centro universitario; ayer, en el discurso de apertura, el presidente de la Diputación provincial manifestaba la decisión de la misma de no regalar esfuerzos para que el Colegio tenga sus instalaciones y edificios propios y para que Jaén cuente con Colegios Mayores donde el alumnado reciba una formación integral que complete la labor del "Santo Reino". Jaén, que tan importantes días culturales vive este otoño, estaba ayer de enhorabuena. En la fotografía de Ortega, un momento del acto inaugural. Había el director del nuevo centro.



TAPICERIAS,
RIELES, CORTINAS,
ALFOMBRAS,
MOQUETAS, ETC.

**Tejedor
VAZQUEZ**

RECOGIDAS, 12 · HILERAS · BIB-RAMBLA

Ese Colegio Universitario de Jaén, adscrito a la Universidad de Granada, gracias a los esfuerzos realizados por entidades provinciales y locales y, muy especialmente, por la Diputación Provincial, en su primera época estuvo regido por un Patronato y, después, el 2 de julio de 1982, se integró administrativamente en la Universidad de Granada.

Acogiéndose a la Ley de Educación de 1971, en 1972 la Escuela de Magisterio se había transformado en Escuela Universitaria de Profesorado de EGB y la Escuela de Ingeniería Técnica lo había hecho en Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial. Los restantes centros, Escuela de Formación del Profesorado «Antonia López Arista», Politécnica de Linares, Pericial de Comercio, Enfermería de Jaén, y «Sagrada Familia» de Úbeda se fueron adaptando como nuevos centros universitarios de nuestra provincia.

Después, en 1989, se produjo la reconversión en Facultades de los estudios universitarios jaeneses. La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación acogió a los antiguos y consolidados estudios de magisterio y los más recientes de Letras del Colegio Universitario. En la Facultad de Ciencias Experimentales se incluyeron todos los estudios de Ciencias. También, en 1989, la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica-Industrial se transformó en Escuela Politécnica Industrial y, en 1990, se creó la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas.

Finalmente, tras un largo proceso, el Parlamento de Andalucía creó la Universidad de Jaén, mediante la ley 5/1993, a la que ya se ha aludido, y firmada por el Presidente de la Junta, Manuel Chaves González, y el Consejero de Educación y Ciencia, Antonio Pascual Acosta, el 1 de julio de 1993.

Después de esta rápida y un poco atropellada revisión de los antecedentes de la Universidad giennense, de nuestra Universidad, pues la cronista quería que nos situáramos en la historia universitaria, vamos a seguir con nuestra crónica de la cena.

2. TRASLADO AL LUGAR DE LA CENA

Ya me había resignado a ser yo la cronista del año 2017 e, incluso, estaba intentando localizar documentación sobre la Universidad, cuando recibí otra carta, con matasellos de 15 de noviembre, en que Pedro Casañas nos comunicaba que, para ir a la cena, se había dispuesto un autobús que saldría a las 7.30 de la tarde desde el edificio de la Subdelegación del Gobierno, en la Plaza de las Batallas.

La cronista se había propuesto llegar a la Universidad por sus propios medios; muchas habían sido las veces que, en su trabajo habitual como docente, se había desplazado hasta el paraje de «Las Lagunillas», en las que, a lo largo de más de 20 años, había llegado a pie, en autobús, en taxi y, lo que es más inquietante, conduciendo su vehículo particular pues, en 1993, y en vista de que el traslado al Campus de todos los centros universitarios giennenses era inminente, tuvo el arrojo, o tal vez la temeridad, de prepararse y obtener el carnet de conducir, aún

a riesgo de los viandantes y de su propia vida. Pero, Dios es bueno y quiso que, en el transcurso de esos años, no tuviera ningún percance, a no ser la rotura de un intermitente que provocó otro conductor, más novato que ella misma, mientras el coche estaba aparcado en uno de los escasos y disputadísimos lugares de aparcamiento que la Universidad ofrece, incidente que aquel desalmado conductor no tuvo a bien advertir ni indicar.

Finalmente, la cronista decidió desplazarse al Campus de «Las Laguniillas» en autobús, con sus compañeros de Confraternidad. Y, con toda puntualidad, muy arreglada, como la ocasión merecía, llegó al lugar indicado. Solamente estaba allí Pedro Casañas que, buen organizador y Prioste, llegó el primero. Después de los saludos de rigor, y unas palabras de bienvenida y recomendaciones para mi tarea de cronista, Pedro y yo esperamos la llegada de los demás amigos y amigas de San Antón.



Las Amigas y Amigos de San Antón se acercan al autobús que había de trasladarlos a la cena

La noche estaba plácida. No había ni una nube en el ya oscuro cielo de Jaén, ni siquiera una leve brisa recordaba que noviembre estaba ya prácticamente acabado y que la Navidad se acercaba. Hacía casi calor para la época en que estábamos.

Fueron llegando poco a poco los demás confraternos y las conversaciones empezaron a girar sobre los más variados temas. Todos señalaban que el tiempo era un poco extraño y los que tenían mejor memoria recordaban noches ya lejanas en que tuvimos que luchar con las inclemencias del otoño, casi invierno, para asistir a nuestras cenas. Muchos aludían al viaje a los Villares en que un terrible aguacero, mezclado con el implacable viento de Jaén, nos empapó a la mayoría.

Pero esta noche de noviembre de 2017 nos hacía rechazar los abrigos y bufandas, aunque, casi todos y, desde luego, todas –ya se sabe que las mujeres somos bastante más frioleras y previsoras– los llevábamos, pues la precaución nunca está de más.

El trayecto hacia la Universidad fue el habitual, avenida de Madrid, calle de Santa María del Valle para entrar por la avenida de Ben Saprut; con el nombre de esta avenida se reconoce al judío Hasday Ibn Shaprut, médico de gran prestigio, diplomático, delegado y consejero de Abderramán III y de su hijo Alhaken II, personalidad giennense de gran reputación y valía.

Pero, antes de entrar en esa avenida, atravesamos la de Antonio Pascual Acosta³, con la que el Ayuntamiento de la capital y la propia Universidad de Jaén reconocieron los esfuerzos que este ilustre giennense hizo por la existencia de la institución universitaria.

El autobús nos paró justo en la entrada que el Campus tiene en la avenida de Ben Saprut y cada uno, según sus condiciones físicas se lo permitían, se fue internando por los caminos del recinto universitario. Quienes no habían estado nunca en nuestra universidad, o solamente se habían acercado para asistir a algún acto en el Aula Magna, no sabían muy bien dónde estaban. Iban mirando a todos lados con caras de asombro y aprobación por el estado de los jardines y de las instalaciones del Campus universitario. Sin desmerecer al profesorado, al personal de administración y servicios, ni al alumnado de la universidad giennense, lo más visible de la Universidad son sus jardines y sus edificaciones y así lo reconocen quienes nos visitan, profesores y alumnos extranjeros o de otras universidades.

Muchos cronistas de años pasados, incluida yo misma, en nuestros recorridos hacia los lugares de celebración de las cenas, habíamos reparado en la inquietante presencia de espíritus errabundos, duendes revoltosos, figuras turbadoras que nos animaban o nos amenazaban desde otros mundos lejanos. Pero, en este año de 2017, la cena se iba a celebrar en una universidad, centro de la razón y de la inteligencia, del trabajo, el estudio y la investigación. No era, por tanto, posible que esa otra dimensión pudiera hacerse visible en «Las Lagunillas». Ni un duende desorientado pudimos ver esa noche. Lástima.

³ Catedrático de Estadística e Investigación Operativa. Director General de Universidad de la Junta de Andalucía (1983-1986). Consejero de Educación y Ciencia (1986-1994), Consejero de Industria (1994-1996). Como Consejero de Educación y Ciencia, creó las universidades de Almería, Huelva y Jaén en 1993 y la Universidad Internacional de Andalucía en 1994. Es Académico de la Academia de Ciencias Sociales y Medio Ambiente. Asimismo, es Académico de la Academia de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales de Granada y de la Real Academia Sevillana de Ciencias, y Académico de Honor de la Academia Iberoamericana de Farmacia. Medalla de Oro de la UJA y, más recientemente, Doctor Honoris Causa de la misma (27 de junio de 2018).

No estaba lejos el lugar de la cena, pero, antes de iniciar la crónica de la misma, esta cronista quiere incluir una rápida pincelada sobre la evolución del Campus Universitario de la Universidad de Jaén, en Jaén –no es ahora momento de hablar del Campus Científico-Tecnológico de Linares–. Quédese para otra ocasión.

ALGUNAS NOTAS PARA LA HISTORIA DEL CAMPUS DE «LAS LAGUNILLAS»

Cuando se creó el Colegio Universitario, la Diputación se comprometió a sostener a sus expensas la totalidad de los gastos de su creación y funcionamiento, así como a la construcción de edificios de nueva planta, dotación de mobiliario y materiales docentes.

En aquellas fechas, el organismo provincial quería comenzar cuanto antes las clases y luego construir edificaciones adecuadas, modernas y capaces. Por esa razón, el Colegio Universitario de Jaén, en un principio, se instaló un tanto precariamente en un espacio cedido por las Escuelas de Comercio e Ingeniería Técnica y así pudo impartir sus clases durante los primeros cursos.

En el convenio firmado entre el Rector de Granada, Juan de Dios López González, y el Presidente de la Diputación, Ramón Palacios Rubio, el 19 de noviembre de 1973, podemos ver cómo la Diputación había solucionado momentáneamente el problema de espacio, pero ya tenía previstos los nuevos edificios; así se comprometía:

[...] a facilitar los edificios e instalaciones [...] suficientes para las funciones que el Colegio Universitario del Santo Reino ha de desempeñar: Los edificios e instalaciones de nueva construcción emplazados en el lugar denominado «El Valle» o «Las Lagunillas», del término municipal de Jaén, en terreno propiedad de dicha Diputación, con una superficie aproximada de nueve hectáreas, de forma sensiblemente rectangular, enlazados con la carretera de Torrequebradilla, cuyo eje mayor está situado en dirección Este-Oeste y el menor en la Norte-Sur; por lo que tendrá dos accesos uno por la carretera general de Madrid, dejando a la derecha el Hogar Infantil de la Victoria (orientación Oeste) y el otro por el lado opuesto (orientación Este), por la citada carretera de Torrequebradilla. Dichas construcciones se realizarán conforme a proyecto del Arquitecto Adjunto Provincial don Manuel Millán López, [...] cuyas obras fueron adjudicadas a la Empresa Heredero S. A. mediante concurso-subasta; habiéndose formulado la correspondiente escritura pública con fecha 23 de mayo del año en curso, por un importe de 159.660.000 pesetas, debiéndose quedar terminadas y en condiciones de entrega en el plazo máximo de veinticuatro meses.

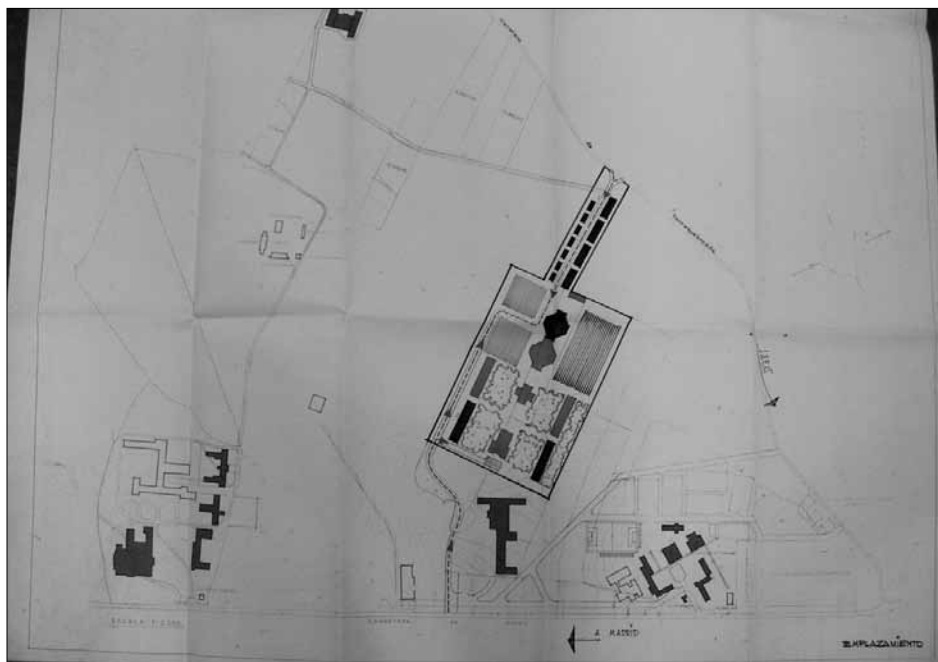
Vemos que, mientras esta construcción del Colegio se hacía realidad, se continuaba con el proyecto de los nuevos edificios. Así sabemos que, el 20 de ju-

nio de 1972, la Corporación Provincial, en sesión ordinaria, conoció el proyecto por boca del arquitecto provincial, como consta en la documentación conservada⁴:

La Corporación Provincial conoció el Proyecto de edificios e instalaciones destinados al Colegio Universitario Santo Reino, firmado por el Arquitecto Provincial adjunto D. Manuel Millán López que consta de los siguientes bloques de edificaciones. De Rectorado y Aula Magna; de Aulas; de Servicios; de Ciencias –con cinco secciones: de Matemáticas y Química, Física, Biología y Geología–; de Letras y Administración –con secciones de Filosofía, Historia, Literatura y Filología, de Arte, Geografía, Lingüística y Filología–, Seminarios, Laboratorios y Oficinas; con un importe total de CIENTO OCHENTA MILLONES de pesetas.

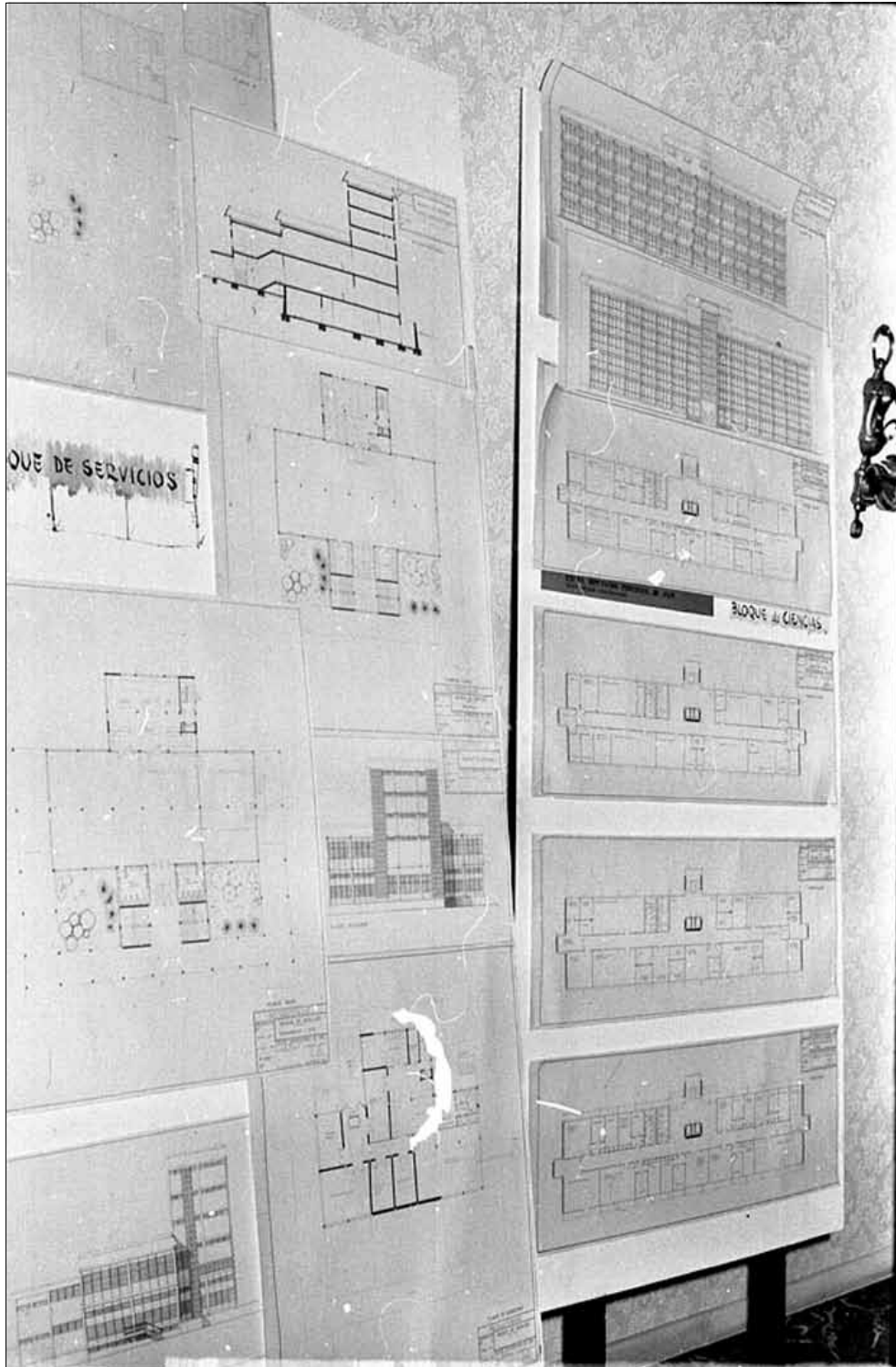
Por lo tanto, los primeros trabajos constructivos levantaron cinco edificios, como puede comprobarse en las maquetas y las fotografías aéreas procedentes del archivo general de la UJA y del archivo de la Diputación Provincial.

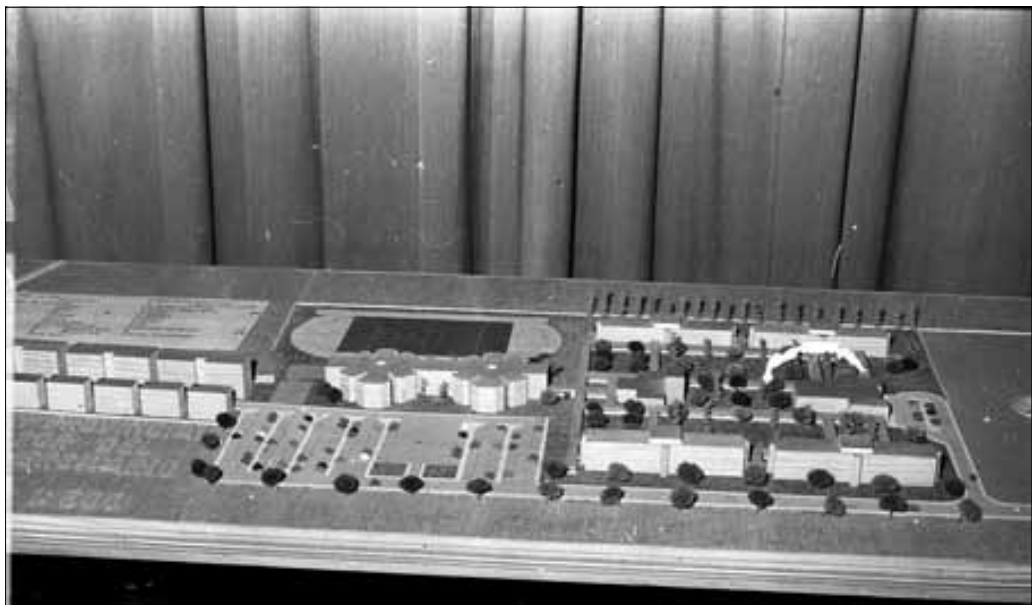
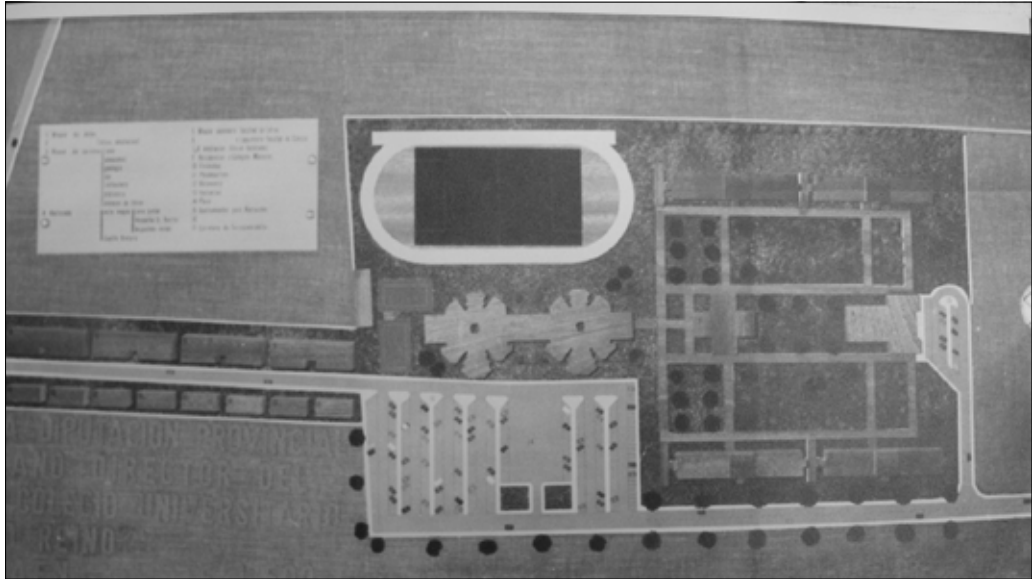
Si observamos con detenimiento esas fotografías, podemos contemplar que un descampado desolado y árido rodeaba a las cinco edificaciones del Aula Magna, de la Biblioteca, del edificio de servicios, del aulario, y de los despachos de Ciencias y de Letras.



Plano proyecto Colegio Universitario. ADPJ. 8481/18

⁴ A.D.J. leg. n.º 572/1. Certificado del Secretario general de la Diputación fecha 15 de julio de 1972.





Proyectos Colegio Universitario



Vistas aéreas del Colegio Universitario en 1977

Esas fueron las primeras obras terminadas en el Colegio Universitario. Pero, aunque los edificios estuvieran totalmente acabados a comienzos de 1977, las actividades docentes y administrativas no pudieron desplazarse a «Las Lagunillas» por falta de dotación económica y tuvieron que continuar en los edificios de Peritos y Comercio, con gran malestar por ambas partes, pues Comercio reclamaba, para sus propias actividades docentes, el espacio que había cedido.

Cuando llevaba ya escritos bastantes folios de esta crónica, me percaté de que había hablado algunas veces del paraje de «Las Lagunillas» pero, aún, no sabíamos nada del citado paraje. Y cuál sería mi sorpresa al darme cuenta de que muy pocas eran las referencias documentales sobre los terrenos que ocupa en la actualidad la Universidad de Jaén.

Después de revisar las informaciones y documentos que obraban en mi poder, me decidí a consultar a quienes saben por lo que me puse en contacto con nuestro amigo «sanantoniano» Juan Antonio López Cordero. Yo había leído en un libro suyo, *Historia Ecológica de la comarca de Jaén* (1998), alguna referencia a la zona. En concreto, entre las vías pecuarias del término municipal de Jaén en el siglo XIX, Juan Antonio citaba la «vereda de la Carne [...] que sale del Ejido de Belén y se dirige por el Royo, Cuesta del Valle, a las Lagunillas, Cerrillo Blanco, hasta el Puente de Tablas [...]». Nuestro confraterno muy amablemente me aclaró que en los terrenos de «Las Lagunillas» no había olivos pues las condiciones edáficas del suelo producían encharcamientos, pero que en ellas sí se cultivaba cereal.

Un poco más tranquila, pues ya sabía cómo se podía llegar a la zona a mediados del siglo XIX y qué cultivos había en la misma, ahora tenía que dar con la historia de los terrenos, con sus antiguos propietarios. Pero yo no podía imaginar lo difícil que era obtener datos fidedignos acerca de los mismos. Bastantes horas dediqué a buscar documentación que me informara al respecto, sin encontrarla.

No obstante, hubo una fase de este escrito en que sí que podía avanzar algunas intuiciones que había ido acopiando, y espero que mis amigos y amigas de San Antón disculpen el atrevimiento. Aunque sin tener todavía una documentación fiable que sustentara las afirmaciones que iba a difundir, entreveía, en los documentos que tenía en mis manos, que la Diputación desde finales de los años cincuenta había ido adquiriendo una serie de parcelas de tierra en la zona norte de Jaén, terrenos que se denominaban «El Valle», «Las Lagunillas», «Bien Sentada», «Viñas Nuevas» o «Cruz de la Vega». Estos parajes eran terrenos de olivar, tierra calma, cereal, etc. Tal como iba creciendo Jaén y, teniendo en cuenta que la línea del ferrocarril impedía la expansión por el oeste, la evolución de la

ciudad se tenía que hacer por el norte; la Diputación tenía entre sus objetivos un gran espacio sanitario, los terrenos del Hospital y el psiquiátrico de «Los Prados», y otra gran zona para enseñanza, pues ya por aquellos años aspiraba a construir centros universitarios en la ciudad.

Por tanto, el organismo provincial fue comprando o permutando los terrenos, hazas y parcelas que necesitaba para dichos fines. Yo había localizado abundantes escrituras que probaban lo que digo. Y también tenía documentación en que se podía comprobar cómo hasta mediados de los años ochenta los terrenos del Colegio Universitario no se agruparon en una sola escritura registral.

Como no me quedaba tranquila con esta parca información, me pareció conveniente indagar en el Registro de la Propiedad. Allí un amabilísimo y muy experto Registrador, don José Ramón Menéndez Suárez⁵, me aportó toda la información que me faltaba y que por su extensión no puedo incluir aquí.

No obstante, esa nueva documentación sí que me permite reseñar que mis intuiciones eran ciertas. Los terrenos actuales del Campus de «Las Lagunillas» proceden en su mayor parte de terrenos propiedad de la Diputación, algunos del Ayuntamiento y otros de la Universidad de Granada. Como ya adelantaba anteriormente, durante los años cincuenta y sesenta el organismo provincial compró o permutó ocho fincas a distintos particulares⁶. En abril de 1986, se agrupan estas fincas en una sola escritura registral, la 6.971, terrenos del primitivo Colegio Universitario.

A estos terrenos se fueron sumando en los años ochenta y noventa los del Hogar infantil de «la Victoria»⁷, Residencia juvenil de «Santo Domingo»⁸, el colegio público «Cándido Nogales», y, más recientemente, los terrenos para alojamientos universitarios⁹ recientemente inaugurados.

Aunque, ahora sí, podría detallar superficie, propietarios anteriores y costes de terrenos y edificios, creo que los lectores de esta crónica no me perdonarían «tanto dato, tanto farrago y tanto dolor de cabeza» como les iba a dar. Sin darme cuenta, he acabado parafraseando a Camilo José Cela (*Primer viaje Anda-*

⁵ Desde aquí quiero mostrar mi agradecimiento más expresivo al Registrador, don José Ramón Menéndez Suárez, por su importante aportación, que, aunque no puedo reproducir aquí, debido a su extensión, quedará para otra publicación próxima.

⁶ Las fincas son las siguientes: 1.712, 16.342, 4.300, 9.034, 15.910, 14.511, 16.312 y 2.476.

⁷ Registrado con el número 6.972.

⁸ Finca número 6.976.

⁹ Finca número 51.110. Estos alojamientos universitarios se deben al empeño del Rector Manuel Parras Rosa; aunque se hayan inaugurado en 2018, es de justicia resaltarlo. En este edificio también está proyectada una guardería.

luz) quien anduvo por tierras de Jaén en los años cincuenta. Pero, ya que poseo la información, muy detallada, alguna vez la utilizaré en otra publicación. Es lo que pasa con la investigación; que siempre quedan algunos datos sobrantes para otra ocasión.

Sigamos con nuestra historia, una vez conocida la de los terrenos de «Las Lagunillas». En octubre de 1977, se inaugura de forma oficial el curso académico y con él se estrenan las nuevas instalaciones cuya construcción había sido desde el principio el verdadero objetivo de la Diputación.

ED
SANTO REINO
DE 1977 • NUMERO 11.688 - 20 PTAS.

XX ANIVERSARIO
Si vives de la tierra o para la tierra, si te sientes unido a ella, en cada uno de sus palmos encontrarás su mejor fruto: veinte años a tu servicio.
CAJA RURAL

JAÉN LO HIZO
LA NUEVA SEDE PARA COLEGIO UNIVERSITARIO INAUGURADA AYER, EJEMPLO DE AUTONOMIA



NUEVA sede para el Colegio Universitario "Santo Reino". Ayer quedaron bendecidos los nuevos edificios e instalaciones. El principio de un largo deseo de Jaén, el volver a tener su propia Universidad, quedó logrado ayer con la inauguración que tuvo lugar. Este primer paso le da sede propia, adecuada, para el Colegio Universitario. La aspiración de Facultades de Derecho y Medicina, y para Ciencias Empresariales, sigue latente. Ayer, en el acto inaugural, presidido por autoridades civiles y universitarias, el rector de Granada, señor Gallego Morell, dijo que este logro de Jaén suponía un hermoso ejemplo, ahora que tanto se habla de autonomía regional. Reconociendo que el esfuerzo de la propia provincia ha sido el que, sin apenas ayuda exterior, ha levantado el hermoso complejo universitario inaugurado. Creemos que la cita es sumamente valiosa, por exacta y estimulante. Pensamos también que ello potencia la presencia de Jaén ante la Administración, ante el centralismo de Madrid y ante la propia Universidad, para sucesivos jalones en su justo empeño universitario. (Foto Ramírez)
PAGINAS 15, 16, 17 y 18

OLIVAR
COMPAS DE ESPERA
• Calma y confianza recomienda «Unión del Olivar Español»



Fotos de la prensa el día de la inauguración del Colegio Universitario

A la inauguración de las nuevas y flamantes instalaciones asistió Federico Mayor Zaragoza, como representante del Presidente del Gobierno, el Rector de la Universidad granadina, Antonio Gallego Morell, y las autoridades civiles, militares y religiosas de la provincia.

Las páginas del *Diario Jaén* del 18 de octubre de 1977 reproducían las palabras de Mayor Zaragoza que, el día de la inauguración de las nuevos edificios, se refería al flamante Colegio diciendo «Me gusta el nuevo Colegio, porque sus instalaciones obedecen a un plan perfectamente trazado, pedagógicamente concebido, y que pueden convertir a este centro en un lugar auténtico de convivencia universitaria, estudio e investigación [...]. Creo que será un importante promotor histórico del futuro cultural de Jaén».

Y ¿cómo eran esas nuevas instalaciones del Colegio Universitario? Dejemos que hablen los planos y las fotografías que ilustran este texto y las palabras del arquitecto Millán:



Fotos del fondo de Ortega y de AGUJA

Se ubica el Colegio Universitario de Jaén en el Paraje denominado de «Las Lagunillas» a la altura del punto kilométrico 332,600 de la carretera N323, en la zona del ensanche de la ciudad hacia la indicada carretera, dirección Madrid, con acceso actualmente por la carretera de Torrequebradilla.

El campus del Colegio Universitario, con una superficie total de 60.000 m² está totalmente cercado con valla metálica y de mampostería. Comprende zonas verdes y cinco edificios: Pabellón de Gobierno, Bloque de Biblioteca y Servicios, y los Bloques de Aulas, de Ciencias y de Letras¹⁰.

¹⁰ Una descripción más detallada de las instalaciones puede verse en el A.D.J. legajo n.º 6225/238 Libro Colegio Universitario Santo Reino 1971-1983. Patronato del Colegio Universitario Santo Reino, Jaén, junio 1984.



Pero, una vez creado y en funcionamiento el nuevo centro universitario de Jaén, la Diputación no podía mantener un compromiso económico tan generoso durante mucho más tiempo. Por ese motivo, la Corporación Provincial en 1978 justificaba la necesidad de replantear las bases sobre las que nació el Colegio Universitario. La propia Diputación Provincial, en sesión de 31 de octubre de 1978, adoptó el acuerdo de solicitar la integración del Colegio en la Universidad de Granada. Además de la Diputación, el Ministerio de Educación y Ciencia, la Comisión de Gobierno del Gobierno Civil de la Provincia y el propio profesorado del Colegio Universitario piden esa integración¹¹.

La Diputación lo justificaba señalando que la Universidad de Granada no había colaborado ni en la construcción de los edificios, ni en el mobiliario e instalaciones, ni al funcionamiento en los 9 años que llevaba desarrollando su docencia. Tampoco lo había hecho el Estado. Según el organismo provincial, «la integración se desea como una posible liberación de su actual carga económica con respecto al Colegio; carga, casi exclusiva, a todas luces injusta, desde hace 9 años»¹².

Pese a las promesas del inminente traslado a las nuevas instalaciones por parte del Presidente de la Diputación, lo cierto es que el problema seguía sin re-

¹¹ A.D.J. Actas de Sesiones. A-264 FOL 87 V-88 R. Sesión del 31 de octubre de 1978.

¹² A.D.J. leg. n.º 8494/29.

solverse y, por eso, los alumnos y algunos docentes optan por una solución más drástica y, el 19 de mayo de 1977, deciden «trasladar, al día siguiente, todas las actividades docentes, clases y exámenes, al nuevo edificio, según noticias que se daban en el periódico JAEN»¹³.

Recordemos que estamos en 1977, primeros años de la democracia en España, y que, en esa época, provocaciones por parte del alumnado, como la señalada, no eran permisibles, por lo que, enterado el Gobernador Civil, envió a la fuerza pública para impedir la ocupación ilegal de los edificios¹⁴. Y lo consiguió por ese día pero, a la vista de la constancia de los alumnos, finalmente se produjo la irrupción en las instalaciones:

[...] ocupación de hecho que no se llevó a cabo el mencionado día 19 por impedirlo la fuerza pública, pero sí en cambio el día 20, al haberlo permitido así la autoridad gubernativa y la propia empresa constructora en evitación de mayores males, habiéndose ocupado un edificio, en orden, y habiéndose instalado allí profesorado y alumnos sin ningún otro elemento necesario para impartir las clases, tales como mobiliario y demás útiles.

En un momento de la cena, como se verá, nuestro confraterno Pedro Ruiz nos habrá de contar, con su gracejo natural, detalles y cotilleos de este «asalto» a los nuevos edificios y sus palabras serán un testimonio vivo de lo que digo y nos harán conocer mucho mejor la incertidumbre de esos momentos.

En estas impecables edificaciones, las clases se impartieron durante veinticinco años. Además, se fueron añadiendo nuevas construcciones que hicieron crecer progresivamente el Campus universitario hasta llegar a la situación actual que podemos ver en el dibujo que figura en la página 35 y que se puede encontrar en la página web de la UJA y en diversos carteles repartidos por las instalaciones universitarias.

Disponemos de interesantes fotografías realizadas con motivo de la ceremonia de colocación de la primera piedra de alguno de los nuevos edificios, como la de más abajo, en que unos jovencísimos Luis Parras y Antonio Pascual, junto al recordado Vicerrector José González, acompañan a las autoridades de la Junta en dicha ceremonia.

Con la ampliación de nuevos estudios, se necesitaban nuevos espacios docentes; así, en noviembre de 1989, se entregó el edificio de Departamentos de

¹³ Informe Diputación Provincial 1978.

¹⁴ Poseo numerosos testimonios verbales de estos acontecimientos que nos recuerdan cómo se impartieron las primeras clases en el Colegio Universitario. Sabemos que los profesores y alumnos decidieron invadir los edificios y, a falta de mobiliario y despachos, desarrollaron sus primeras clases sentados en el suelo o en el exterior de los edificios, al aire libre.



Plano del Campus de Las Lagunillas <http://www10.ujaen.es/conocenos/planosituacion>

Ciencias Empresariales y Derecho, cuyo proyecto fue realizado por los arquitectos Gregorio Cruz Martínez y Ángel Gómez Rubio. En la actualidad es el edificio D3, de Ciencias Sociales y Jurídicas, que encara una de sus fachadas a la plaza de los Pueblos.



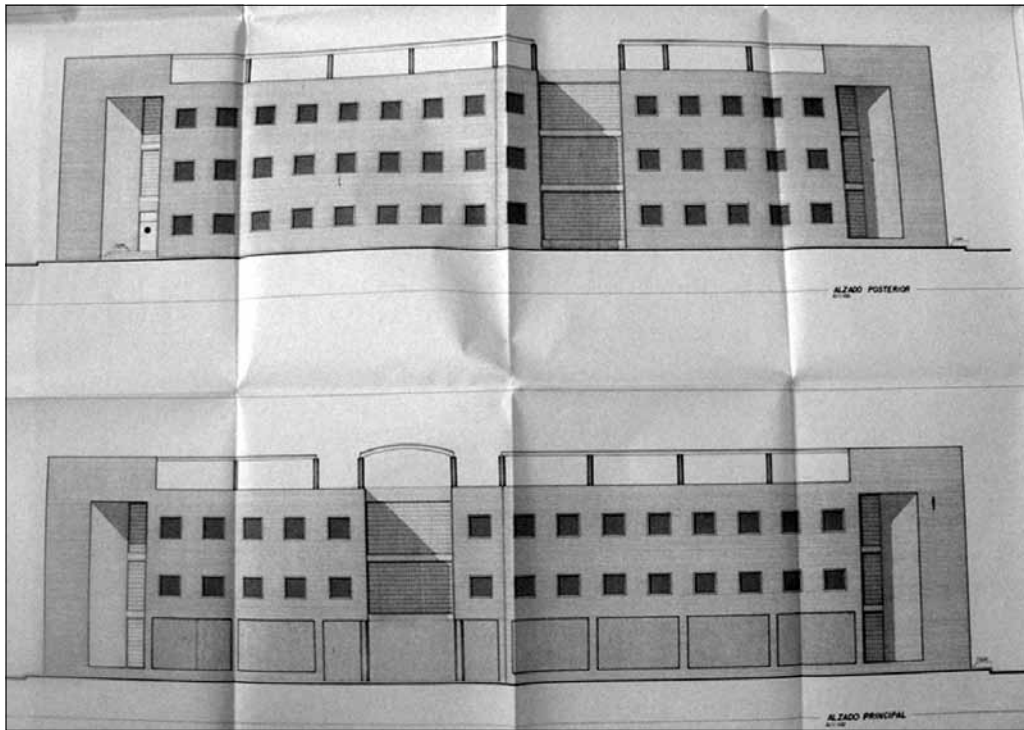


Primera piedra de la Biblioteca 1995. AG. UJA

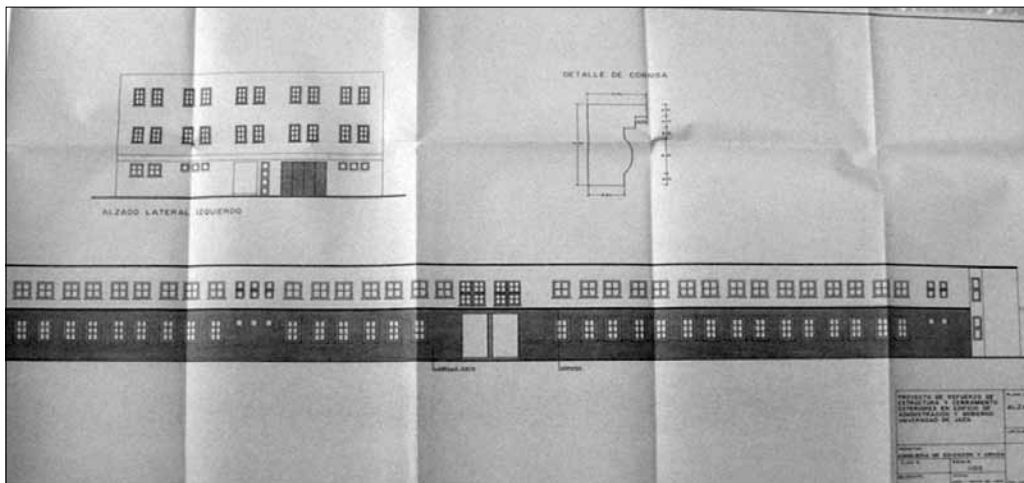
En 1993, con una universidad recién creada, se necesitaba un lugar para instalar el Rectorado y las diversas dependencias para los Vicerrectorados. Por esa razón y con esas funciones, se pensó en rehabilitar el antiguo Hogar infantil de la Victoria; así, el 19 de noviembre de 1993, el arquitecto Luis Carlos Gutiérrez Calatrava presentaría su proyecto de adecuación de ese edificio.

También la Biblioteca universitaria se había ido quedando muy pequeña para los numerosos estudiantes que asistían al campus y para los fondos de libros que iban aumentando y, por eso, se hacía conveniente trasladarla a un nuevo emplazamiento que, por su magnitud, se llevó a cabo en dos fases. La primera, en 1995, realizada por el arquitecto Ángel Gómez Rubio y la segunda, años más tarde.

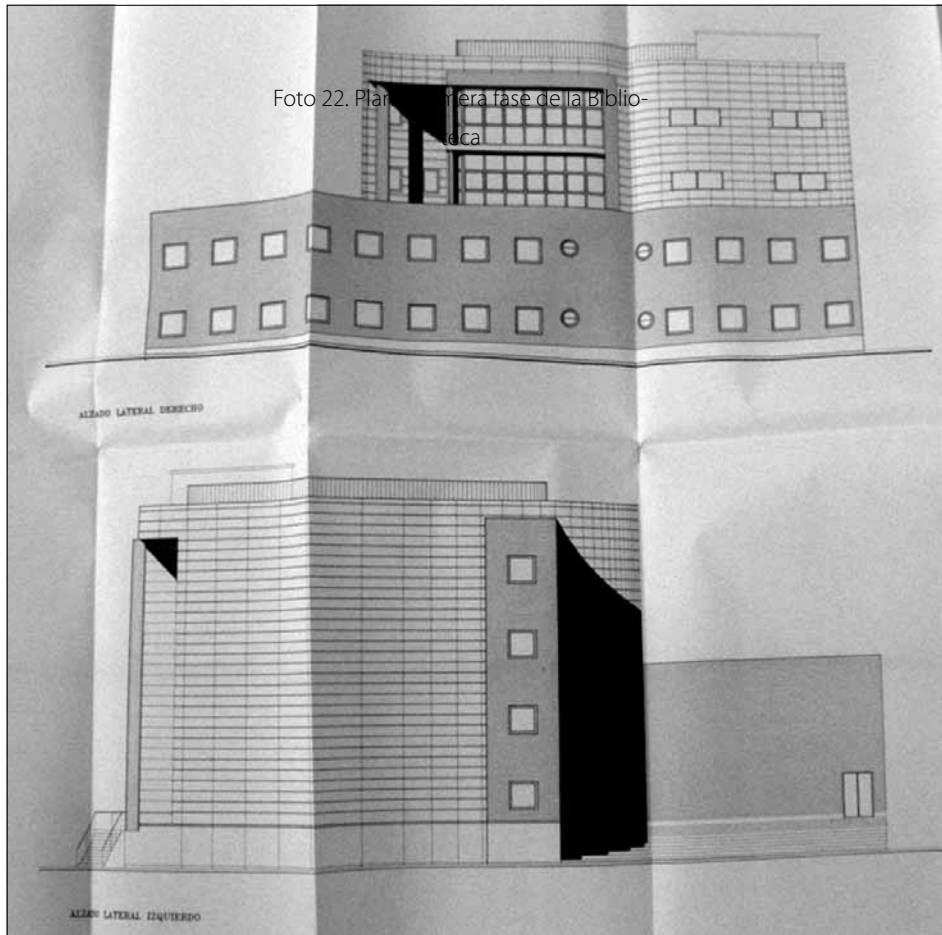
En junio de ese mismo año se inauguró un nuevo espacio, el edificio de Usos múltiples. Con un proyecto de 1994, el edificio Zabaleta es hoy la cara visible de nuestra Universidad, se puede contemplar desde la carretera y es visitado por quienes vienen a la misma. Este proyecto, obra de los arquitectos Manuel Moreno Pancorbo y Manuel Parras Linde, acoge una sala de exposiciones, una cafetería, unas salas de reuniones, otra de conferencias y diversas dependencias.



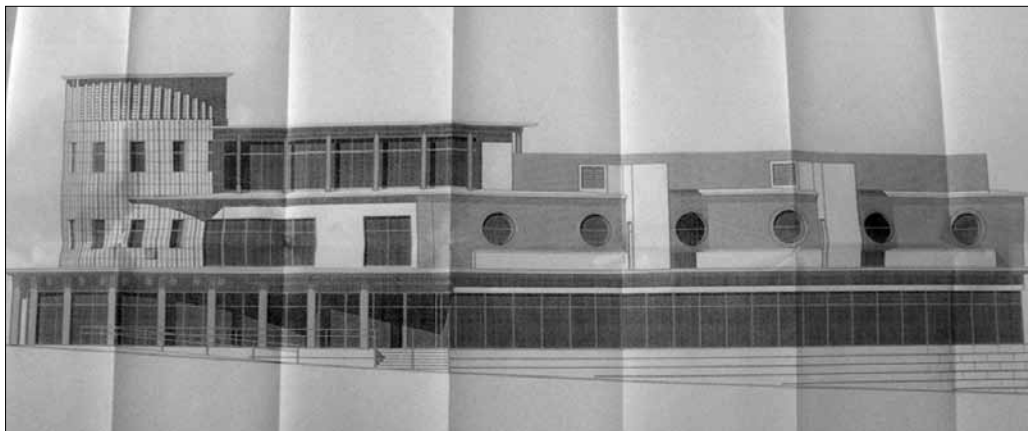
Plano del edificio de Departamentos de Ciencias Empresariales y Derecho. Proyecto noviembre 1989



Plano del edificio de Administración y Gobierno UJA



Plano primera fase de la Biblioteca



Plano Edificio de Usos Múltiples. Edificio Zabaleta

Del mismo modo, el primitivo aulario C3 ya estaba totalmente saturado; durante años no hubo otras aulas que las que se encontraban en dicho lugar; se necesitaban nuevas zonas docentes, pues ya se preveía el desplazamiento a «Las Lagunillas» de los estudios de Magisterio y de la Escuela de Peritos, que aún permanecían en sus edificios del centro de la ciudad. Por esa razón, se proyecta un nuevo aulario en diciembre de 1989, dirigido por los arquitectos Gregorio Cruz Martínez y Ángel Gómez Rubio. El edificio B4, dedicado a Flores de Lemus¹⁵, es espacioso, cómodo, bien diseñado y muy luminoso, aunque, a veces, el vestíbulo sea lugar de reunión del alumnado que, en ocasiones festivas o reivindicativas, perturban las clases que se imparten en las aulas que se sitúan alrededor. En cualquier caso, numerosas promociones de alumnos han pasado por sus aulas y, en especial, año tras año, en él se realizan las pruebas de selectividad, que tantos jaeneses recordarán con pavor o emoción.

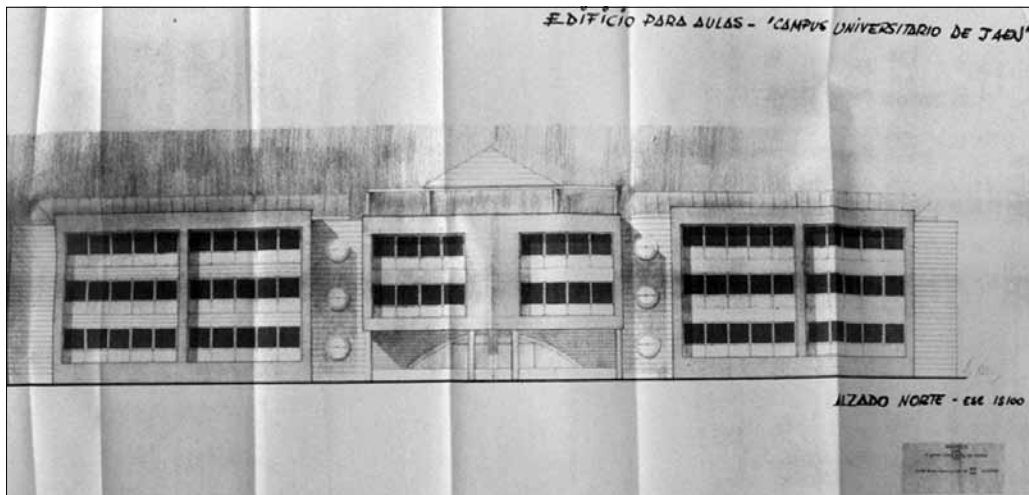
Algo más tarde, en 1995, se construyó otro espacio de aulas en un edificio compartido con la Secretaría de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, el edificio B5, ahora denominado Aulario Coello de Portugal y Quesada¹⁶. Su arquitecto fue Enrique Moreno Ramiro. Sus aulas son pequeñas y tranquilas por lo que habitualmente se imparten en él estudios con poco alumnado o de cursos superiores. Muchos recuerdos agradables vuelven a mi mente al evocarlos, en especial mis alumnos y alumnas de Hispánicas con los que bastantes cursos he compartido días y emociones.

Al aumentar las carreras y los investigadores, se acrecentaron también las necesidades de laboratorios docentes por lo que los arquitectos Ángel Gómez Rubio y Gregorio Cruz Martínez, entre 1996 y 1997, proyectaron el Edificio de Servicios Técnicos de apoyo a la Investigación y laboratorios docentes, el actual edificio A2.

También se hacían necesarios espacios deportivos para cubrir las necesidades del alumnado y profesorado. Por esa razón, entre 1997 y 2000, los arquitectos Ramón Sánchez Moreno y Rafael Caro Dobón realizaron el pabellón deportivo. Asimismo, Ramón Sánchez Moreno se encargó del proyecto del campo de fútbol-rugby que se construyó entre 1998 y 2002.

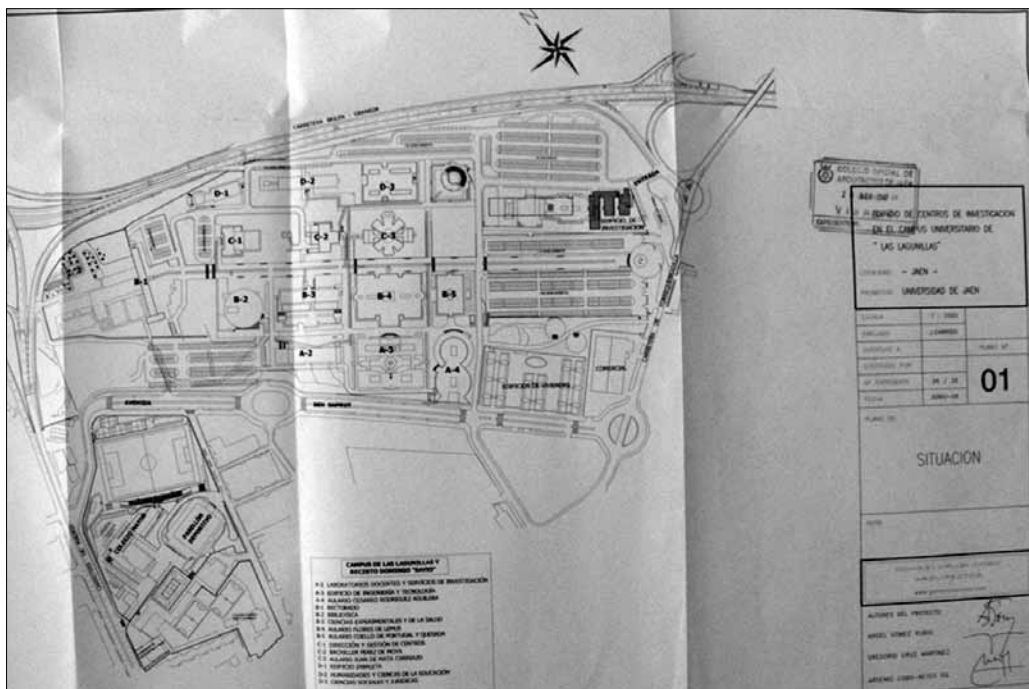
¹⁵ Antonio Flores de Lemus (1876-1941) fue catedrático, político y economista jaenés.

¹⁶ Tal como reza el cartel que hay a la entrada del edificio Francisco Coello de Portugal y Quesada (Jaén 1822, Madrid 1898), geógrafo y cartógrafo eminente, autor del *Atlas de España y posesiones de Ultramar*. Fue miembro de la Junta General de Estadística, de la Academia de la Historia y de la Real Sociedad geográfica.



Plano Edificio de Aulas, B4, Aulario Flores de Lemus

Y, finalmente, con el traslado al Campus de docentes y alumnado de la Escuela de Ingeniería, se precisaban tanto espacios para despachos como un nuevo aulaario. Así, se construyeron los edificios A3, en 2001, y A4, en 2002. El aulaario A4, del arquitecto Miguel Ángel Capiscol, con un proyecto del 30 de enero de



Plano general del Campus en que se sitúa el Edificio de Servicios Técnicos de apoyo a la Investigación, A2

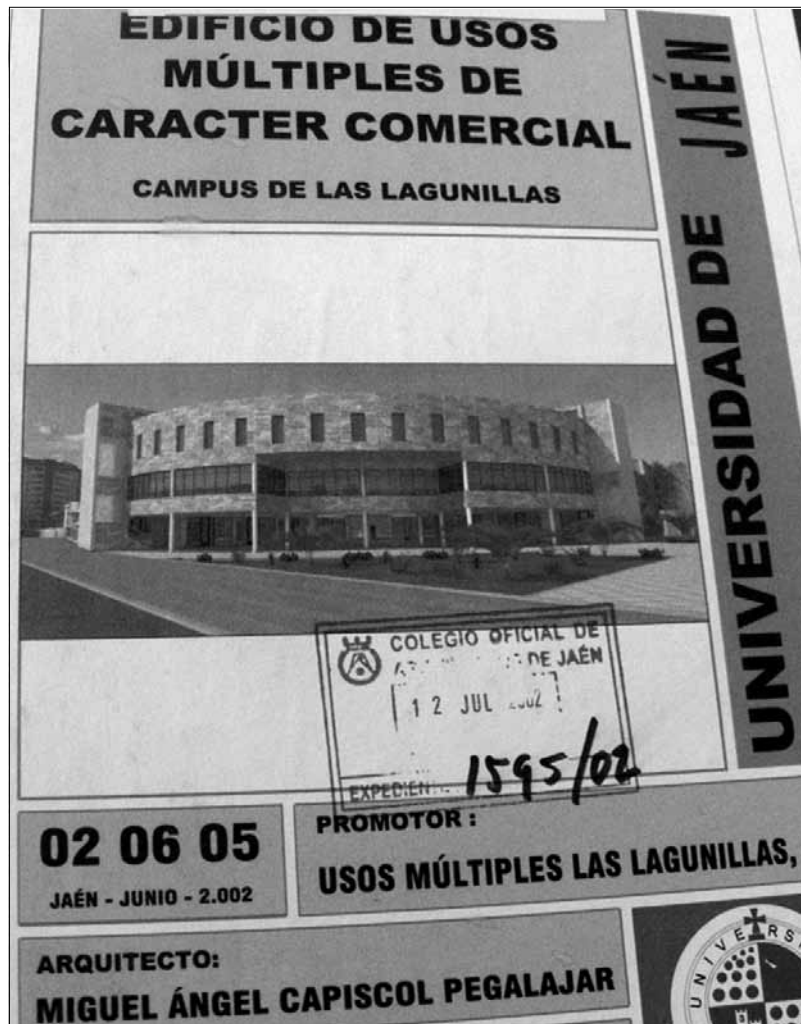
2002, es el que luego el lenguaje popular estudiantil denominó como «el flan», por su semejanza con este conocido dulce, aunque en su entrada figure una cartelera con su denominación oficial, aulario Cesáreo Rodríguez Aguilera¹⁷. Edificio moderno y muy llamativo aunque, según el parecer de esta cronista, desde luego muy subjetivo, algo caótico, pero con el que hasta ahora parecen conformarse las necesidades de espacios docentes de la Universidad.



Edificio de Aulas Cesáreo Rodríguez Aguilera, A4.

En junio de 2002 se construye, en la que a partir de 2004 se denominaría plaza de los Pueblos, otro edificio de Usos múltiples, ahora dedicado a «Antonio Machado», con un proyecto dirigido por el arquitecto Miguel Ángel Capiscol Pegalajar. Lo que comenzaría siendo un espacio de carácter comercial para empresas externas y ajenas a la Universidad, después sería utilizado parcialmente por la misma y, en especial, dotaría al alumnado y docentes de un magnífico y moderno bar-restaurant, con una zona independiente para visitantes ilustres, lo que luego dimos en llamar, un tanto pretenciosamente, zona VIP.

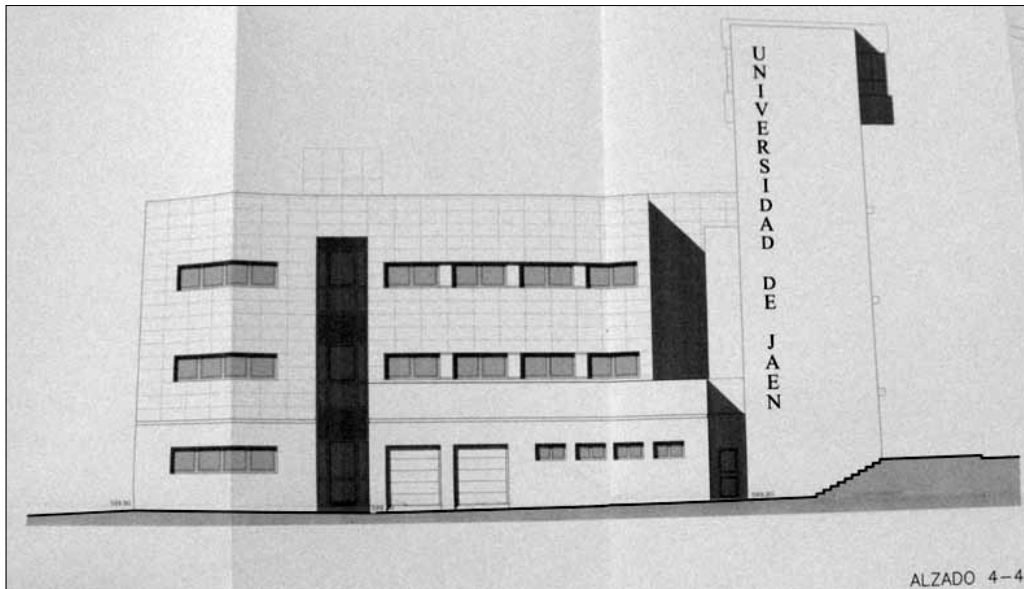
¹⁷ Con la dedicación de este aulario, la Universidad de Jaén quiso reconocer al destacado jurista, escritor, crítico de arte y político que en 2002 donó fondos artísticos, culturales y documentales con los que se constituyó la Fundación que lleva su nombre.



Edificio de Usos Múltiples. «Antonio Machado»

Las viejas aspiraciones que pretendían la separación de los estudios de Ciencias de la Educación de los de Humanidades, antigua pretensión que se repetía año tras año en las Juntas de Facultad, casi se vieron cumplidas con la edificación de otro gran espacio de despachos, el nuevo edificio departamental C5, construido el año 2006, con un proyecto de los arquitectos Ángel Gómez Rubio, Gregorio Cruz Martínez y Arsenio Cobo-Reyes Gil, ubicado en los terrenos que antes ocupaba el colegio Cándido Nogales, y en el que se instalaron los departamentos de Psicología, Pedagogía y Patrimonio Histórico. Hay que reconocer que el añoso edificio D2, en el que nos apiñábamos todo el profesorado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, estaba ya muy saturado y se requerían otras instalaciones para esta Facultad.

También, con el paso de los años se iba haciendo necesario un nuevo Centro de Investigación, que acogiera a los Institutos universitarios que, poco a poco, se iban creando, por lo que, en 2007, Ángel Gómez Rubio, Gregorio Cruz Martínez y Arsenio Cobo-Reyes Gil diseñaron un nuevo edificio para esos fines y, desde su terminación en 2010, en él se sitúan el Instituto de Investigación en Arqueología Ibérica, el Centro de Estudios Avanzados en Lenguas Modernas, el Centro de Estudios Avanzados en Energías y Medioambiente, el Centro de Estudios Avanzados en Tecnología de la Información y Comunicación, el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias de la Tierra, y otros Centros de investigación.



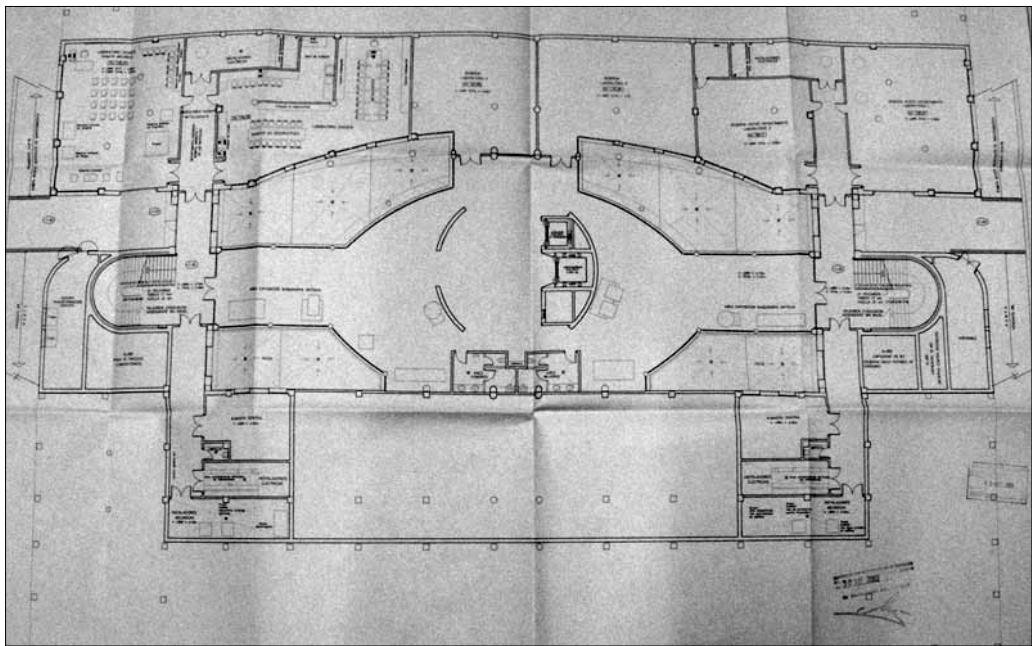
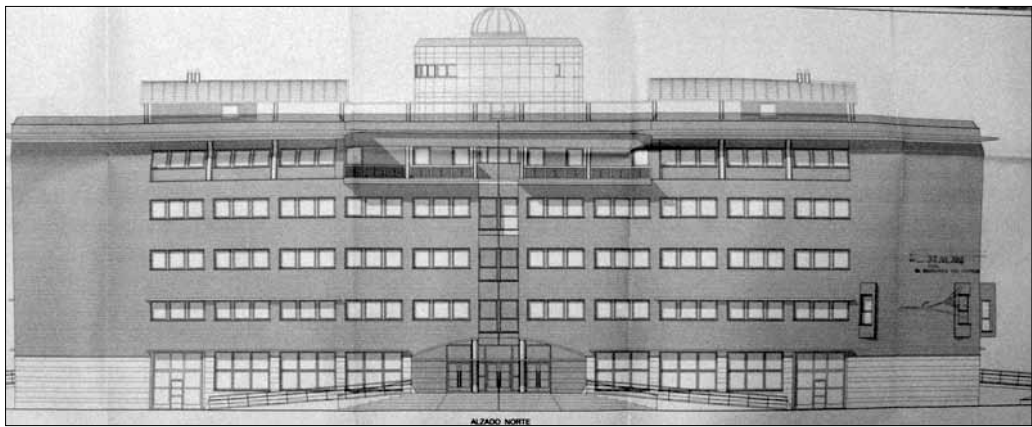
Edificio C6, Centros de Investigación

La Universidad dispone también de dos zonas de alojamientos para estudiantes: el Colegio Mayor «Domingo Savio» y, más recientemente, un edificio de nueva construcción con apartamentos para uso de universitarios, que se acaba de inaugurar a comienzos del curso 2018-2019.

Y he dejado para el final, aunque cronológicamente, por sus fechas de construcción, no sería éste el momento adecuado para hacerlo, el conocido como edificio A3, por ser el lugar en que se desarrolló la «Cena Jocosa» o «Cena de Santa Catalina» del año 2017.

Esta edificación se construyó en 2001, por el arquitecto Ramón Sánchez Moreno, para Laboratorios y Departamentos de la Escuela Politécnica Superior. En él, además de los despachos para el profesorado de la citada Escuela Politéc-

nica, encontramos un agradable y muy funcional salón de conferencias, algunas salas de reuniones y, en su planta semisótano, un espacio diáfano que suele utilizarse para las recepciones que se celebran con ocasión de principios de curso y otros acontecimientos universitarios.



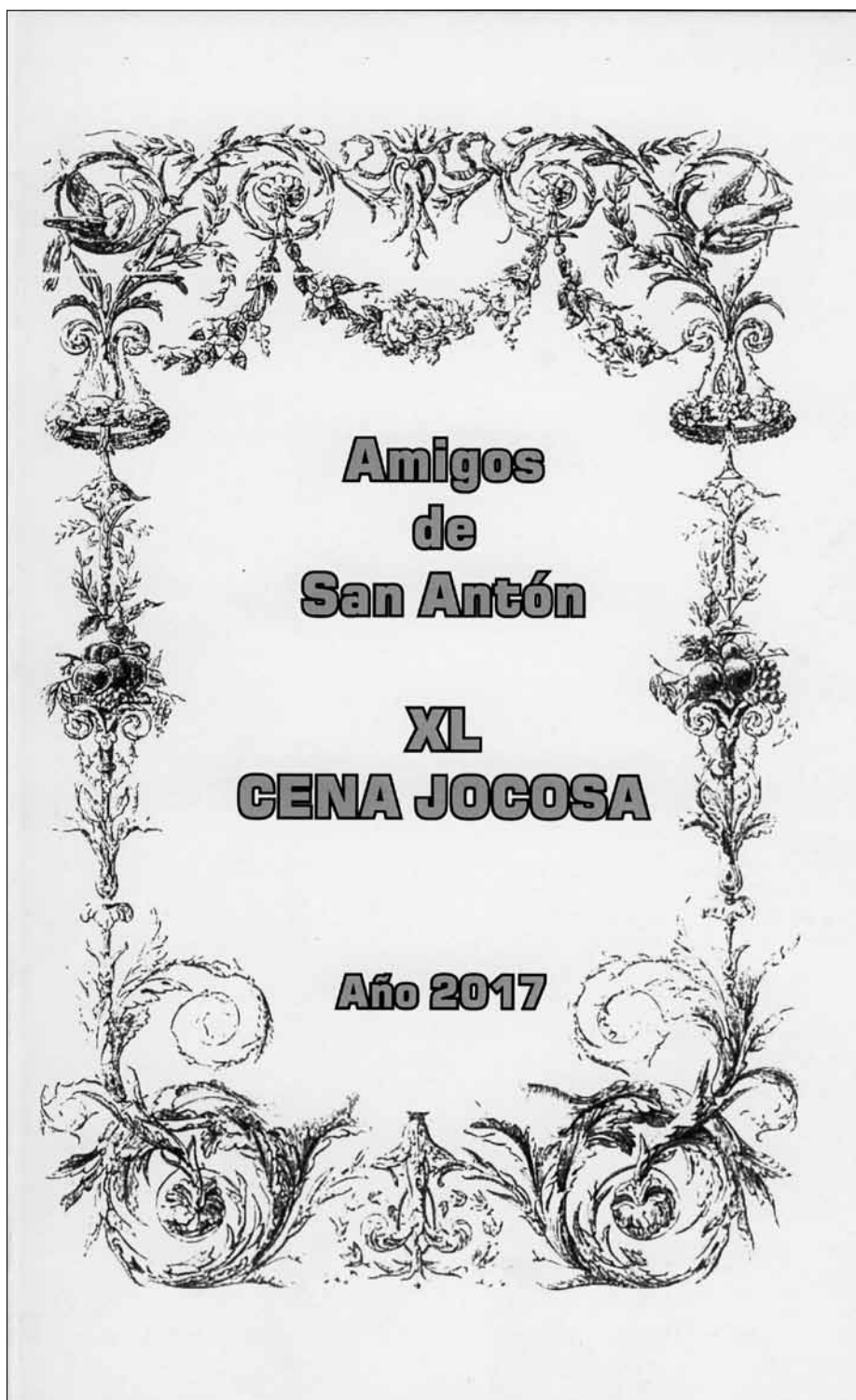


Planos y Fotografías del edificio A3. AG.UJA

Y, precisamente, en este lugar la Universidad acogió la celebración de la Cena Jocosa de los Amigos de San Antón del año 2017.

3. LOS APERITIVOS

Nada más bajar en el ascensor, apareció a nuestra vista una zona de mesas altas con los tradicionales entrantes de la cena. Esos primeros momentos son muy gratos pues podemos compartir amenas charlas sobre los más diversos temas. Se ve en las fotografías las caras divertidas, atentas, serias u observadoras que tienen los amigos y amigas de San Antón pendientes de sus contertulios.



**Amigos
de
San Antón**

**XL
CENA JOGOSA**

Año 2017

<p>Los orígenes universitarios de Jaén, se fueron conformando a través de un largo periodo que arranca en el siglo XVIII.</p> <p>Diferentes grados y en variadas materias se fueron otorgando en periodos sucesivos, en diferentes escuelas y estudios hasta llegar el siglo XX.</p> <p>Los inicios de la actual Universidad comienzan en el año 1970 con la creación del Colegio Universitario, que se adscribe a la Universidad de Granada en 1985.</p> <p>Y ya finalmente, la creación de la actual Universidad de Jaén se produce en el año 1993, ubicando sus instalaciones en el Campus de "Las Lagunillas", que anteriormente se había formado.</p> <p>En notables instalaciones del referido Campus, celebra la Asociación "Amigos de San Antón", la Cuarenta Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina, en la tarde-noche del Viernes día 24 de noviembre del año 2017.</p>	<p><i>Aperitivos</i> Aceitunas - Almendras Fritas Garbanzos tostados - Patatas "Casa Paco"</p> <p>***</p> <p>Jamón Ibérico - Lomo Ibérico Taquitos de Queso manchego Chorizo casero Morcilla</p> <p><i>Menú</i> Crema de Guisantes tiernos con Jamón, gambas y chips de patata</p> <p>***</p> <p>Milhojas de Salmón y Espinacas</p> <p>***</p> <p>Codorniz escabechada a la Naranja</p> <p>***</p> <p>Torrija caramelizada con crema de naranja y helado de turrón</p> <p><i>Bebidas:</i> Cerveza, refrescos, manzanilla La Gitana, Rueda Verdejo blanco, Ribera del Duero tinto, aguas minerales</p> <p><i>Sobremesa</i> Café Dulces del Convento de las Carmelitas Descalzas Anís Castillo de Jaén y Crema de Café de las Destilerías de Ángel Tirado.</p>
---	--



Pilar Sicilia, Pedro Cruz, Amparo López y José García



José Rodríguez y Juan Antonio López

Ignacio Ahumada y Pedro Galera



Pedro Jiménez, José María Pardo, Pedro Ruiz, Ángel Viedma y Dulce Jiménez

Aunque la noche no estaba destemplada, por miedo a que ese anchuroso espacio universitario resultara frío para los asistentes a la cena, los empleados de «La Toja», muy eficientes y solícitos, trasladaron varias estufas de gas que, aunque, en un principio, hicieron las delicias de algunos, sobre todo de algunas frioleras amigas de San Antón, con el transcurrir de las horas fueron entibiando agradablemente el ambiente e, incluso, llegaron a calentar en exceso la cabeza de esta cronista que, a punto estuvo de dar con sus ya lesionados huesos en el suelo. Afortunadamente, había sillas para los más cansados y pude reposar un ratito mientras el curso de la copa seguía adelante.



M.ª Isabel Sancho y Juan Cuevas

Llegó el momento ya explicado del nombramiento de cronista, y, aunque no lo acogí con excesiva buena gana, prometí a los «Amigos de San Antón», a su Prioste y a mí misma cumplir de la mejor forma que supiera.

Ya estoy, por tanto, con mi libretilla en una mano, mi bolígrafo en la otra, la cámara fotográfica colgada de un hombro y la grabadora en el otro, y con mis gafas puestas, que, en esto de la presbicia, la edad no perdona a nadie. No puedo decir que me parecía al «reporter Tribulete que en todas partes se mete», el personaje del *Pulgarcito* creado por Guillermo Cifre, en 1946, por ser un poco viejo para mí; ni tampoco la «reportera más dicharachera», pues la rana Gustavo de barrio Sésamo se ofendería, y me acusaría de intrusismo, y en este caso sería

demasiado joven, pues esta serie se emitió entre 1979 y 2000, cuando yo ya llevaba muchos años batallando en la docencia. Pero, en cualquier caso, con todos mis adminículos del periodismo moderno procuraba hacer mi cometido de la manera más profesional posible.



Reporter Tribulete



Rana Gustavo

Curioseando por todos lados, escuché que en una mesa algunos hablaban de la jubilación. Quienes gozamos de esta situación, dábamos bastante envidia a los más jóvenes que veían aún lejano e incierto el retiro laboral. En una de estas conversaciones participó esta cronista quien les contó a sus contertulios, Alfonso Parras, Manolo Medina y Juan Carlos García Ojeda, cómo ella dio ese paso de jubilarse a pesar de que le gustaba mucho la docencia y el trato con los alumnos y alumnas, pues le aportaban juventud y alegría, vida en una palabra, pero que también se cansaba bastante a causa de las nuevas exigencias administrativas, papeleos y obligaciones diversas. Aún así, les decía a mis colegas de Confraternidad que estaba contenta, pues ahora tenía tiempo para muchas cosas.

María José Sánchez me preguntó qué había sido de aquel antiguo proyecto de hacer un índice de las Crónicas de las Cenas Jocosas de los «Amigos de San Antón» del que hace tiempo le hablé. Es cierto que, hace ya quince años, Juan

Cuevas y yo elaboramos unos índices onomásticos y toponímicos bastante completos de todo lo escrito en las crónicas anteriores, pero, ante los problemas económicos que ocasionaba la publicación de los mismos, quedaron en el olvido. Juan comentaba que tal vez sería posible que reiniciáramos ese trabajo. Ya se verá.

El cerdito, símbolo de nuestra Confraternidad, como icono y atributo de San Antón, también fue motivo de charla esta noche. Algunos privilegiados lucen un precioso pin de madera en su solapa y, del mismo modo, Juan nos explicó que hace años los «Amigos de San Antón» compraron una partida de pines de cerditos, pero que se agotaron muy pronto. Los menos avisados nos quedamos sin ellos. Hablamos de la posibilidad de buscar otros para los que no teníamos el preciado distintivo.

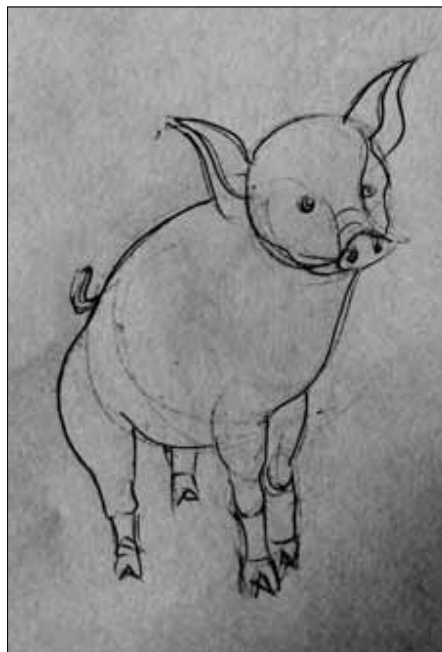
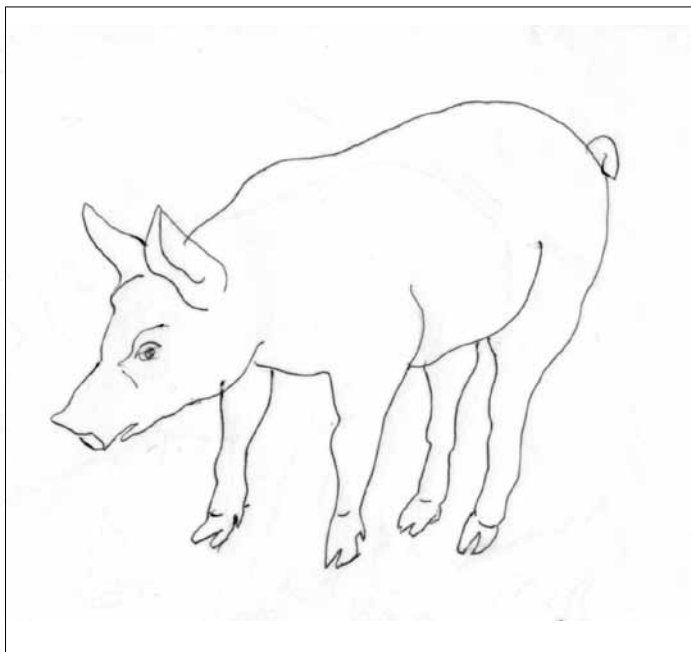


Cronista Maribel



Cuando terminó la cena, yo me quedé cavilando, quería buscar un cerdito y, pese a que no había podido venir esa noche por una molesta enfermedad y por graves problemas familiares, se me ocurrió ponerme en contacto con Manolo Kayser, quien, muy amablemente y con gran paciencia, respondió a mis requerimientos, mucho más ampliamente de lo que yo le solicitaba, y me envió, nos regaló a todos los amigos y amigas de San Antón, unos magníficos dibujos que

van a ilustrar esta crónica, lujosa donde las haya, precisamente por estas ilustraciones.



Dibujos Manuel Kayser

No sé si es que esa noche del 24 de noviembre habíamos asistido muy pocos a la cena o es que el buen hacer de nuestro amigo José María Rodríguez, al frente del *catering*¹⁸ «La Toja», hizo que la comida fuera abundantísima, pues los platos pasaban continuamente con jamón, magnífico por cierto, jamón «presuto»¹⁹ como dijo Lope de Vega²⁰. También había lomo ibérico, queso, todo de gran calidad y sabor, y ya algunos amigos y amigas «sanantonianos» no podíamos comer más. Después, desfilaron ante nuestros ojos el chorizo y la morcilla «gran señora». Este año la disposición de las enormes porciones sobre pan hizo que tuviéramos que hacer reverencias para evitar manchas indeseables; atendimos, por tanto, a las palabras de Baltasar de Alcázar, «digna de veneración», pero ni

¹⁸ Aunque el *Diccionario panhispánico de Dudas* permite el uso de *cáterin*, adaptando la palabra inglesa al español, mantengo la recomendación del *DRAE* (2014).

¹⁹ Lope escribió *presuto* no *presunto*. También aparece escrito así en *La Lozana andaluza*.

²⁰ Recordemos los versos de Lope de Vega «...jamón presuto de español marrano, de la sierra famosa de Aracena a donde huyó del mundo Arias Montano», aunque no sabemos si estas palabras son alabanza al jamón o crítica velada a Arias Montano, en cualquier caso puede comprobarse que el jamón ibérico ha sido ensalzado siempre

las exageradas reverencias evitaron que alguno de los bocados de chorizo o de morcilla acabaran por el suelo, y fue una pena, pues estaban «ricos, ricos», como diría el conocido cocinero vasco Arguiñano.

Suena la campanita cantarina; Pedro Casañas reclama nuestra atención; muy serios y formales atendemos a sus palabras de bienvenida.



Manuel Medina, Enrique Escobedo, Ángel Viedma, José María Pardo, Pedro Ruiz y Pedro Casañas

PEDRO CASAÑAS DA LA BIENVENIDA A LOS AMIGOS Y AMIGAS DE SAN ANTÓN

Amigos y Amigos: Sed todos bienvenidos a esta otoñal y ya tradicional velada, en las vísperas de Santa Catalina.

Así como el cangilón que en la noria no cesa de sacar y sacar agua, así la Asociación «Amigos de San Antón», desde esa noria gigante que es el tiempo que no cesa, vuelca un año más y bajo el rito de la perseverancia su cangilón o suceder del año 2017, con la celebración de la notable y esperada Cena Jocosa

o Cena de Santa Catalina, en emotiva velada que es un año más en la cadena que se iniciara allá por el año 1978 del siglo XX que se nos fue.

Siempre damos y expresamos la más rendida gratitud por las bondades recibidas al cedérsenos sitios adecuados para estas cenas o que van resultando irrepitibles, al no volverse a celebrar en el mismo lugar.

En el caso que hoy nos ocupa, tanto corporativa como particularmente, agradecemos sinceramente a Vos, Sr. Rector Magnífico, Juan Gómez Ortega, y a su Junta de Gobierno, la amabilísima atención que se nos ha dispensado, para poder acomodarnos en este Campus de las Lagunillas, Universidad de Jaén, la que va a contar ya su cuarenta edición de nuestra querida y entrañable Cena de Santa Catalina.

Los sucesos y el sabor de cada una de estas cenas quedan puntualmente bien reflejados y descritos, por el o por la Cronista que al efecto se designa, con su beneplácito naturalmente, y que quedan impresas en interesantes y cumplidas crónicas, como puedan ser, por ejemplo, la Crónica del pasado año 2016 que tan detallada y completa ha descrito nuestra confraterna Adelaida García Sánchez y que hoy ofrecemos recién salida de la imprenta.

En el transcurso de los años y de vez en vez, porque vamos caminado más para mayores que para jóvenes, se produce alguna o algunas bajas en nuestra Confraternidad. En este año, hemos de lamentar la desaparición de Juan Higuera Maldonado, miembro de honor de la Asociación, brillante latinista y profesor que fue de esta Universidad. Para él, y para cuantos confraternos le precedieron en este final, nuestro homenaje de admiración y recuerdo.

En otro orden de cosas, durante algunos años hemos venido lamentando la práctica desaparición de nuestra querida revista «Senda de los Huertos». Hoy, sin embargo, hemos de alegrarnos y estar satisfechos por la ya inmediata aparición de sus números 71-72, gracias, en primer lugar, a los buenos oficios de José Rodríguez Molina y al Delegado de Cultura de la Diputación Provincial. ¡Ojalá vuelva aquel ritmo de periodicidad que tantos años tuvo!

Hoy también tenemos la satisfacción de recibir como nuevo miembro de la Asociación a Eva de Dios Martínez, jaenera muy querida y conocida principalmente en el ámbito turístico de la ciudad. Nuestro querido Ángel Viedma será quien en su momento hará la presentación.

Y termino, pues las intervenciones no deben durar más que lo justo, no sin antes repetir una vez más, mi gratitud a los ilustres anfitriones por esta ubicación. Y a todos de corazón, gracias por la presencia, con el deseo de que, cuando esta

velada finalice, nos quede bien impreso el agrado y el regusto que nos quedaron de las treinta y nueve cenas anteriores, que fueron todas de tan feliz recuerdo.

Y nada más, Amigas y Amigos. Que las copas no cesen en llenarse y vaciarse, ayudadas con el picoteo de los buenos aperitivos que nos ofrece el buen amigo José María Rodríguez, a través de su complejo «La Toja». Muchas gracias.

Fue muy aplaudida la intervención de nuestro Prioste, tanto por su contenido como por la emoción con que algunas de sus palabras resonaron en la gran sala.



Algunas confraternas preguntan a la cronista por la grabadora que lleva y ella contesta que la conoce muy bien, pues ya la utilizaba en sus clases prácticas de la universidad y le era utilísima. M.^a Amparo pregunta detalles del artilugio, indaga alguna de sus características, mientras Juan Cuevas, que acaba de incorporarse a la tertulia, se lamenta por no poder decir ninguna inconveniencia, pues luego quedará registrada hasta la última palabra. Antes de dar este texto a la imprenta y al releer lo anteriormente escrito, me doy cuenta de que, en efecto, las grabadoras pueden ser muy traicioneras; que se lo pregunten a algunos personajes públicos, tan de actualidad en estos días por sus indiscretas manifestaciones grabadas subrepticamente. Les digo que no se preocupen, que la cronista hará, al mismo tiempo, de censora y así no aparecerán observaciones inoportunas. Me doy cuenta de que esta noche, sin comerlo ni beberlo, me han adjudicado dos nuevos oficios: cronista y censora.

El ambiente está muy caldeado, la cerveza, el vinillo, el calor de la amistad y de las estufas de gas que se reparten por la habitación suben la temperatura hasta sofocar a más de una.

Se habla de otras cenas, veladas de antaño, noches de mucho frío, en la Santa Capilla, en el Megatín, en el palacio de Villardompardo, en los Villares. Noches que ahora se echan en falta con este cambio meteorológico. ¿Será el cambio climático?, ¿el calentamiento global? Creo que esto es demasiado complicado para la cronista que no podría dar ninguna opinión fiable sobre la cuestión. Seguro que hay en el grupo quienes podrían dar una explicación científica, pero no quiero interrumpir a nadie con mis preguntas, todos están muy entretenidos. Se cuentan muchas anécdotas; M.^a José recuerda cómo un año le salvó la noche un chal de la precavida Pilar; algunas amigas «sanantonianas» hablamos de la cantidad de ropa que hemos necesitado otros años y cómo en éste no hace falta tanto abrigo.

Se recuerdan historietas de algunos amigos ya desaparecidos; cómo Miguel Calvo se subió al púlpito de la iglesia de la Visitación, construida para el antiguo Hospicio de mujeres, adyacente al Palacio de Villardompardo, y, desde allí, nos leyó su disertación entre el regocijo de los asistentes; parecía un sacerdote regordete y bonachón. También están en la memoria de todos las intervenciones de Manolo López Pérez, tan reposado y culto, tan serio. A M.^a Amparo le brillan los ojos. ¡Qué control tenemos que tener cuando se habla de nuestros padres! Juan Cuevas rememora alguna de aquellas intervenciones de pasadas cenas. Aunque determinadas opiniones no se deben reproducir, más que nada por la prometida discreción de la cronista y censora, se habla en los corrillos de momentos muy agradables, momentos tristes, momentos geniales, momentos divertidos, hasta momentos algo pesados, que de todo ha habido en las viñas del señor San Antón y la señora Santa Catalina.



Rafael Casuso, M.^a José Sánchez, Eva de Dios, Adelaida García Sánchez y Luis Berges



Alfonso Parras, M.^a Isabel Sancho y Manuel Medina



Juan Cuevas, M.^a Amparo López y M.^a Isabel Sancho



Pedro Ruiz y Juan Cuevas



José Rodríguez Molina y Juan Antonio López Cordero

Comentamos la crónica escrita por Adelaida García Sánchez. Solamente la hemos podido hojear por encima, pero tiene muy buena pinta; como sabemos que todo lo que nuestra amiga de San Antón hace lo trabaja a conciencia, y conocemos su solidez y su gran preparación, estamos seguros de que su crónica será magnífica, completa y rigurosa. En las siguientes horas, al leerla con calma, pude comprobar que estas afirmaciones se habían quedado cortas. Una crónica que quedará en la memoria de los «Amigos de San Antón» y será muy leída por la amplia información que aporta.

La cronista le cuenta a sus confraternas que tiene por costumbre leer la crónica al volver de la cena. Como éstas terminan muy tarde, y ella carga con un insomnio de años, casi le da la amanecida leyendo los magníficos textos que se incluyen en las elaboradas crónicas. No saben lo que se pierden quienes no las conocen.

También se habla de las ventajas y los inconvenientes de filmar las escenas de las «Cenas Jocosas». Se recuerda cómo algunos amigos de San Antón han grabado pasadas cenas, pero la cronista es de la opinión de que a quien se coloca tras el objetivo se le dificulta el disfrute de lo que está sucediendo y, por esa razón, a ella no le gusta filmar ninguna escena con cámara, ya sean cenas, reuniones, excursiones o viajes. Juan Cuevas también nos cuenta que él ni siquiera hace fotos en sus viajes, pues prefiere disfrutar de las vistas, de los paisajes, de los monumentos, sin perder detalle. Amparo añade que los sistemas de reproducción cambian tanto que los que tenemos ahora no servirán dentro de algunos años, que la tecnología avanza muy rápidamente y se irán quedando obsoletos; envejecerán a más velocidad que nosotros mismos. Cuánta razón lleva, hemos vivido el super 8, el vídeo en sus diversos formatos, y el digital en el transcurso de unos pocos años. Como diría don Hilarión en *La verbena de la Paloma* «Los tiempos cambian que es una barbaridad». ¡Qué nos quedará por ver!

Llega ahora el momento de la presentación de la nueva «Amiga de San Antón». Poco a poco van entrando en la Confraternidad otras mujeres. Hay muchas candidatas; esta cronista llama la atención a los «Amigos de número» para que vayan incorporando a las muchas valiosas que hay en Jaén.

Adelaida, por propia experiencia, me advierte de que procure recoger el texto de todas las intervenciones, pues le costó mucho recopilarlas e, incluso, alguna tuvo que transcribirla de la grabadora que ella también llevaba el año pasado, pero me recordaba que es muy pesado hacer ese trabajo. Y ¡cuánta razón tenía!, pues yo este año he tenido que teclear algún texto directamente de la grabadora; ¡vaya, vaya, qué olvidadizos y despistados son algunos...!

Ya me había resignado a ser cronista de 2017, pero, según iba redactando esta crónica, me he dado cuenta de que, además, tengo que hacer la tarea de escribana. Aunque también con esta voz, escribana, el diccionario académico tiene algo que decir, pues en todas las definiciones anteriores a 1925 se definía al escribano como «hombre que tenía por oficio copiar o escribir a mano documentos» y, a partir de esa fecha, se incluía, como entrada independiente, escribana, con dos acepciones «1. Mujer del escribano. 2. Arg. Par. Urug. Mujer que ejerce la escribanía». Me conviene más la segunda acepción, que, aunque de tierras americanas, se refiere a la mujer que ejerce la escribanía. Menos mal que el *DRAE*^{23.a} contiene en la entrada escribano-escribana, las marcas de masculino y femenino y, además, incluye, como segunda acepción, pendolista, es decir «persona que escribe con muy buena letra»; yo buena letra no tengo, desde luego, pero mi ordenador luego hace maravillas. Profesor Ahumada, discúlpame por estas torpes disquisiciones, pero quería estar segura de que el nombramiento era el adecuado para mí.

Lo que quería decir con lo anterior es que, además de contar lo que vi y oí en la «Cena Jocosa» del año 2017, he tenido que teclear algunas de las intervenciones realizadas esa noche. Cronista, censora, escribana, reportera, fotógrafa ¡a mis años! Decididamente voy a tener que pedir un aumento de salario a los «Amigos de San Antón».

La campana tintinea nuevamente. Toma la palabra Juan Cuevas, como Vicepresidente, para hacer el nombramiento de la nueva «Amiga de San Antón». Como puede verse, Pedro Casañas se ayuda de Amigos de Número más jóvenes en determinados menesteres de la cena, y hace bien; hay que cuidar con mucho mimo a nuestro Prioste, que él se merece eso y mucho más.

Juan Cuevas



NOMBRAMIENTO DE LA NUEVA INCORPORACIÓN A LOS AMIGOS DE SAN ANTÓN, EVA DE DIOS MARTÍNEZ

Continuando con los acuerdos adoptados en la reunión del Cabildo del día 5 de octubre debo manifestar que, en dicha reunión y, a la vista de las cualificadas circunstancias que concurren en la señora Eva de Dios Martínez, con grande complacencia, se tomó el acuerdo de designarla miembro de número de la Asociación debiendo tomar posesión y recibir el título

que la acredita para esta cena Jocosa o de Santa Catalina de 2017 y, en su cumplimiento, señora Eva de Dios Martínez recibid de don Ángel Viedma Guzmán el título que os acredita como miembro de esta Asociación, en nombre de la Confraternidad recibid la enhorabuena y que sea por muchos años.

En efecto, acogimos el nombramiento con «grande complacencia» por la valía y la juventud de la neófito. Esa savia nueva es lo que vamos necesitando en la Confraternidad.

Pedro Casañas le da la palabra a Ángel Viedma, quien acababa de entregar a Eva el preciado título acreditativo de miembro de los «Amigos de San Antón» y que, con su bonhomía característica, su profunda y bien modulada voz y su inconfundible acento jaenés inicia su presentación.



Juan Cuevas, Ángel Viedma y Pedro Casañas



Juan Cuevas, Ángel Viedma, Eva de Dios, Pedro Casañas y M.^a Amparo López

PRESENTACIÓN DE EVA MARÍA DE DIOS MARTÍNEZ, NUEVA
MIEMBRO DE NÚMERO DE AMIGOS DE SAN ANTÓN

Queridos amigos de San Antón:

Este año marca una fecha señera en la celebración de nuestras «cenas jocosas» que desde 1978 venimos realizando, año tras año, gracias al esfuerzo y dedicación de un gran hombre, nuestro prioroste Pedro Casañas. En efecto, se cumple hoy la cuadragésima cena que Pedro nos organiza con su encomiable esfuerzo y su conocida tenacidad, a pesar de todos los pesares y aún en sus momentos personales más difíciles, como ha sido el reciente fallecimiento de su esposa. Por eso quiero hoy pronunciar unas palabras de gratitud, arrogándome la representación de toda la confraternidad, pero que conociendo a Pedro, tan humilde, sencillo y alejado de estas muestras de reconocimiento, las quiero limitar sólo a una frase: «Gracias Pedro, por todo lo bueno que has hecho con la fundación y mantenimiento de esta cofradía, como contribución al necesario impulso cultural de nuestra querida tierra giennense».

Hoy celebramos además esta cena en una estancia también señera, como es la de uno de los principales «templos del saber» de nuestra provincia: la Universidad de Jaén. Por este motivo, quiero también expresar nuestro agradecimiento al rectorado representado por su máximo dirigente, don Juan Gómez Ortega, como Rector Magnífico de nuestra Universidad, por acogernos tan hospitalaria y generosamente, dándonos la posibilidad de reunirnos hoy en este lugar tan emblemático y necesario para el futuro desarrollo científico, tecnológico y cultural de nuestra provincia.

Y dicho esto, continúo con el honroso y grato encargo que me ha encomendado nuestro prioroste de cumplir con la tarea de un acostumbrado ritual de nuestras cenas, cual es la presentación de los nuevos cofrades.

Este año, en el cabildo celebrado el mes de enero pasado, nuestra hermandad aprobó por unanimidad el ingreso en ella de una mujer muy joven, Eva María de Dios Martínez, con la calidad de nuevo MIEMBRO DE NÚMERO.

Como podéis comprobar por su juventud, pasará a ser una de las «benjamins» de nuestra asociación. Es algo ciertamente paradójico cómo, en tan poco tiempo, Eva ha llegado a ser un personaje tan representativo, conocido y querido tanto en la ciudad de Jaén como en su provincia, y a sus méritos en este sentido me voy a referir seguidamente.

Eva de Dios es una giennense de «pura cepa». Se crió y vivió hasta los 6 años de edad en la jaenerísima calle Almagro, en el barrio de la Merced, muy cer-

ca de nuestro querido Arco de San Lorenzo, y después lo haría en la popular Puerta de Barrera, cursando los estudios primarios en el Colegio Pedro Poveda y el bachillerato en el Instituto Auringis de nuestra capital.

En lo referente a su trayectoria profesional os diré que Eva obtuvo en 1990 el título de «Técnico en Empresas y Actividades Turísticas» en la Escuela de Turismo «Alhamar» de Granada y en 1991 fue ya habilitada formalmente como Guía de Turismo Oficial de Jaén.

Un año más tarde, en 1992, iniciaría su andadura profesional como Guía de Turismo, en primer lugar adscrita a la Concejalía de Turismo del Ayuntamiento giennense y luego, de forma autónoma, ejerciendo libremente su profesión hasta el día de hoy.

Eva es una mujer dotada de una gran iniciativa, lo que la llevó a fundar la «Asociación Profesional de Guías de Turismo e Intérpretes del Patrimonio de la Provincia de Jaén», asociación que ella preside en la actualidad.

En este cuarto de siglo de actividad profesional, su amor hacia su tierra natal la ha llevado a realizar la ingente y maravillosa tarea de difundir el conocimiento sobre el Patrimonio Histórico-Artístico de Jaén, tanto en la capital como en nuestra provincia. Así, desde 1992 hasta 2008, ejerció sin fatiga su actividad itinerante, guiando e informando a visitantes y turistas sobre el interesante patrimonio cultural de prácticamente todos los pueblos giennenses.

En este sentido ha diseñado y guiado hasta 25 rutas diferentes por nuestra geografía giennense, algunas con temas muy específicos como son: el Renacimiento, la Orden de Calatrava, los Castillos, el Legado Andalusi o diversas Rutas Arqueológicas.

Sin embargo, a partir de 2008, tras nacer su primera hija, Eva decide centrar lógicamente toda su actividad profesional en Jaén capital. Actualmente, además de los itinerarios clásicos, ha desarrollado hasta 17 rutas especializadas en la ciudad y su término, como «El Legado Ibero», «Jaén Andalusi», «Jaén Sefardi», «Jaén Mudéjar», Ruta de los Castillos, Ruta de las Tres Culturas, Ruta de los Reyes Católicos y Cristóbal Colón, Ruta de Vandelvira, Ruta de los Retablos, «Jaén Conventual», «Historia de Jaén a través de la Mujer», «Jaén de Leyenda», «Jaén Esotérico», Ruta de Semana Santa, «Noche de Misterio», «Jaén y el Olivo», «Paseo Literario en Jaén» y «Patrimonio Histórico en Otiñar». Como podéis ver, constituye un variopinto e interesante panel de recorridos por la historia, las costumbres y tradiciones, y hasta las leyendas de Jaén.

Su tarea de difundir el Patrimonio Giennense ha ido dirigida tanto a grupos turísticos (haciéndolo en 4 idiomas: español, inglés, francés e italiano) como a

la propia población local, incluso con «Visitas Didácticas» muy interesantes para los Centros Educativos de nuestra ciudad.

Desde el inicio de su profesión ha trabajado y colaborado asiduamente con las Instituciones y Organismos Públicos, como las Delegaciones de Turismo y Cultura de la Junta de Andalucía, participando en varias ocasiones en las Jornadas Europeas de Patrimonio Histórico; y, asimismo, con la Diputación Provincial, Ayuntamiento de Jaén, el Museo Provincial y con la propia Universidad de Jaén, con la que trabaja continuamente en la organización de Congresos y Jornadas Profesionales de distintas materias.

Y como fruto de esta incansable labor, en 2011 recibió el distintivo de «Guía RASGO» de la Red de Juderías de España «Camino de Serafad», con el compromiso de ayudar a la difusión del Legado Judío de Jaén.

Bueno, hasta aquí su currículum. Yo, personalmente, quiero decir que la primera vez que asistí a una visita guiada suya quedé realmente impresionado por el orden y amenidad de su exposición, junto con el rigor y profundidad de sus conocimientos históricos y del Patrimonio cultural. Luego, en posteriores ocasiones, he observado además su continua evolución en las exposiciones que hacía en sus visitas culturales, aportando datos siempre novedosos que hablan de su inquietud por el estudio e incluso por la investigación histórica, artística y cultural, y alejándose siempre del conformismo y la rutina. Así sirva como ejemplo un artículo, que conservo en mi biblioteca, fechado en el año 2000, firmado por ella y titulado «Jaén musulmán, cristiano y judío», perteneciente a las III Jornadas de Estudios Históricos y dedicadas a «La conquista de Jaén por Fernando III». Es un trabajo impecable que denota, junto a su clara exposición y metodología, su innato interés por la investigación histórica y documental del Jaén medieval, en este caso.

Yo, que he tenido la oportunidad de seguir a bastantes guías turísticos tanto en España como en otros países, os puedo asegurar que, en comparación con ellos, Eva obtendría la calificación de «sobresaliente» sin la menor duda. Y creo que podemos sentirnos orgullosos de que ella, una guía de corazón y sentimiento jaenero, sea la transmisora de nuestra cultura y Patrimonio ante visitantes y turistas que, de esta forma, se llevarán, en su paso por Jaén, un gratísimo recuerdo de la riqueza artística, histórica y cultural que atesora nuestra ciudad y provincia.

Finalmente, quiero hacer la observación de que yo siempre he tenido una cercana relación con su familia. En mi juventud tuve amistad con su padre, José de Dios Blanca, un hombre bueno, íntegro y un gran amigo, desgraciadamente

ya desaparecido, y por esto siento ahora una enorme satisfacción presentando aquí a su hija Eva, como neófita de nuestra Asociación, una mujer con una personalidad emprendedora, alegre, afable, sensible, muy sociable y dotada de un gran sentido crítico y de la vida de relación, valores que indudablemente le van a facilitar una pronta integración en nuestra Cofradía, donde hoy la acogemos con enorme satisfacción.

¡Eva, los Amigos de San Antón te damos la más cordial bienvenida!

Fue muy aplaudido Ángel, no solamente por sus palabras sino por el orden y la claridad con que fueron expuestas y por el cariño con que se refirió a Eva; esta cronista se da cuenta de que los «Amigos de San Antón» han acertado con su incorporación, mujer valiosa, trabajadora, cordial y ¡joven!

En mi función de cronista, busco rápidamente a Ángel para reclamarle sus folios y, a la vez, le ruego que me mande su texto por correo electrónico. Muchos de los lectores, amigos y amigas de San Antón, dirán al leer las líneas anteriores ¡qué cronista más vaga, pues no quiere que todo se lo den hecho! Claro, el problema que tienen estas crónicas es que, además de resultar amenas y entretenidas, tienen que ser fieles a los hechos, pero algunos de los participantes en las intervenciones se olvidan de enviar sus textos y es difícil a lo largo del año dar con aquellos despistados que se hacen los remolones. Os lo aseguro, muy difícil.



Eva de Dios Martínez

Siguen los contertulios charlando, como puede verse en las fotografías. No obstante, la relatora de esta crónica hubiera dado cualquier cosa por, cual «diablo cojuelo», enterarse de las conversaciones que algunos cofrades tenían en las zonas más alejadas de la estancia.

Cuando el Prioste vuelve a tocar la campana, ha llegado la hora de que la neófita amiga de San Antón intervenga por primera vez en esta cena; Eva de Dios, simpática, emocionada, habla con una elocución suelta, natural, de persona acostumbrada a hablar en público, y, con un agradable dejo jaenés, nos dice lo que sigue:

RESPUESTA DE AGRADECIMIENTO DE EVA DE DIOS MARTÍNEZ

En primer lugar, mil gracias a todos y cada uno de los Amigos de San Antón, que me han aceptado para que forme parte de esta maravillosa Confraternidad.

Tengo que dar las gracias de forma muy especial a don Juan Cuevas, que fue quien me propuso para entrar y con ello me ha hecho uno de los regalos más bonitos de mi vida. ¡GRACIAS JUAN!

También muchas gracias a don Ángel Viedma, que ya sabía yo que iba a hacerme una presentación tan bonita y generosa, porque sé que está hecha desde el corazón. ¡GRACIAS ÁNGEL!

Y un agradecimiento muy especial a don Pedro Casañas, que en todos mis años de profesión siempre ha confiado en mi trabajo y me ha facilitado de forma incondicional el acceso a ese precioso trocito de patrimonio que entre todos mimamos, que es el Arco de San Lorenzo. Especialmente estos últimos días, Pedro ha sido muy cariñoso conmigo arropándome para darme una calurosa primera bienvenida. ¡GRACIAS PEDRO!

Y cómo no, desde lo más profundo de mi ser, el AGRADECIMIENTO a mi familia, a mis padres, y a mis tíos, que fueron quienes me inculcaron verdaderamente este amor tan grande a Jaén. Lo llevo realmente en los genes, en la sangre.

Cuando Pedro Casañas y Juan Cuevas me comunicaron que los Amigos de San Antón querían que esta humilde servidora formara parte de esta familia, fue una mezcla explosiva de sorpresa, de emoción y de ilusión.

Por una parte, confieso que me siento un poco abrumada de estar delante de tanta personalidad y de formar confraternidad con mis propias fuentes humanas, a las que llevo tantos años consultando para poder luego explicar al público el precioso legado cultural de nuestro Jaén.

Y debo confesar también, por último, que siempre me he sentido muy vinculada a esta Asociación aún cuando no formara parte de ella oficialmente, debido, sin duda, a ese nexo de unión que fue mi tío Juan Castellano. Desde que tengo uso de razón, recuerdo todas las grandes reuniones familiares en torno a la «casa del tío Juanito», en su palacio de la calle Príncipe Alfonso, donde nos contaba mil historias de Jaén y nos contagiaba a toda la familia con sus ilusiones y, por qué no decirlo, con sus locuras. De su mano conocí la existencia de los Amigos de San Antón, visité por primera vez el interior del Arco de San Lorenzo y fue él quien me presentó al «Padre Canillas», gran aliado mío desde entonces para explicar el monumento al público.

Además, echando una mirada retrospectiva a mi propia vida, hoy pienso que en realidad estaba abocada a acabar irremediamente aquí, en una Cena Jocosa o de Santa Catalina con los Amigos de San Antón. Vean si no: Como nací y viví hasta los 6 años en la calle Almagro, mis primeros cromos, mi primer yoyó y mi primer chicle «bazoka» los compré en un pequeño quiosquillo que había precisamente a las espaldas del Arco de San Lorenzo, en el lugar que hoy ocupa la pequeña verja que aloja un macetón decorativo.

Con absoluta honestidad digo que la Fiesta local que siempre más me gustó fue la Fiesta de San Antón, lo que ya el Diario Jaén utilizó en alguna ocasión como titular para publicar una entrevista personal.

De hecho, creo que nunca he dejado de participar en esta Fiesta, excepto el 16 de enero del año 2012 en que me hallaba en el hospital, esperando a la cigüeña. Mi hijo David quiso venir a este mundo a las dos de la madrugada del 17 de enero, festividad de San Antón. No me digan que no es un guiño del destino...

Así que hoy me siento inmensamente FELIZ y me pongo humildemente al servicio de esta Asociación y de cada uno de sus miembros para continuar conjuntamente la labor de conservación y difusión del Patrimonio Cultural de Jaén.

MUCHAS GRACIAS.



Pedro Cruz, Ángel Viedma y Pedro Casañas



Juan Antonio López, Eva de Dios, Pedro Galera, Luis Berges, Rafael Casuso, Adelaida García, M.ª José Sánchez



Pilar Sicilia, Pedro Cruz, M.ª Amparo López y Pedro Jiménez

Muy celebrada fue la intervención de Eva. ¡Qué bien ha hecho la Confraternidad en incorporar a otra mujer y, además, tan joven! ¡Cuánto podrá aportar a nuestras cenas! Esperamos disfrutar de sus conocimientos y simpatía por mucho tiempo.

Ya estábamos todos entonados, la manzanilla y la cerveza iban haciendo su trabajo y esta cronista, al mirar el reloj, se da cuenta de que ya hace tiempo que pasaron las 10 y media. ¡Qué rápidamente avanzan las horas cuando la compañía y la amistad te resultan tan gratificantes! Y, todo hay que decirlo, cuando las buenas viandas y los vinillos de la tierra se toman sin demasiada moderación.

Pero a estas horas de la noche el calor es excesivo; la cronista tiene que alejarse de las estufas y se aparta hasta encontrar una silla que está al lado de Pepe Casañas, con el que comparte un buen rato de charla, amena, muy grata e instructiva.



4. LA CENA

Ya ha llegado la hora de pasar a la zona en que se desarrollará la cena. La mesa está dispuesta en un espacio moderno, rodeado de cristaleras, en el que algún responsable del edificio, con sensibilidad, buen gusto y afán historicista, ha dispuesto, próximas a las paredes, unas máquinas antiguas, supongo que procedentes de la antigua Escuela de Peritos. Están muy bien conservadas, brillantes, limpias. Una fresadora, marca CUMBRE²¹, torno paralelo 022; un probador electrónico de motores, ELECTRONIC ENGINE TESTER, SUM 820²²; sierras de metal, prensas, proyectores, tal vez algún aparato de rayos equis, esos eran los objetos decorativos que nos rodeaban. No vayan los lectores a pensar que lo incluido en estas líneas lo he podido escribir yo solita. Si no fuera por algunos amigos, o mejor, amigas²³, habría sido incapaz de descubrir ni siquiera el nombre de estos objetos. Está claro que yo no soy de ciencias.

²¹ Esta casa desapareció a finales del los años ochenta. Según tengo entendido, esta máquina fue tan demandada en su momento que desbordaba la capacidad de producción de la fábrica. Había tanta lista de espera para conseguir esta herramienta que se dice que era más larga que la existente para conseguir un SEAT 600, ya larga de por sí.

²² Esta máquina se ha usado hasta los años noventa en algunos anticuados talleres. Ahora sería un magnífico ejemplar para un taller «vintage».

²³ Debo toda la información a mi amiga y compañera Luisa Carlota Quesada que ha movido Roma con Santiago para atender a mis preguntas.



M.ª Amparo López, Pedro Galera, Luis Berges, Rafael Casuso, Adelaida García y Ángel Viedma



Juan Antonio López, Eva de Dios, Alfonso Parras y M.ª José Sánchez

Vamos acercándonos a la mesa, magníficamente dispuesta para la cena. Muy bien decorada, como es habitual, con un cuidado exquisito. Voy buscando la cartela con mi nombre; me localizo entre Ignacio Ahumada y Pedro Ruiz. Dos señores catedráticos y qué catedráticos. Hace mucho tiempo que no charlaba con Ignacio Ahumada; tantos años compartiendo docencia y departamento y ahora casi no nos vemos. Su traslado a Madrid, requerido por más altas ocupaciones, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Academia de la Lengua, ha provocado que nos hayamos alejado un tanto. Pero retomamos rápidamente nuestras conversaciones, pues la afinidad, los esfuerzos compartidos, el afecto y, por qué no decirlo, las abundantes discusiones constructivas, dan mucho de qué hablar. Ignacio está un poco preocupado por la grabadora, la mira de reojo con intranquilidad y desconfianza, pues no quiere que algunos temas de los que hablamos se hagan públicos. No te preocupes, profesor Ahumada, la grabadora también sabe ser discreta, cuando quiere. A mi izquierda se sienta Pedro Ruiz con quien siempre es muy agradable charlar, agudo, a veces casi incisivo, sus observaciones son siempre interesantísimas. Me adelanta que lo que va a exponer hoy lo desarrollará un poco más y luego me lo mandará por correo electrónico. Menos mal, así no tendré que teclearlo.

Nada más sentarnos y, antes de que comiencen a servir los platos, nuestro capellán, José Casañas, bendice la mesa con la oración habitual:

Señor San Antonio Abad:
Los aquí cenantes, tus amigos,
alrededor de esta mesa reunidos,
rogamos de tu amistad
que nos mantengas siempre unidos.

Que, como nuevo rebaño,
nos quieras apacentar
este año y otros años...

Y, como broche final,
pedimos en común consenso
bendigas este humilde pienso
que vamos a trasegar
regado con vino espeso.

Todos muy serios contestamos: «Amén».

Pero yo me quedé un rato cavilando; ésta es ya la cuadragésima cena de Santa Catalina y nuestro buen amigo Pepe Casañas tiene que echar mano año tras

año de la chuleta. Yo creo que, como buen sacerdote, no es capaz de recordar de memoria la oración pues ésta incluye alguna mentirijilla. Desde luego el «pienso» es cualquier cosa menos humilde. Comemos mucho y bien los amigos y amigas de San Antón en las cenas jocosas. Por eso, sería muy conveniente que en la plegaria también se pidiera la bendición para nosotros o que nuestras comidas sean menos copiosas, pues es sabido que «el placer de los banquetes debe medirse no por la abundancia de los manjares, sino por la reunión de los amigos y por su conversación» o, al menos, eso dijo Cicerón. Y amigos y conversación es lo que impera en estas reuniones de las cenas de Santa Catalina.

La velada sigue su curso. La «crema de guisantes tiernos, con jamón, gambas y chips de patata», muy rica, hace las delicias de los paladares y entona los cuerpos, aunque, tal vez, esté sazonada en demasía para tan veteranos comensales. Así lo observa Pedro Ruiz que, como buen científico, señala que la sal no es buena para la salud. Recordemos a Joyce cuando dijo «Dios ha hecho los alimentos y el diablo, la sal y las salsas». No estoy muy segura de que esto lo dijera el escritor de *Ulises*, pues he encontrado esta frase por el espacio virtual. Pero, si no lo dijo, podemos apuntarlo nosotros. Dicho queda.

Ignacio y yo dejamos a un lado nuestros intereses filológicos y hablamos de nietos; los míos, que no tengo por desgracia, y los suyos que disfrutan en «plan abuelo» tanto su mujer como él. ¡Qué sería de la sociedad actual de no ser por las abuelas y los abuelos! ¿Qué sería de las parejas jóvenes? ¡Un hurra por los abuelos!, desde aquí.

Hay un gracioso que, al pasar por nuestra mesa, dice, muy chistoso, la Filología en Jaén se sostiene gracias a Maribel Sancho e Ignacio Ahumada; luego añade, y a Pepe García. Tanto Pepe como yo declinamos la sugerencia pues estamos jubilados y, además, nunca hemos pretendido sostener nada, hemos sido simples profesores; así que proponemos a Ignacio para que mantenga bien alta la ciencia filológica.

Para escribir esta crónica, he pasado algunas horas contemplando las fotografías, imágenes detenidas, instantes fugaces paralizados que refrescan mi memoria, y, a la vez, me hacen evocar los agradables momentos vividos en la cena. ¿Habéis visto la juventud que desprende Luis Berges en las fotos de esta crónica? Seguramente, el aire libre y las caminatas a las que, según tengo entendido, es muy aficionado, lo mantienen así. Otros años he tenido la fortuna de compartir mesa y mantel con el ilustre arquitecto y sé que su conversación, pausada y tranquila, es siempre muy atrayente e instructiva. Este año, como puede verse, Pedro Galera ha disfrutado de su compañía y, por la cara de Pedro, la conversación de Luis sigue siendo amena e interesante.



Pedro Galera y Luis Berges



Rafael Casuso y Adelaida García



Pilar Sicilia, Pedro Cruz y M.ª Aparo López



Carlos M.ª López-Fe y Manuel Medina



Juan Carlos García-Ojeda y Dulce Jiménez



Juan Antonio López y Enrique Escobedo

A las 11 menos cuarto, tras un sonoro toque de campanilla por parte de Pedro Casañas, toma la palabra Alfonso Parras. Atendamos a lo que dice:

UN ILUSTRE JIENNENSE VINCULADO CON NUESTRA
UNIVERSIDAD QUE BIEN PODRÍA HABER SIDO UN MAGNÍFICO
AMIGO DE SAN ANTÓN



Cuando nos hallamos concelebrando el 40 aniversario de la fundación de nuestra Asociación de los Amigos de San Antón, en la noche de vísperas y día de nuestra Patrona Santa Catalina, no podíamos haber elegido mejor casa para compartir nuestra anual Cena Jocosa, una vez más, un acierto de nuestro querido Prioste Pedro Casañas y de quienes lo han inspirado. Esta Ilustre casa en la que hoy por ventura nos encontramos y que, para bien de todos los jiennenses, es la Universidad de Jaén, es además mi hogar profesional desde hace 30 años, por lo que comprenderéis que me sienta especialmente a gusto y reconfortado.

Pero la Universidad de Jaén, es asimismo cantera de otros Amigos de San Antón aquí presentes, como el actual decano de los profesores de esta universidad Pedro Ruiz, (cuya magistral intervención en el día de hoy nos aportará un mejor conocimiento de nuestra Universidad), los brillantes historiadores del arte Pedro Galera y Rafael Casuso. Y, aunque jubilados ya, han sido profesores durante muchos años de esta Universidad, nuestra siempre participativa Maribel Sancho y los músicos Jiménez-Caballé, sin olvidar a Ignacio Ahumada, que circunstancialmente un día se nos fue para reencontrarse de nuevo tal día como hoy en su Universidad y con sus Amigos de San Antón.

Y por ello hoy, en esta esperada y deseada anual velada, bien acompañado como siempre de mis ilustres Amigos de San Antón, nos encontramos en la que es de todos Universidad de Jaén, Magníficamente representada por su Rector, nuestro querido Juan Gómez, quien, como buen anfitrión y con el cariño que le caracteriza, ha tenido la gentileza de acogernos amablemente y presidir esta mesa de la 40.^a Cena Jocosa de los Amigos de San Antón en el curso académico en el que se conmemora el 25 aniversario de la creación de nuestra Universidad.

Por tanto, si podemos congratularnos de lo certero de la sede elegida para esta concelebración, también hemos de reconocer que la oportunidad del personaje que traemos a colación en este entrañable evento anual que hoy nos reúne no resulta baladí. No en vano nos ha dejado su valioso e imperecedero legado a través de la Fundación que lleva su nombre y tiene su sede precisamente en esta Universidad.

Al mejor conocimiento de este singular personaje al que nos vamos a referir pretendo modestamente contribuir en este Acto, siquiera sea en breves palabras y cauta exposición. Se trata de un ilustre jiennense cuya personalidad ha destacado en múltiples facetas, que se ha revelado fecunda tanto en lo científico como en lo artístico y al que la distancia geográfica por motivos del ejercicio de su profesión no le ha impedido sin embargo comprometerse fielmente con su tierra. Para acabar con el misterio que seguramente ya no lo es, os diré que sí, que nació en Quesada en 1916 y sí, también fue amigo de su paisano el pintor Zabaleta, pero también lo fue de Eugenio D'Ors, entre otros ilustres.

Ya sabéis que me refiero a Cesáreo Rodríguez-Aguilera Conde, quien a grandes rasgos podemos calificar como un humanista en el pleno sentido de la palabra, un apasionado de la justicia, la poesía y el arte, hasta el punto de que sus comentaristas apuntan que tuvo un especial protagonismo en el mundo del conocimiento y la cultura de su tiempo. En este sentido, hemos podido constatar que fue la suya una vida intensa como jurista, escritor, poeta, político y crítico de arte. Y por ello se ha llegado a decir por quien bien lo conocía que «Rodríguez-Aguilera fue un jiennense testigo excepcional del devenir cultural del siglo XX». Y es que en Cesáreo se fundían distintas facetas a las que José Corredor-Matheos, al glosar su trayectoria, se ha referido como «la de un hombre extraordinariamente inquieto, afable, buen ciudadano, abierto a todo y a todos, alguien entrañable, gran amigo de sus muchos amigos».

Pues bien, es precisamente la caracterización de estos referidos valores que impregnan la personalidad de Rodríguez-Aguilera la que nos ha llevado personalmente a inferir, sin temor a equivocarnos, que Cesáreo, como lo conocían sus amigos, hubiera sido un magnífico Amigo de San Antón. Esta deducción se comprenderá mejor si, por un lado, tenemos en cuenta el acreditado amor que profesaba por su tierra de Jaén, a la que, como se ha señalado, dejó su valioso e imperecedero legado. Y, por otro lado, coincidiréis conmigo en que la inquietud por la cultura y la ciencia, la buena ciudadanía, el carácter abierto y afable, y el ser entrañable y amigo de sus amigos que resaltan su figura son todos ellos a su vez aspectos compartidos y muy presentes en los Amigos de San Antón.

No hace tanto que Rodríguez-Aguilera estuvo entre nosotros para concretar su legado y erigir su Fundación en la Universidad de Jaén. Fundación que fue concebida por su artífice y directos colaboradores como un espacio de investigación y creación que acoge el contingente artístico, literario y documental donado por el propio Rodríguez-Aguilera a la Universidad de Jaén y, por ende, a la sociedad jiennense. Gracias a la cual podemos conocer y contemplar obras de Picasso, Miró o Tapies, entre otras; y consultar textos originales de José Hierro, Gabriel Celaya, Camilo José Cela o Mario Vargas Llosa. Como se ha llegado a decir, «una colección singular que resume la evolución del arte y la cultura del siglo XX».

Ahora bien, a pesar de la larga trayectoria y experiencia como jurista, crítico de arte y escritor de Rodríguez-Aguilera, nos limitaremos a reseñar tan solo algunos de los aspectos más sobresalientes de su vida y obra, así como a exponer unas leves pinceladas de su personalidad variopinta y multifacética.

Así, en primer lugar, en su condición de destacado e ilustre jurista cabe resaltar que Cesáreo Rodríguez-Aguilera Conde se licenció en Derecho en 1940 y se doctoró en 1948 en la Universidad de Madrid. En sus inicios ejerció de juez de Primera Instancia en Villacarrillo y en los territorios españoles del Norte de África, donde se convirtió en un experto en derecho islámico. Posteriormente, fue destinado como juez a Barcelona. En 1953 ascendió a magistrado y fue enviado a Palma de Mallorca. En 1954 Cesáreo pidió la excedencia y estuvo ejerciendo de abogado cerca de siete años.

En 1961 reingresó en la carrera judicial, iniciándose en Rodríguez-Aguilera una nueva y fructífera etapa como prestigioso jurista, pues no en vano fue impulsor del movimiento Justicia Democrática, miembro del Consejo General del Poder Judicial, magistrado del Tribunal Supremo, Vocal Permanente de la Comisión General de Codificación, Senador y Defensor del Cliente de las Cajas catalanas.

Paralelamente a su fecunda trayectoria jurídica, Rodríguez Aguilera era un reconocido y meritado especialista en arte dentro y fuera de nuestras fronteras, siendo sus aportaciones elogiadas por numerosos y significativos expertos en la materia, habiendo dejado escritas múltiples publicaciones y profundos estudios sobre plástica contemporánea.

Su pasión por el Arte se tradujo además en una correlativa incursión en el ámbito de la Crítica de Arte, lo que le valió entre otros destacados reconocimientos (I) la cualificación de miembro de la Academia Breve de Crítica de Arte, (II) fundador de la Asociación de Artistas Actuales y presidente de la misma, (III)

Director de la Comisión de Cultura del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares, (IV) Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, (V) Presidente de la Asociación Española de Críticos de Arte, (VI) miembro del Patronato del Museo Nacional de Arte de Cataluña. Recibiendo por todo ello, entre otras distinciones, la Cruz de San Jorge de la Generalidad de Cataluña (Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya).

En su faceta como escritor, cabe resaltar su autoría de más de treinta libros de arte y creación literaria, de una decena de libros de Derecho y de centenares de ensayos jurídicos. Permittedme, por tanto, en aras de la brevedad, de la benevolencia de la mesa y, por qué no decirlo, de que a los comensales no se les enfrie esta Jocosca Cena, que no les relate las numerosas referencias bibliográficas a las que genéricamente he hecho mención. Estoy seguro de que me lo agradecerán.

En fin, para ir concluyendo, debo reseñar que su discípulo y amigo José Ángel Marín Gámez, también profesor de esta Universidad, ha manifestado sobre Rodríguez-Aguilera que «La justicia, la política, el compromiso social, cultural y científico, los recorrió Cesáreo con un verdadero entusiasmo e implicación, no significaban para Cesáreo una mera encomienda profesional, sino que a través de su prisma alcanzaban un sentido profundo». Por todo ello, el año pasado, con motivo del centenario de su nacimiento, se le dedicó un merecido Libro-Homenaje, que fue presentado por el hoy nuestro anfitrión y Rector de esta Universidad, don Juan Gómez.

Y para terminar, queremos retornar a la Casa que nos acoge, que es nuestra Universidad, que es de Jaén, donde residimos, como decía Don Lope de Sosa, donde hoy en feliz reencuentro podemos compartir una vez más una Cena Jocosca, como hacemos año tras año y mientras la Gracia Divina nos lo permita.

Y, sin embargo, también es un año triste para nuestro Prioste Pedro Casañas, sentimiento éste que no puedo obviar y que, por ser compartido por todos los Amigos de San Antón, quiero expresar públicamente, pues, como sabéis, recientemente nos ha dejado su querida mujer Encarnita, por lo que Pedro, te deseamos la mayor fortaleza y ánimo en estos momentos difíciles. MUCHAS GRACIAS.

Profesor de gran valía, Parras nos ha demostrado sus vastos conocimientos con su magnífica exposición. Cuánto me gusta su pronunciación, un habla jaenesa muy culta, con lejano eco torrecampeño, procura reponer las eses al leer, pero deja escapar aberturas vocálicas de vez en cuando. Creo que hablo en nombre de todos los confraternos sanantonianos cuando, desde aquí, le agradezco las

palabras con las que nos ha equiparado a los «Amigos de San Antón» con Cesáreo Rodríguez Aguilera: «la inquietud por la cultura y la ciencia, la buena ciudadanía, el carácter abierto y afable, y el ser entrañable y amigo de sus amigos». Muchas gracias, Alfonso, por esa comparación. Nos has emocionado.

Pedro Ruiz y yo hablamos de la contaminación madrileña que a ambos nos preocupa sobremanera por tener a nuestros respectivos hijos en la capital de España. Las ventajas y los inconvenientes de vivir en una ciudad como Madrid son motivo de nuestra conversación. Esta cronista, que es un poco aldeana, reniega de la vida capitalina; se agobia, se siente perdida y nunca consigue oír o ver nada de lo que se propone, ni museos, ni teatros, ni exposiciones, ni conciertos, pues no soporta las inacabables colas.

Nos damos cuenta de que la cantidad de comida que nos sirven no es apta para estómagos añosos. Como sugerencia, desde esta crónica, se recomienda una disminución de las porciones, pequeños bocaditos que cuiden de la salud digestiva de los amigos y amigas de San Antón. Disfrutaremos igual de la calidad de la cena, que siempre es mucha, no nos arriesgaremos a digestiones pesadas y, de ese modo, seguiremos las recomendaciones de don Quijote a Sancho cuando le dice «come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago» (Quijote, 2.^a, XLIII).

Sirven el pescado, «Milhojas de salmón y espinacas», delicioso e imaginativo; el pescado y la verdura constituyen una alianza perfecta. Un sorbito de vino verdejo de Rueda; no me sienta bien, pero un día es un día. Leo la Minuta y veo que después habrá otro plato, así que solamente tomo la mitad del salmón para luego poder comer algo de carne.

Esta cronista, al leer en la botella de vino algunos detalles de sus características y origen, saca a colación el vocablo ‘maridaje’ y, al oírlo, Ignacio, recuerda el insigne lexicógrafo que lleva dentro y me ilustra sobre la conveniencia de dicha voz. Un momento de interesante aprendizaje en medio de la cena. Agradecida, profesor.

Desde mi asiento en la mesa oigo conversaciones lejanas, pero ni mi oído atento ni mi grabadora de reportera aficionada son capaces de captar su sentido. Pese a esto, algún comensal muy cercano a mí se preocupa por si el descarado artefacto reporteril recoge alguna inconveniencia moderada que acaba de decir. Le digo que no se preocupe, pues el ruido del animado ambiente le impedirá registrar alguna conversación malintencionada.

El tintineo de la campana nos hace prestar la atención a Enrique Escobedo que nos hace un recorrido por los disparates del urbanismo de Jaén.

ENRIQUE ESCOBEDO NOS ENUMERA LOS ESPERPENTOS DEL URBANISMO DE JAÉN



Buenas noches a todos. Cuando hace algunos días el señor Prioste me invitó a participar con una charla en esta fraternal cena, mi primera intención fue decirle que no y no por el miedo a hablar en público, sino por no verme en la necesidad de poner en negro sobre blanco lo que pensara contaros, pues eso para mí me supone un auténtico parto.

Finalmente, tras un fin de semana de reflexión, accedí a su invitación y aquí me tenéis.

Como el tema de la charla era libre, en principio pensé hablaros de algunas de las investigaciones que nos traemos entre manos el amigo Juan Antonio López Cordero y yo. Bien sobre el complejo megalítico de Cerro Boticario,

bien en lo que hemos dado en llamar Caminos a ninguna parte en las Sierras de Cazorla y el Pozo; finalmente no me decidí por ninguna de ellas y busqué otro tema que, si bien puede resultar vergonzoso, puede tener su interés.

Gran empeño se está poniendo en estos últimos años en conseguir la declaración de Patrimonio de la Humanidad de esta nuestra maravillosa catedral de la Asunción pero, desde mi humilde y profano punto de vista, creo que hemos errado en los planteamientos para conseguirlo. Pues planteamos la declaración en base a unos argumentos que, a mi entender, son erróneos y que los comensales entendidos me discrepen y perdonen.

1.º La catedral de Jaén es renacentista.

2.º Obra del arquitecto Andrés de Vandelvira.

3.º Ejemplo y modelo para otras catedrales por aquello del testero plano.

Como bien comprenderán, una obra que se dilata 250 años en el tiempo tiene que responder de alguna manera a los gustos de cada momento, tanto por parte de sus constructores como por parte de los que financiaron la misma, y, por este motivo, nuestra catedral comienza renacentista y termina neoclásica, con algunas reminiscencias góticas en su muro norte.

Para un observador que mira a la catedral de frente, en realidad lo que ve es una fachada protobarroca, seguramente muy distinta de la que podría haber diseñado Andrés de Vandelvira pues, a buen seguro, habría hecho una mucho más sobria. Atribuir la obra exclusivamente a Andrés de Vandelvira, que es lo que el pueblo llano ha asimilado de todo este discurso, me parece demencial –y a modo de anécdota os diré que el otro día una señora se quedó muy sorprendida cuando le aseguré que la cúpula del sagrario nada tiene que ver con el maestro–. Además de falso, atribuir toda la obra a Vandelvira, me parece terriblemente injusto y me imagino la indignación que deben de tener los grandes maestros canteros que intervinieron en la misma: Juan Aranda y Salazar, Eufrasio López de Rojas, Blas Antonio Delgado, José Gallego y Oviedo del Portal, Ventura Rodríguez y otros viendo que nadie les reconoce sus trabajos. ¿Qué pensará Eufrasio López de Rojas al oír a nuestros escolares en la Plaza Santa María decir «¡qué bonita esta fachada de Andrés de Vandelvira!»? Después de que le costó al pobre hombre dos veces rehacer el proyecto para que quedara a gusto del Cabildo.

O qué pensará Juan de Aranda y Salazar de la traza de su plano catedralicio de lo que todos dan por sentado que son copia de Andrés de Vandelvira.

En cuanto a lo del testero plano entiendo que es solo fruto de una adaptación a las obras construidas anteriormente, mezquita, catedral antigua, catedral gótica y a las condiciones urbanísticas fuertemente marcadas por la antigua muralla.

Dicho esto, creo que deberíamos plantearnos la declaración de Patrimonio de la Humanidad en base a una característica que realmente la hacen única y que no es otra que su armonía, como ya dijera en su libro Ortega Suca, pues resulta realmente sorprendente comprobar cómo los grandes actores de la misma se respetaron en la ejecución aún estando tan distantes en el tiempo y para cualquiera que visite nuestra catedral difícilmente podrá imaginar cómo fueron desarrollándose las distintas fases constructivas de la misma y a buen seguro pensará que la obra fue creciendo desde sus cimientos uniformemente en altura con el paso de los años. Cosa que, como todos sabéis, no sucedió así, pero independientemente de que al final se consiga o no la declaración de Patrimonio de la Humanidad, lo cierto es que nuestra catedral reúne méritos suficientes como para sentirnos orgullosos de nuestro patrimonio así como referente turístico de primer orden.

Pero, si de captar recursos turísticos se trata, creo que disponemos vergonzosamente de un patrimonio esperpéntico difícilmente superable. La idea de poner en valor este patrimonio esperpéntico surgió a raíz de lo ocurrido con la restau-

ración del «Ecce Homo» en el pueblo de Borja pues, pese a las críticas surgidas en un primer momento, finalmente se ha convertido en un revulsivo turístico de primer orden para la localidad de Borja, capaz de generar 1.500 visitas semanales, con sus correspondientes beneficios económicos. A la nueva cenacantana, visto el éxito de lo de Borja, le propongo la creación en Jaén de la ruta de los esperpentos. Quizás con esto consigamos atraer a ese turismo tan deseado por nuestros hoteleros, nuestros restauradores, comerciantes y políticos.

Nuestro primer esperpento lo era ya con solera y no era otro que nuestro buen obispo insepulto don Alonso Suarez de la Fuente del Sauce, guardado en la cajonera de la capilla del Santo Rostro de la catedral por un largo litigio entre la familia y el Cabildo, pero ya desaparecido cuando se le dio sepultura en el año 2001, después de haber generado innumerables visitas incluso de las más altas esferas sociales.

Ya no podemos tenerlo en cuenta y comenzaremos nuestra ruta por la plaza de Santa María. Mucho se ha escrito sobre la misma cuando la última remodelación, alabando las excelencias del proyecto, pero, si soy sincero, a mí siempre me pareció el cuento de Christian Andersen «El traje nuevo del emperador», ese traje que solo era visible para aquellos de mente lúcida e inteligencia superior e invisible para el resto Yo debo de pertenecer al segundo grupo pues, visto el resultado final, creo que fue una auténtica tomadura de pelo, con esos charcos fuente donde supuestamente se reflejaría la magnificencia del templo, esas líneas de metal incrustado en el pavimento que marcarían un reloj solar por la proyección de la sombra de la torre, esos dibujos en el pavimento supuestamente reflejo de la planta de la catedral y que resultan totalmente invisibles y esas escalinatas de peldaños menguantes sin ningún tipo de barandilla y, finalmente, esos bancos de piedra torcidos, pues eso de torcidos es una característica muy de Jaén, ya alguien dijo Jaén y «sus calles son estrechas y torcidas, sus casas son sin arreglo ni igualdad y incluso con rejas en las terceras ventanas», pues ese tema de torcido aquí lo llevamos muy a gala; los bancos para mayor comodidad de sus usuarios y en los que gracias a Dios nunca llegaron a funcionar las luces led de su interior. Si conocéis un poco los bancos de la plaza de Santa María, tienen una ranura magnífica llena de luces led y de porquería.

Descendemos en esta ruta por la calle Campanas y llegamos al segundo ítem de nuestra ruta, que no es otro que Andrés de Vandelvira. El autor en su afán de engrandecer la figura del maestro ha dotado a la escultura de un escorzo tan forzado que, a buen seguro, le ha producido una lumbalgia de por vida al maestro. La mona desde su esquina le comenta en todo burlón, –yo llevo aquí 500 años, no sé con esa postura cuánto tiempo aguantarás.

Siguiendo con nuestra ruta de los esperpentos, el tercer punto de la ruta sería la plaza Atarazanas y no lo digo por colorista del pavimento sino por el hecho de ser un buen ejemplo de cómo destrozarse una plaza con ese pequeño púlpito inservible y ese hoyo de campo de gol en el centro con las posibilidades que tenía esa plaza al ser la única cerrada de Jaén, protegida de vientos y que podía haber dado un juego increíble de haberla restaurado como un antiguo corral de comedias.

Continuando con la ruta de los esperpentos llegamos a la plaza Rosales. Nada tengo que objetar del espacio comunitario que allí se crea, lo que sí es objeción es el tema de las cristaleras que hacen de barandillas a la rampa de subida a ese supuesto mirador que siempre ha estado cerrado, porque, claro, las cristaleras están muy bien si no estuvieran bajo unos frondosos árboles que las tienen hechas un auténtico asco, con lo cual aquello más parece un vertedero o un gallinero, en el mejor sentido de la palabra, que no una preciosa barandilla de cristal.

Llegamos al palacio de Torres de Portugal, en la calle San Andrés, actual sede del Instituto Municipal de empleo y formación empresarial; nunca he visto más nefasta restauración de una fachada; a los que la hemos conocido de antiguo tenía un encanto, ahora es un edificio esperpéntico y anodino, desde mi punto de vista.

Siguiendo nuestro itinerario, llegamos al teatro Infanta Leonor. Al teatro hay que echarle de comer aparte. Se reúnen todas las características de una obra inexplicable y más tratándose de una obra nueva. Comenzaremos por la entrada para vehículos de la tramoya, que no pueden entrar al teatro porque la puerta no da la altura de los camiones, con lo cual hubo que practicar una pista «adlátere» de la carretera de Córdoba para que aparcaran los camiones y luego trasportar a mano hasta el teatro todos los materiales, cosa que una vez que franqueas la puerta de entrada hay una altura descomunal hasta debajo del escenario; pero, bueno, en la puerta no pasan los camiones. El foso para los músicos es muy interesante, si el que dirige la orquesta ve a los músicos, no ve la escena y, si ve la escena, no ve a los músicos, por lo cual resulta muy complicado coordinar escena y música.

Otra característica muy singular del Infanta Leonor son los peldaños del patio de butacas; los peldaños de las escalinatas de bajada que tienen distinta altura y distinta huella. Si los pillas con luz, puede que no te mates, pero, si los pillas a oscuras, fijo que puedes hacerte daño o bajar rodando. De hecho creo que algún disgusto ha tenido ya el Ayuntamiento con ese tema. Y no sigo porque luego está el camarín de los focos, que también otra historia.

Saliendo ya del teatro Infanta Leonor hacemos una ruta hacia la inversa, volviendo por la calle Millán de Priego, y ahí vamos a recoger una serie de plazas que parece ser que todas las han cortado por el mismo patrón. Si usted tiene que transformar una plaza en Jaén, primera condición, póngala desnivelada, no la vaya usted a poner llana porque de esta manera los veladores luego quedarán inclinados y terminamos todos así un poco volcados mientras nos estamos tomado la cerveza; no sé si será bueno para el organismo, pero incómodo sí lo es. Segunda condición, colóquele una fuente perimetral a toda la plaza y, si puede ser de acero inoxidable, mejor. Y siguiendo este esquema nos encontramos la plazoleta de Correos, la plaza de San Agustín un poco más arriba, la plaza de San Ildefonso y la plaza de Coca de la Piñera, hoy plaza de la Libertad, y, como colofón de nuestra ruta, terminaríamos en la plaza de la Constitución, auténtico muestrario de cosas, no se sabe muy bien de qué, alguien dijo que se quiso copiar la pirámide del Louvre, un vagón de tren, un horno y un torno de alfarero al que habría que ponerle toda una indicación para que la gente fuera capaz de interpretarlo; pues lo que la gente ve allí es una especie de rueda con una bota colgado y una botija en lo alto haciendo ya un esfuerzo y suerte que las palmeras metálicas desaparecieron en su día.

Y ésta es la propuesta de la ruta de los esperpentos. Eva, si a ti te parece bien, coges la antorcha y la incorporas a tu programa de rutas o la dejas en el olvido, y para otra ocasión haremos un periplo por las esculturas urbanas, que también tienen bastante que decir. Y esto es todo.

Me quedo rumiando las palabras de Enrique. Tiene Jaén mala suerte con los políticos que a lo largo de los años se han ocupado de nuestra ciudad; con sus políticas de urbanismo, mejor dicho. Cada nuevo alcalde que se instala en el Ayuntamiento quiere dejar su distintivo con aportaciones novedosas, sin importarle nada que su actuación sea benéfica para nuestra ciudad, y así nos va. Cualquiera día me daré un paseo por los «esperpentos» que acaba de enumerar Escobedo. O mejor, no. Me pondría de muy mal humor. Prefiero las caminatas campestres, que el campo no lo pueden estropear los políticos, por el momento, al menos.



La «codorniz escabechada a la naranja» está deliciosa. Menos mal que he dejado algún hueco para ella, pues habría sido una pena no poder probarla.



M.ª José Sánchez y Pedro Jiménez



Pedro Ruiz y José Rodríguez



Juan Gómez, Juan Cuevas, Ignacio Ahumada

En ese momento, muy cercana la medianoche, hace su aparición en la sala el señor Rector de la Universidad, que, ocupado en otro compromiso, prometió que haría lo posible para estar un rato con los «Amigos de San Antón» y, muy cumplidor, así lo ha hecho. Se agradece su esfuerzo. Su entrada en la estancia es muy bien acogida por todos, con gran admiración por su entrega a esta Confraternidad. Amabilísimo, Juan Gómez se disculpa por la hora de llegada, pero nos dice que no podía ni quería faltar a este acto tan entrañable, aunque sólo estuviera al final de la cena.

Algunos de los «Amigos de San Antón», que no conocen a Juan Gómez se van presentando y así, a mi lado, lo hace Ignacio Ahumada que, alejado de nuestra Universidad, le recuerda su nombre al Rector, aunque Juan afirma que ya lo conocía por sus andanzas y por su prestigio.

Algunos amigos y amigas de San Antón reconocen con algún embarazo, –aunque sea metafóricamente, casi parecen preñados algunos vientres–, que ya no pueden comer más. Los estómagos están saciados y, aunque todos los platos son muy apetitosos, comienzan las primeras deserciones. A mi lado, Pedro Alejandro renuncia al plato de codornices, con gran disgusto del maestresala, que se empeña e insiste en buscarle otro alimento, si ése no es de su agrado. Hay que agradecer desde estas páginas la dedicación y profesionalidad con que todos los componentes de la empresa «La Toja» nos atienden en nuestras cenas, de organización muy complicada, todo hay que decirlo.

Luego, Pedro Ruiz, en conversación con M.^a José y conmigo, nos habla de su intervención en la cena jocosa del año 2016 en que aclaraba algunos aspectos de Jabalcuz y sus aguas; recordamos, con cierta añoranza, los años ya lejanos de nuestra juventud en que, como cabritas, recorríamos los senderos de los cerros de Jaén y también recordamos las equivocadas creencias populares sobre nuestros montes cercanos. Pedro nos explica hasta la última duda.

Casi eran las doce de la noche cuando Pedro Casañas, con su campanita, reclama la atención de los «cenantes» a la intervención de Pedro Alejandro Ruiz que titula:

LA UNIVERSIDAD DE JAÉN EL 24 DE NOVIEMBRE DE 2017

Buenas noches, querido Pedro, Señor Rector, compañeros, en este año que entra, 2018, se cumplirán 25 años de la creación de esta universidad que, sin embargo, tiene una Historia más dilatada.

Los que en la segunda mitad del siglo XX vivimos en primera línea el discutir histórico de la Universidad en Jaén, de Granada o de Jaén, pero siempre



en Jaén, sabemos la importancia que tuvo en el proceso de creación de la Universidad de Jaén la puesta en marcha en 1971 del Colegio Universitario «Santo Reino» de Jaén. El Colegio fue, sin duda, el germen que fue madurando a lo largo de dos décadas.

En esta Asociación, tan giennense, nos integramos diversos profesores universitarios que vivimos tiempos irrepetibles en el Colegio Universitario «Santo Reino» de Jaén.

En mayo de este año 2017 se cumplieron 40 años de lo que podíamos llamar la «Invasión de las escobas y badiles»: Un buen número de profesores y alumnos, pertrechados con badiles y escobas, bajamos e invadimos el edificio de aulas, el actual C3. Nuestra sede entonces estaba en parte del edificio de la conocida en Jaén

como «Escuela de Peritos», en el lado que daba a la Avenida de Madrid. Ante los nubarrones negros que se cernían sobre la viabilidad y el futuro del Colegio Universitario, nos movilizamos y, hoy, aquí estamos. Aquel verano de 1977, después de la movilización, se organizó la mudanza. Se han cumplido justo 40 años.

De aquella época conservamos todo un elenco de anécdotas.

Los años 80 fueron totalmente decisivos:

- Se firmó el convenio de integración del Colegio Universitario en la Universidad de Granada, a cuyo acto protocolario asistimos José Rodríguez Molina y quien les habla, como representantes del Claustro de Profesores del Colegio Universitario, acompañando al entonces presidente de la Diputación Provincial, Leocadio Marín Rodríguez, que tanto apreciaba al Colegio Universitario.
- Posteriormente hubo unos años de un enorme dinamismo. Hubo que afrontar la integración y el acople administrativo y académico del Colegio Universitario en el contexto de la Universidad de Granada, comenzando por los debates en el Claustro Constituyente, que elaboró los primeros Estatutos de la Universidad. En un claustro de 850 personas, donde se debatían aspectos de la universidad española, que en más de un caso levantaban fuertes pasiones entre los claustrales, conseguimos

que se fuera admitiendo enmienda por enmienda, artículo por artículo, la inclusión de los Colegios Universitarios, el de Jaén y el de Almería, siempre que correspondía, a lo largo del texto. Siempre que alguno de nosotros levantaba la mano en el curso de las discusiones, ya sabían la mayor parte de los claustrales que faltaba citar o incluir a los Colegios Universitarios. No obstante, hubo debates muy importantes y de gran nivel, cuyas votaciones había que ganar para perfilar el modelo de centro que defendíamos y que, afortunadamente, ganamos.

En aquellos dinámicos años 80 algunos profesores del Colegio Universitario rompimos la «leyenda negra» académica, y ganamos las oposiciones de Profesor Adjunto de Universidad en nuestras respectivas áreas y en concursos nacionales, a pesar de que nuestra docencia se viniera desempeñando totalmente en un Colegio Universitario que, por entonces, solo estaba adscrito a la Universidad de Granada. El primero fue otro miembro de esta digna Asociación, nuestro colega Pedro Antonio Galera Andreu, y, unos meses después, yo mismo y Carlos Gonzalo González Fernández, respetando el orden histórico, quien se ha jubilado como Catedrático de Física Aplicada de la Universidad Politécnica de Cartagena.

En el ámbito académico, se ampliaron estudios hasta tercer curso de la mayor parte de las disciplinas existentes, se implantaron los estudios de Derecho y se adaptaron todas las estructuras organizativas y de gobierno a las existentes en la Universidad de Granada y, a partir de 1985, a lo dispuesto en los estatutos de la universidad recién aprobados.

Así llegamos a 1989, cuando cumpla mi mandato como primer director electo del Colegio Universitario, que ejercí en dos períodos, uno como Colegio Universitario digamos que «en vías de integración en la Universidad» y otro como Colegio Universitario estatutario, es decir, como un centro más de la Universidad de Granada, período para el que fui ratificado por el claustro. De aquel campus con cinco edificios y unos parterres llenos de jaramagos y lagartos, y con un equipamiento extremadamente justo en 1977, habíamos pasado en 1989 a un recinto bellamente ajardinado, y a una dotación de recursos para la administración, la docencia y la investigación, muy mejorada en todos los aspectos.

Tanto habíamos desarrollado el Colegio Universitario, que solo cuatro meses después desapareció al transformarse en tres Facultades, Ciencias Experimentales, Ciencias Sociales y Jurídicas y Humanidades y Ciencias de la Educación, las mismas con las que comenzó la Universidad de Jaén en 1993. Hoy esas tres Facultades, con la integración como vemos en dos de ellas de las antiguas

Escuelas Universitarias de Magisterio y de Comercio, y con la transformación en Facultades independientes de otras dos Escuelas Universitarias, la de Enfermería y la de Trabajo Social, constituyen el plantel de Facultades de la Universidad de Jaén.

Creo que este apresurado resumen, deja ver la gran importancia que tuvo el Colegio Universitario como precursor de la Universidad de Jaén. Así se explica que en octubre de 1993, la recién creada Universidad de Jaén abriera sus puertas con toda normalidad, académica y administrativa. Ningún problema. Y todos sabemos que, sin unos sólidos pilares, no hubiera sido posible, es decir, no se hubiera podido empezar como, aquel que dice, de un día para otro.

La creación de la Universidad supuso un nuevo impulso al Campus Universitario, donde rápidamente nacían edificios a lo largo de los años, tendencia que ya había comenzado con la presentación en Baeza, en el verano de 1989 de la maqueta con la ampliación del Campus Universitario de Jaén, por el entonces Consejero de Educación de la Junta de Andalucía y gran valedor político de toda esta historia, Antonio Pascual Acosta. El boceto inicial de esa maqueta, lo hicimos un sábado por la mañana, en una reunión totalmente carente de protocolo, dos Pedros, el enviado especial de Antonio Pascual por entonces Director General de Universidades y yo mismo, en mi despacho de dirección del Colegio Universitario.

El edificio en el que hoy nos encontramos, edificio de la Escuela Politécnica de Jaén, y el que existe justo al lado de éste, se construyeron como consecuencia de un hecho muy significativo para la ciudad de Jaén, como fue la cesión del edificio y terrenos que ocupaba la Escuela de Peritos, para la construcción de unos muy conocidos grandes almacenes de nuestro país. No obstante, no fueron los últimos edificios que se han hecho en este campus, todo lo contrario, se hicieron algunos más y, además, la universidad sigue incrementando su infraestructura en todos los sentidos: Campus Científico y Tecnológico de Linares, Edificio de Apartamentos para Estudiantes, y otros proyectos que están a punto de ponerse en marcha en este mismo campus.

En estos 25 años que nos dirigimos a cumplir, la Universidad de Jaén también ha ido quemando etapas: Elaboración y aprobación de sus Estatutos; se eligió un color: el verde; su escudo, su logotipo y demás facetas que la van perfilando y dándole un sello propio cada vez más reconocido. Se van subiendo peldaños, se va ganando prestigio y vamos situando internacionalmente a Jaén en el mapa. La Universidad de Jaén, comienza a figurar en los rankings nacionales e internacionales, en puestos de liderazgo en algunas disciplinas, e ítems como

la calidad de gestión o la transparencia. También se va engarzando cada vez más con el sector económico que nos rodea, camino de ser ese catalizador que dinamice la actividad económica de la provincia.

Hasta ahora, la Universidad de Jaén, ha tenido tres rectores. Nos acompaña esta noche, el actual Rector Magnífico de la Universidad de Jaén, el Doctor Juan Gómez Ortega, Catedrático de Ingeniería de Sistemas y Automática, a quien quiero saludar desde esta tribuna, afectuosamente, y agradecerle en nombre de la Asociación que haya promovido la cesión de los locales y, cómo no, su presencia.

Juan Gómez, desde que tomó posesión como Rector ha tenido la sensibilidad de incorporar a su discurso esa parte de la historia de esta universidad que hasta ahora, por una razón u otra, permanece oculta y en la que yo, a propósito, me he centrado. Pero ya están en marcha actuaciones para sacarla a la luz durante los actos de celebración del 25 aniversario en 2018. Gracias Juan, el pueblo de Jaén, de su provincia, y la sociedad en su conjunto, merecen que pongamos a su disposición la historia de todos esos años en los que tanto empeño, y tanto anhelo, puso la provincia y donde resalta el importante papel que jugó su Diputación Provincial.

Parte de los fondos que podrían haberse gastado en otros bienes o servicios, la provincia los destinó convencida, llena de ilusión, a fomentar los estudios universitarios en la provincia.

En fin, llevamos pues 40 años haciendo universidad desde este Paraje de Las Lagunillas, y esta universidad joven y dinámica, seguro que sabe ir adaptándose a los tiempos y continúa con su labor desde aquí, desde Las Lagunillas, o desde donde el destino le depare, muchas decenas y centenares de años. Los que ahora estamos, nos preocuparemos de llevar el testigo tan lejos como nuestra inteligencia y nuestras fuerzas nos permitan. Al fin al cabo, hasta aquí ha sido sólo una vida.

Los aplausos fueron muy entusiastas y es que Pedro es una de las personas que más sabe de la historia de nuestra Universidad, pues vivió, en primera persona y como agente principal, los años de creación del Colegio Universitario de «Las Lagunillas» y así lo ha demostrado durante su exposición. Además, buen profesor, sabe exponer sus ideas con claridad, amenidad y mucha chispa. Los numerosos comentarios y apostillas que la cronista oyó a su alrededor podrían dar para otra crónica, pues quienes, de una forma u otra, habíamos vivido parte de aquella historia dábamos nuestra propia opinión sobre aquellos años finales de la década de los setenta, tan complejos. La pena es que ni los oídos de la cronista, ni la grabadora,

ya un poco cansada a esas alturas de la noche, pudieron recoger los comentarios de los lugares más alejados. La relatora se disculpa por no tener el don de la omnipresencia, pero la verdad es que aquella noche le hubiera venido muy bien.

A mis preguntas, Pedro Alejandro me puntualiza las razones por las que los edificios, ya construidos, no podían ser ocupados; fundamentalmente motivos económicos. También insiste en que la creación de la Universidad en 1993 no modificó ni incrementó la calidad de las clases, pues la docencia que se impartía en la época del Colegio Universitario era igual que la que se ha venido dando en los años posteriores. Estoy de acuerdo con él, pero tengo que añadir que los docentes de Peritos, Comercio y Magisterio nos implicamos también todo lo que nuestras fuerzas nos permitieron y arrimamos el hombro para que las nuevas carreras salieran adelante. Tenía que decirlo, es de justicia.

Me ha agradado mucho especialmente el final de su intervención «Al fin y al cabo, hasta aquí ha sido sólo una vida». Quienes como él, como otros amigos y amigas de San Antón, como esta cronista, hemos estado desde muy jóvenes involucrados en la enseñanza universitaria sabemos de las luces y sombras que se vivieron en estos años de docencia, con sus problemas, sus discusiones, sus zancadillas, su papeleo. Yo le confieso que la causa final de adelantar mi jubilación fue la agobiante burocracia, que nos ocupaba tanto o más tiempo que la propia preparación de clases y la atención al alumnado. Sin embargo, le digo que añoro un poco a mis alumnos y alumnas, el trato con la gente joven que tanta vitalidad aporta.

A mi lado, Ignacio Ahumada apostillaba algunos detalles de la creación de las Facultades en el año 1989 y me precisaba que las Escuelas Universitarias de Magisterio, de Peritos y de Comercio se incorporaron años después, pues, en un principio, funcionaban autónomamente en sus respectivos edificios. Yo también lo recuerdo y, en especial, pues lo viví en primera línea, el desacuerdo de muchos docentes de Magisterio que no queríamos abandonar nuestro querido edificio de la calle Virgen de la Cabeza, en el que la Escuela de Magisterio estaba instalada desde los años cincuenta y en el que habíamos consumido nuestra juventud y muchos años de profesión, casi como una gran familia. En sus pasillos, la convivencia entre profesores y alumnos era entrañable, y, por aquel entonces, sospechábamos que, diluidos entre otras carreras, cuando nos trasladáramos al Campus, las cosas serían muy distintas, como así fueron. No peores, ni mejores. Diferentes.

Cuántos disgustos le dimos a nuestro buen amigo Luis Parras²⁴, Rector

²⁴ Nombrado Presidente de la Comisión Gestora de la Universidad de Jaén el 31 de agosto de 1993, el 8 de

en aquellos primeros años de trabajos constituyentes de la Universidad de Jaén. A mí llegó a prometerme, entre bromas, que, si yo no tenía coche para trasladarme al Campus, él estaba dispuesto a llevarme y traerme todos los días. Cuántos recuerdos, ¿verdad Luis?

5. POSTRES

A estas alturas de la cena, ya es imposible que nuestros estómagos acepten ningún bocado más, pero es que el postre, ¡qué postre!: «Torrija caramelizada con crema de naranja y helado de turrón». Estaba exquisito, un deleite para el paladar. Había que probarlo, al menos.

Pedro y yo hablábamos de la jubilación, que para mí ya es un hecho, y que él intenta retrasar hasta el límite legal de la misma. Aunque, advierte de la presión que actualmente agobia a los docentes, con la dirección de proyectos, tesis, y clases regladas, a lo que hay que sumar los compromisos administrativos y consiguiente papeleo. Ventajas e inconvenientes de adelantar la fecha de la jubilación ocuparon algunos agradables minutos de nuestra charla.

En un momento de silencio, yo echaba de menos a algún amigo de San Antón que no había podido venir a la cena. Mi padrino, Luis Coronas, al que su deteriorada salud ya no le permite acompañarnos y tanto añoramos; Ángel Apon-te, quien este año no ha podido deleitarnos con sus siempre interesantes aportaciones, de contenidos muy trabajados y formal exposición; Antonio Martos cuyos recibimientos, sonrisas y apostillas son insustituibles; Juan Enrique Espinilla, que esa noche nos dejó huérfanos de un activo fotógrafo, aunque la verdad es que Ángel Viedma y Alfonso Parras lo sustituyen muy bien; Arturo Vargas-Machuca quien no ha podido venir por motivos personales; Juan Eslava, que, aunque fue muy bien representado por M.^a José, siempre se echa a faltar; Soledad Lázaro a quien sus ocupaciones laborales y familiares le impiden acudir muchos años a la convocatoria; Manolo Kayser quien, pese a no asistir por motivos familiares y de salud, ha colaborado admirablemente con sus dibujos en esta crónica; o Domingo Moreno que, a pesar de tener un compromiso ineludible, acudió a saludarnos al vestíbulo del edificio antes de comenzar la cena. Amigos, espero que para otro año no nos deis el disgusto de no comparecer en la «Cena Jocosa».

La noche avanzaba inexorablemente y, ya entrado el día siguiente, pues

julio de 1997 fue elegido Rector Magnífico de la misma; reelegido el 31 de mayo de 1999 y, posteriormente, el 28 de abril de 2003. Los primeros diez años de la UJA y toda la organización y desarrollo de la misma se deben, por tanto, a su esfuerzo y dedicación.

habían pasado veinticinco minutos del 25 de noviembre, comenzada por tanto la festividad de Santa Catalina de Alejandría, patrona de Jaén junto a la Virgen de la Capilla, se levanta, tras ser llamado por el Prioste, Pepe García, quien, antes de intervenir, aclara algunos antecedentes de su escrito. Dijo así:

En la Crónica del año 87 Luis Coronas registraba en ella tres magníficos sone-



Juan Carlos García-Ojeda, José García, Juan Gómez, Juan Cuevas, Ignacio Ahumada



Enrique Escobedo, José García, José María Pardo, Juan Gómez y Juan Cuevas

tos sobre el tema que voy a tocar. Luego, en la Crónica del año 95, Juan Eslava incluye también una colaboración en la que aparece el género que voy a tocar. Poco a poco veréis cuál es el tema y cuál es el género.

En el siglo IX

Maysara, a quien los mozárabes llamaban Masarra, gobernaba en Yayyán, en nombre de Abd al Rahman II de Córdoba. Por entonces, este valí atendía personalmente, por encargo del Califa, la construcción de una gran mezquita de cinco naves que se levantaba en la ciudad, al oeste del extenso solar sobre el que los antiguos visigodos edificaron una iglesia y que disponía de un generoso raudal de agua, procedente de un venero no lejano, aldeaño al viejo camino de Granada. Este personaje, en su pequeña, pero esplendorosa, corte local, a imitación de la de su señor, frecuentemente, acogía a prestigiosos artistas, puesto que era fiel e impenitente amante de sus creaciones. Especialmente le atraía la poesía, de tal modo que no pasaba mucho tiempo sin que acudieran a él los más apreciados compositores de Al Ándalus e incluso de otras tierras tan lejanas como Bagdad o Damasco.

El mismo Maysara componía frecuentemente bellas qasidas que leía en su palacio cuando se celebraban fiestas o recepciones por diversos motivos y que, a la moda de su tiempo, comenzaban a sustituir las idealizadas y discretas alusiones amorosas udríes, por versos más explícitos y apasionados, que sumergían al ávido auditorio no sólo en la tradicional atracción por la amada, sino en la placentera contemplación, en las caricias sensuales y en el inefable goce del amor.

Un día del mes de almuharran, mientras se refrescaba del caluroso verano yayaní paseando en el jardín de su palacio, entre los floridos arriates y bajo la umbrosa caricia de la sombra de frondosas higueras, de gráciles palmeras y de feraces nogales, que regaba el agua cantarina del caz que bajaba desde el manantial de la cueva de la sierpe, nacimiento este que se mencionaba en la antiquísima tradición del lugar, escuchó un alegre y vivaracho rumor de conversación y risas que mantenían varias juveniles voces femeninas. Curioso e interesado, se aproximó discretamente hacia el origen de tales sonidos. En una velada glorieta, protegida de los ardientes rayos solares por una exuberante parra, cuyos frutos ya estaban en sazón y se ofrecían a los que bajo ella se pasearan, sentadas en un amplio alhamí, elegantemente revestido por mosaicos vidriados con motivos de lazos y estrellas, tres lindas jovencitas, como gorriónes en primavera, charlaban y parecían debatir sobre algo que tenían escrito en sendos papeles que cada una sostenía en su mano.

Maysara se aproximó hasta donde, sin ser visto, pudiera escuchar con claridad las argentinas voces de las tres muchachas.

—Pues os propongo un juego —decía en aquel momento la que aparentaba más edad.

—¿Cuál, cuál? —inquirió la menor, mostrándose interesada.

—Hagamos una apuesta. Depositemos cada una cinco dinares y propongamos al valí, si nuestro padre nos autoriza y si él lo consiente, que escuche nuestros poemas y decida quién de nosotras ha escrito el mejor. La que sea elegida se quedará con los quince dinares.

—¡Bien, bien! —exclamó la mediana, a la que, alborozada, coreó la menor, sin pararse ninguna de ellas a pensar en la posibilidad de que se pudiera llevar a cabo lo que proponían.

Mientras seguían hablando y riendo, acerca de quién de ellas conseguiría la cantidad apostada, Maysara no dejaba de observarlas y, ante el juvenil, dulce y sensual espectáculo de aquellas hermosas muchachas que alborotaban en su ruzafa, se sintió envuelto en una especie de burbuja de placidez e inevitablemente atraído por la belleza y la vitalidad de las jóvenes. Se retiró discretamente y, dando un pequeño rodeo a un macizo de jazmines que, con su penetrante aroma, perfumaban el ambiente, apareció caminando ante ellas como si la casualidad lo hubiera conducido.

Al notar su presencia, las tres muchachas callaron respetuosamente y se inclinaron ante su figura. Él se acercó y, una a una, las fue obligando a erguirse, mientras que contemplaba sus facciones que rivalizaban sólo entre ellas, porque la luna, vencida por la luminosidad de aquellos rostros, ya hacía tiempo que había abandonado el desafío de oponerse a tales bellezas. Cada mirada de aquel trío de pares de inmensos y amelados ojos fue quebrando más y más la resistencia y el empaque del poderoso señor, quien, después de admirar a las tres, que continuaban calladas, se sentó sobre el poyo e indicó a las jóvenes que lo hicieran a su alrededor, sobre la mullida hierba. Por fin, rompió el silencio que a ellas les pareció infinito y, sin dejar de contemplarlas,

—¿Quiénes sois? —les preguntó.

Manteniendo en el suelo la mirada, la mayor de las muchachas respondió:

—Somos las hijas de Ibn Habib el poeta, a quien tú acoges tan generosamente en tu palacio estos días. Nos hemos tomado la libertad de salir a pasear por tu carmen; pero si te molestamos...

—*¡De ningún modo, por el Todopoderoso! —la interrumpió el gobernador—. Podéis pasear y hacer lo que deseéis en mi casa. Tenéis mi licencia y Allah es mi testigo.*

—*Gracias, señor —dijo la segunda de las hermanas.*

—*Os he oído reír, ¿puedo compartir vuestra alegría?*

Ellas se sonrojaron y cruzaron miradas cómplices. Hubo un breve silencio durante el cual ninguna se atrevió a hablar y el señor volvió a complacerse al mirarlas con pausada fruición, mientras permanecían echadas a sus pies. Por fin, la menor, más osada, rompió el silencio.

—*Para distraernos y divertirnos, leíamos unos breves poemillas.*

—*¿Vuestros?*

—*Sí, mi señor —confirmó la mayor, con más aplomo—. A veces, tal vez por llevar en nuestra sangre alguno de los dones de nuestro padre, nos atrevemos a componer unos versos...*

—*Y nos reíamos —interrumpió incontinentemente la más jovencita—, porque se nos ocurrió la desfachatez de plantear entre nosotras una apuesta de cuya resolución, sin vuestro conocimiento, os hacíamos árbitro.*

—*¡Pero sólo jugábamos, señor! —entremetió en tono de disculpa la hermana mediana.*

—*No os preocupéis —las tranquilizó el valí, que veía acercarse el momento en que conocería el contenido de los escritos que no sólo habían despertado su curiosidad cuando las descubrió sin que ellas lo notaran, sino que, sobre todo, habían dado lugar a que él conociera a aquellas hermosas criaturas—. Estoy dispuesto a ejercer el papel que me asignáis si, olvidándoos de quién soy y lo que represento, me permitís añadir a la bolsa del premio de vuestra apuesta una aportación de mi parte. Os propongo que la autora del poema triunfador sea pedida por mí, a vuestro padre, para desposarla.*

La sorpresa de aquel ofrecimiento de tan desorbitado e inesperado premio dejó a las tres sin habla. Sólo habían podido observar al Valí desde lejos y, aunque era de aspecto noble, aún joven y vigoroso, y de rostro sereno con grandes ojos negros, capaz de despertar el amor en cualquier mujer, a ninguna de ellas se le había pasado por la imaginación que su príncipe enamorado pudiera ser un tan gran personaje como el que les hablaba y compartía su tiempo con ellas. Ninguna supo cómo reaccionar.

—Bien, leedme vuestros poemas —pidió, sonriente y no sin cierta maliciosidad, el señor a las tres, sacándolas así de su arrobamiento.

Tras mirarse y superar una ligera vacilación, comenzó la mayor y leyó lo siguiente:

Te anhelo en mis sueños, fuego en el hogar;

Mas, si te abrazara, ardiera yo más.

A la señal de aquiescencia del señor, la segunda hermana leyó el suyo, que decía así:

Soñé tus caricias, ¡soñara yo más!

—Vuelve en otro sueño— dije, al despertar.

Y cerró las lecturas la tercera de este modo:

Juntos, en el lecho, gozamos a par.

Qué cortas las noches, si conmigo estás.

Concluida la lectura, se quedaron las tres mirando al encantado Maysara que no esperaba encontrar aquellos mensajes en tales versos y, como niñas pequeñas en día de regalos, parecían ir abriendo los ojos sin mesura, por la expectación que el resultado del concurso les deparara.

El Valí, apenas sin gesticular, les recogió, pausado, los papeles y se alejó brevemente por la umbría vereda, junto al agua que cantaba a la vida entre las flores y el embriagador aroma del jazmín que dominaba los demás olores del ambiente. Mientras caminaba morosamente, releía los tres, para él, sorprendentes poemillas y sacaba conclusiones acerca de su sentido y de los sentimientos de sus autoras. Se paró de pronto. Ni siquiera les había preguntado cómo se llamaban. Volvió sobre sus pasos.

De nuevo sentado entre las tres y envuelto en el aura que parecían desprender aquellas preciosas criaturas quienes, a los ojos del gran señor, enriquecían y embellecían el entorno más que cualquiera de los hermosos parterres de su jardín, se dirigió a ellas y les preguntó sus nombres.

Tras memorizarlos, volvió a reflexionar unos momentos y, a continuación, les habló de esta manera:

—Como habréis podido comprobar por mi tardanza, no me ha sido fácil fallar el resultado de vuestro desafío; pero helo aquí:

La primera de vosotras, con su hermoso poema, me ha mostrado claramente que vive en ella la ilusión y que, en su corazón, late el ardiente deseo. Eres, pues, Aixa la enamorada ilusionada.

Sonrió feliz la muchacha y, con cierta impaciencia, aguardó al juicio definitivo.

—La segunda, en sus sugerentes versos, se ha declarado ante mí como una impenitente soñadora y, en su corazón, lo que he escuchado latir ha sido el consuelo que sus sueños otorgan a su soledad. Eres, pues, Fátima, la enamorada soñadora.

Con un nudo en la garganta, la sonrisa se dibujó en la boca de la hermana mediana.

—En el poemilla de la tercera de vosotras, he entendido que aparece la impetuosa realidad que quiere vivir su autora y, en su corazón, más que latir, re-tumba la fragua gozosa de su adolescencia. Eres, pues, Mariem, la enamorada impetuosa.

—¿Y, entonces, señor...? —preguntó impaciente y vivaracha Mariem— ¿Cuál es el resultado?

Sonriente, Maysara miró detenidamente a las tres y, disfrutando del instante en que los seis hermosos ojos lo devoraban con ardor, apasionadamente desveló el resultado de su juicio:

—Por ajustarse a la realidad y no a la ilusión ni al sueño, elijo como ganador el poemilla de Mariem; mas, sobre el premio que os prometí, deseo someter a vuestro criterio una corrección. ¿Estáis dispuestas a que a vuestro padre no pida como esposa a Mariem, sino que le solicite el desposarme con las tres? Os confieso que, tras conoceros, no podría vivir sin Aixa, la ilusionada, sin Fátima, la soñadora, o sin Mariem, la impetuosa. Si vosotras aceptáis, con ayuda del Todopoderoso, seréis mis tres moricas yayaníes...

Y dicen algunos que fue Maysara quien compuso los primeros versos del conocido zéjel que comienza con:

Tres morillas me enamoran en Jaén,

Aixa, Fátima y Mariem...;

versos que se convirtieron, más adelante, en el estribillo y la vuelta de sucesivas ampliaciones...

Dejó el profesor García un ambiente ensoñador en el auditorio. Durante unos minutos, cada uno de nosotros evocaba sus propios recuerdos. ¡Qué cuentos más seductores escribe nuestro buen amigo Pepe! ¡Qué buena voz y qué educada entonación, trabajada con el paso de sus muchos años de docencia, –me consta– de buena docencia, aunque muy exigente! Me distraje por un momento recordando algunos ratos, buenos y no tan buenos, vividos en nuestras clases de la universidad granadina, en los ya lejanos años setenta. ¡Qué jóvenes éramos! A José García le debo algunos apuntes, muy bien elaborados, claros y concisos, pues, cuando estudiábamos en Granada, en los años setenta, él ya era un maestro, maduro, que no mayor, que había obtenido una beca de ampliación de estudios y, ya casado, asistía a las clases universitarias de Granada. Y, como anécdota personal, también le debo la impagable ayuda en el traslado de todos mis bártulos, cuando, a causa de una inoportuna e incómoda avería, tuvimos que trasladarnos de un autobús a otro una compañera y yo, al final de curso, y a cuyo auxilio asistió un jovencísimo y «fuertote» Pepe García. ¿Qué habría sido de nosotras sin él?

6. SOBREMESA

En las mesas se van sirviendo café e infusiones. Muchos optamos por estas últimas y es que, después de la calidad y cantidad de las viandas que hemos degustado, sentaban muy bien algunas tisanas que facilitarían nuestra digestión. Pero, ¡qué golosos que somos! Algunos de nosotros, distraídamente, llevábamos la mano a los platos que se habían distribuido por las mesas con dulces del convento de las Carmelitas Descalzas, ¡qué tentadores!

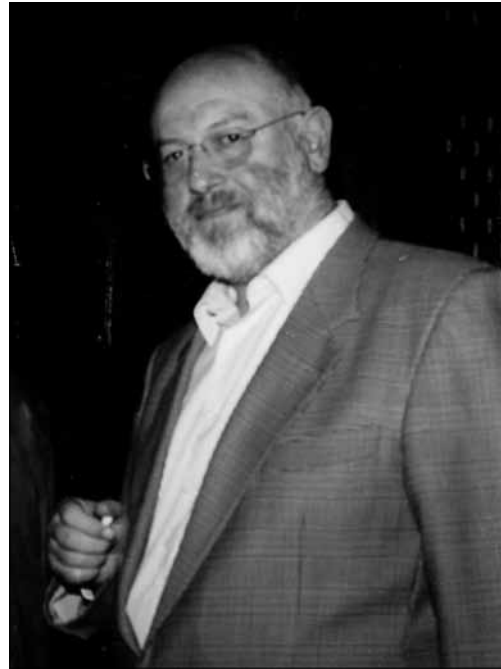
Ya era la una del día 25 cuando M.^a José Sánchez Lozano, colaboradora como pocos, siempre dispuesta a participar en la Confraternidad, se apresta a leer el texto que, por no poder hacerlo personalmente, ha enviado Juan Eslava, y que dice así:

A MIS AMIGOS LOS COFRADES DE SAN ANTÓN

Queridos amigos: Esta noche no puedo estar con vosotros como quisiera y creedme que lo siento, especialmente porque tenía empeño en glosar en persona las figuras de tres grandes amigos y cofrades de San Antón recientemente desaparecidos que supusieron mucho en mi vida: Manuel López Pérez, Vicente Oya y Juan Higuera.



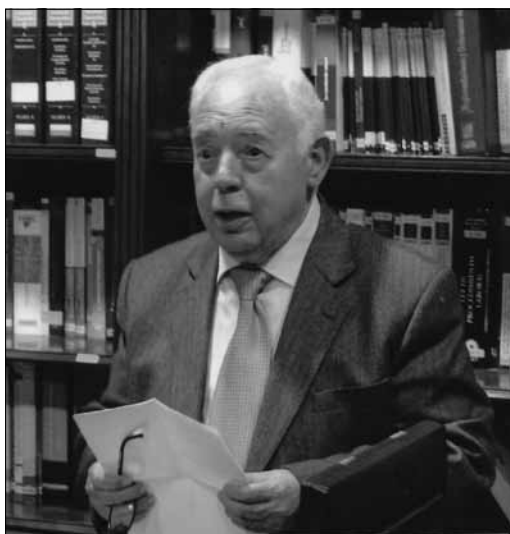
M.ª José Sánchez Lozano



Juan Eslava Galán

A Manuel López Pérez lo conocí en nuestra adolescencia, cuando todavía éramos estudiantes, él, de magisterio y yo, de bachillerato. A los dos nos interesaban los temas jiennenses y los dos hacíamos nuestros pinitos en los periódicos, él, en el JAÉN, y yo, en el IDEAL de Granada, en su modestísima redacción de Jaén, memorablemente instalada en los dos metros cuadrados del hueco de la escalera de la casa del fotógrafo Ortega.

Manolo y yo éramos caracteres muy distintos, Él era un joven prematuramente juicioso, circunspecto, estudioso y ordenado. Yo, por el contrario, era un viva la virgen, un inconsciente y un vago que, después de verse expulsado de dos colegios, repetía curso. ¿Qué misterioso vínculo pudo unir con una firme amistad a dos personas tan distintas? La lectura. Yo era un devorador de libros con intereses podíamos decir que dispersos que secretamente aspiraba a ser escritor e historiador y Manolo seguramente apreció eso en mí. A mi espíritu volátil le hacía bien, por mi parte, la amistad con un colega cuya sensatez envidiaba. Hablábamos mucho de historia de Jaén, en la que él tenía mucho que enseñarme y yo que aprender. Yo, quizá, más viajero y volandero, lo correspondía con alguna información sobre lecturas literarias que, de este modo, llegaban a él un poco depuradas. Él me descubría la Crónica del condestable Iranzo y yo le correspondía con el Aleph de Borges.



Vicente Oya Rodríguez

En mis frecuentes visitas a su casa familiar de la calle Maestra, me asombraba el nítido orden en el que mantenía su archivo: todo en carpetas perfectamente rotuladas. Para un tipo tan desordenado como yo, aquello era admirable. ¡Cuántas veces he intentado imitarlo sin conseguirlo! Excuso decir que cuando necesitaba algún dato recurría a él, que generosamente me lo regalaba.

En una conversación surgió entre nosotros y Vicente Oya, con el que a menudo nos reuníamos, la idea de crear una Tertulia Literaria que, a imitación de aquella mítica Barraca lorquiana, recorriera

los pueblos de la provincia de Jaén en una especie de misión cultural.

Le pusimos por nombre El Lagarto Bachiller pues queríamos mantenerla en esa aurea mediocritas de que, sin ser demasiado elemental, tampoco aspirara a la vanidad académica. Se trataba, en suma, de divulgar temas culturales de nuestra querida provincia a la gente de los pueblos y, de paso, solicitar de los alcaldes que nos acogían que pusieran el nombre del olvidado pintor Rafael Zabaleta a una calle de su municipio.

La primera nómina del Lagarto abarcaba a Vicente Oya, Manuel López Pérez, Juan Gualberto Gutiérrez Toledano, al enorme poeta Dámaso Chicharro Duarte, prematuramente fallecido en 1995, el cantautor José Antonio Dolado Pablo, del que no se ha vuelto a saber nada, y un servidor de ustedes.

Con nuestra embajada cultural recorrimos una docena de pueblos de la provincia y me enorgullezco de decir que siempre llenábamos (también es cierto que los locales de que disponíamos no eran de mucho aforo). Recuerdo con especial cariño la sesión que hicimos en Quesada rodeados de los cuadros de Rafael Zabaleta.

Toda mi vida he añorado nuestra dominical tertulia itinerante (casi siempre Manolo, Gualberto y yo, los más gimnásticos) que partía de la plaza de Santa María, llegaba hasta los lavaderos de la fuente de la Peña y regresaba hasta un bar de la calle Maestra donde tomábamos una caña de cerveza antes de despedirnos.



Manuel López Pérez

No duró mucho El Lagarto Bachiller, apenas tres o cuatro años, porque casi todos sus componentes salieron de Jaén, unos a estudiar a Granada y otros, los que eran maestros, a ejercer su profesión en distantes pueblos de la provincia. Quedó, eso sí, la imperecedera amistad. Recuerdo que en mis años ingleses compré unos cuadernos de fotos antiguas «Bristol as it was» para enviárselo a Manolo López Pérez a ver si se animaba a hacer algo parecido con las fotos de Jaén.

Mi amistad con Vicente Oya procede, como he dicho, de los mismos años. Él era un poco mayor que los demás y tenía más experiencia en las lides periodísticas –de hecho escribía buena parte del periódico

JAÉN– por lo que ejercía cierto magisterio sobre los demás a la hora de indicarnos recursos de escritura y que nos dejáramos de florilegios, tan propios del estilo provinciano que se estilaba entonces. Era un hombre de una modestia y de una prudencia abrumadoras y un gran observador de las flaquezas humanas que a diario le salían al paso en su quehacer de informador, pero, también llevado por su bondad, las disculpaba.

Recuerdo con afecto las tardes pasadas por los componentes de la tertulia entre libros y hablando de libros en su antigua casa de la calle San Antonio, así como los viajes informativos a distantes pueblos de la provincia, él como representante del JAÉN y yo del IDEAL. Sobre ello alguna vez hablamos de poner por escrito el sabroso anecdotario que guardábamos en la memoria y ahora lamento que nunca encontráramos el momento adecuado para sentarnos a escribir las comunes vivencias.

¿Qué decir de Juan Higuera, un admirable maestro que consiguió hacerme amar el latín aunque yo venía considerablemente maleado



Juan Higuera

de los anteriores calamitosos profesores –más bien profesoras– de la asignatura?

Siendo su alumno en el instituto admiré en él al humanista que amaba la cultura clásica y sobrevolaba en sus juicios y en sus logros académicos sobre la mediocridad del ambiente provinciano que nos rodeaba. Pasaron los años y volvimos a encontrarnos en el mismo lugar donde yo había sido su alumno, esta vez compañeros de claustro, los dos catedráticos del Instituto Virgen del Carmen. ¡Cuánto seguí aprendiendo de él cuando tuve la ocasión de profundizar en su amistad y en su magisterio! Formábamos con el inolvidable Alfonso Sancho, otro gran maestro, un trío que se buscaba para hacer tertulia en esas horas huecas que a veces surgen entre clase y clase. Juan leyó algunos libros míos todavía en «mecanoscrito» y siempre me dio saludables consejos sobre lo concerniente a los temas de su especialidad.

No quiero alargarme más, queridos amigos. Celebramos nuestra cena de San Antón siempre en el melancólico otoño, la estación de los difuntos, y son ya tantos años de amistad y convivencia que nuestras filas se van clareando por la inexorable ley de la vida, aunque afortunadamente incorporamos sangre nueva y joven.

Quisiera en este momento levantar mi copa y brindar con vosotros por aquellos que nos dejaron, pero al mismo tiempo nos siguen acompañando en el recuerdo y en la amistad, un sentimiento que venciendo a la muerte caldeará siempre en nuestros corazones. Muchas gracias.

Hemos echado mucho de menos a Juan Eslava, su compañía, su voz, su gracia, su entonación socarrona, pero, bien es verdad, M.^a José lo ha representado muy bien. Su lectura ha sido muy bien entonada y ha marcado con mucha sorna esos leves dejes de humor que había en el texto. Lástima que éste, el texto, fuera un poco triste, por su contenido, por sus recuerdos, pero es que los años 2016 y 2017 han sido terribles para los «Amigos de San Antón», las pérdidas sufridas por nuestra Asociación han sido irreparables.

Cuando M.^a José termina de leer el texto de Juan, Ahumada puntualiza «muy bien escrito». «Es que Juan escribe muy bien», añado yo. Y ambos comentamos nuestras propias vivencias con Juan. Esta cronista, desde la lejanía de sus 15 años, que también los tuvo, aunque parezca ahora mentira, lo conoce y lo admira. Al principio, adquiriría todos los libros que iba publicando el escritor urgabonense; ya la economía de una jubilada hace imposible comprar todo lo que Eslava va sacando a la luz, pero, no obstante, procura hacerse con sus obras, de una forma u otra.

El reloj marca la una y veinte y, cuando la cena ya está en sus últimos momentos, Pedro da la palabra al Rector de la Universidad de Jaén. Aunque su intervención tenía que haberse producido al principio de la cena, a modo de bienvenida, otro de sus compromisos le había obligado a llegar cuando la misma ya estaba más que mediada y, Pedro pensó que, para terminar, qué mejor broche que las palabras de Juan Gómez. Esta cronista tiene que confesar públicamente, con gran apuro por su parte, que, a esas horas de la noche, su atención no estaba muy fina, ya dijo Séneca que «copia ciborum subtilitas impeditur»²⁵ (*Epistulae ad Lucilium*) y, cuando quiso poner en marcha la grabadora, ésta se rebeló y dio su actuación por acabada. En palabras más claras, ¡vamos, que se murió la batería! Mi desesperación de mala «plumilla» se vio compensada por la amabilidad de Juan Gómez quien, días después, tuvo la deferencia de atender a mi requerimiento y grabar sus palabras para nuestra crónica. Vayan por delante mis disculpas a Juan y a todos los confraternos y confraternas de los «Amigos de San Antón». Una grave torpeza por parte de esta relatora.

INTERVENCIÓN DEL SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN



Buenas noches, bienvenidos a la Universidad de Jaén. Antes que nada quiero pedirles disculpas por haberme incorporado una vez empezada la cena, pero, como sabe el Prioste, Pedro Casañas, tenía también un compromiso previo que no podía eludir y, de esta forma, pues hemos procurado atender a los dos.

Así que estoy encantado como Rector de que la Universidad sea anfitriona de esta edición de la cena de la Confraternidad de los «Amigos de San Antón». Por lo que he podido ver en la historia de esta Confraternidad, se han celebrado las cenas en numerosos y diversos lugares de esta provincia, pero nunca se había producido la singular ocasión de que la cena se celebrase en la Universidad y estoy convencido de que no

hemos podido elegir mejor año porque, justo al principio del año 2018, vamos a iniciar las actividades para celebrar el 25 aniversario de la creación de la

²⁵ La abundancia de alimentos entorpece la inteligencia.

Universidad de Jaén. El curso en el que estamos, 2017-2018, ya es el vigésimo quinto y, por lo tanto, creo que es un momento sin duda más que oportuno para que por primera vez esta cena de los «Amigos de San Antón» se celebre en la Universidad de Jaén. En ese sentido, como digo, quiero darles la bienvenida; quiero que se sientan en casa y, por supuesto, agradecerles a ustedes y en particular al Prioste, don Pedro Casañas, el que la Confraternidad haya pensado en la Universidad de Jaén, que es la Universidad de todos, como un lugar adecuado para celebrar esta ya tradicional cena, que tiene más de cuarenta años.

Como digo, estamos celebrando los 25 años de una institución que, hay que insistir en que son 25 años de vida como Universidad de Jaén, pero que se apoya, se soporta, se lanza a partir de unos antecedentes previos que podemos encontrar desde la propia Universidad de Baeza hace ya algunos siglos o, incluso, por ser más cercanos, en el propio Colegio Universitario, de manera que realmente los estudios universitarios en la provincia de Jaén tienen ya una dilatada historia. El Colegio Universitario tiene más de 40 años, pero también tenemos las Escuelas Normales de Magisterio, tanto de Jaén como de Linares, y también hoy en día las Escuelas Politécnicas que tienen más de 100 años cada una. No hay que olvidar, por tanto, que en la provincia de Jaén los estudios universitarios tienen ya una larga trayectoria.

Aprovechando que están ustedes esta noche aquí y, aunque es cierto que en esta Confraternidad y en esta propia cena hay un número importante de colegas y amigos que forman parte de la comunidad universitaria de la Universidad de Jaén, y, por tanto, conocen esto que les voy a decir, creo que es interesante que les dé algunos datos para que se hagan una idea de cuál es la dimensión de esta Universidad. Tenemos aproximadamente 16.000 estudiantes, es decir, es una universidad de tamaño intermedio en Andalucía; de las 9 universidades convencionales que hay estaríamos en la mitad de la tabla en cuanto a dimensión; tenemos aproximadamente 1.000 profesores e investigadores; 500 personas que trabajan en el PAS, es decir el personal de administración y servicios. Cerca de 1.300 alumnos extranjeros vienen cada año, además de los 16.000 alumnos convencionales que he nombrado antes, como digo 1.300 alumnos extranjeros que cursan algún tipo de estudios cada año.

En definitiva, somos una comunidad universitaria que supera las 18.000 personas, que es una dimensión más que respetable.

Frecuentemente digo, y me gustaría repetirlo ahora, que 25 años de vida como Universidad no son demasiados, es cierto; para una institución no es excesivo, pero sí son suficientes estos 25 años para que la Universidad de Jaén se haya convertido en una institución de referencia para la provincia y, sobre todo, y

creo que no exagero si digo una institución querida y apreciada por todo el mundo que, además, creo que aporta mucho a la provincia; ha aportado, aporta y, lo que es más importante, tiene que seguir aportando. Porque se creó con ese fin y aparece además en la ley de creación de 1 de julio del año 1993, en el Preámbulo, uno de sus objetivos, probablemente el más importante, era el de servir como un elemento de desarrollo de esta provincia, y así está siendo a través de sus actividades, de sus misiones, las clásicas de formación de profesionales, de transmisión de conocimiento, de generación de conocimiento, a través de la investigación y de la transferencia de ese conocimiento a la sociedad, de la proyección de los valores universitarios a través de la cultura, la cooperación, el voluntariado; y, también ahora en la universidad moderna, y la de Jaén lo es, a través de nuevas misiones como son, por ejemplo, la de promocionar y cultivar la cultura que llamamos del emprendimiento, la ocupación de la Universidad por la empleabilidad de sus egresados, como decía antes, y también el aspecto de la responsabilidad social desde todas sus perspectivas, incluida la de la cooperación al desarrollo, el voluntariado, etc.

En definitiva, es una universidad que ya tiene un cuarto de siglo, ya es una universidad madura que ha sido muy importante para esta provincia, pero que va a seguir siéndolo para el futuro como motor de cambio y desarrollo provincial, aunque siempre como corresponde a una institución universitaria con una visión de universalidad. Tenemos muy claro que la internacionalización de la universidad es un aspecto fundamental y, en este sentido, creo que se están dando los pasos adecuados para que efectivamente esa integración de personas que vienen de otros países tanto a estudiar, como a impartir su docencia o también a investigar sean un valor añadido para todas las personas que trabajan o estudian aquí.

En definitiva, creo que estamos todos orgullosos de nuestra universidad, de la Universidad de Jaén.

Acabo mi intervención repitiendo lo que decía al principio, estamos encantados de que hayan decidido que éste es un buen lugar para su cena y que se haya hecho en el año en que se celebra el 25 aniversario.

Les deseo todo lo mejor a todos los miembros de esta Confraternidad que hacen una labor muy interesante en favor de mantener y documentar —he tenido la oportunidad de leer algunas de sus publicaciones clásicas, por otro lado muy conocidas— documentar, como digo, historias, situaciones y sucesos de Jaén, además de fomentar otro tipo de valores culturales y artísticos que me parecen muy interesantes. Así que enhorabuena por la labor que hacen, felicidades a

todos y quedamos a su disposición para lo que ustedes consideren que es oportuno de su Universidad. Muchas gracias.

Fue una lástima que mi escasa maestría con los aparatos electrónicos me impidiera recoger las palabras exactas del Rector ese día. Pero, pese a la ya escasa memoria de la reportera, pudo anotar en su libretilla unas referencias de Juan alusivas a su niñez y algunos detalles de su casa de la infancia, próxima al Arco de San Lorenzo. Aunque, con cierto desaliño, la cronista recuerda y apunta esos detalles.

7. DESPEDIDA

Ya estábamos esperando a que el Prioste diera por acabada la velada, cuando Pepe García se levantó otra vez y leyó las siguientes palabras:

EN LA XL CENA JOCOSA

Con la venia del señor Prioste (o sin ella). Reconozco que, últimamente (quiero decir en alguna de las últimas cenas celebradas), me habéis padecido más de lo necesario o, al menos, más de lo que mi natural, recoleto y timidorro, piensa que hubiera sido lo oportuno. Aceptadme, no obstante, en mi descargo, que casi siempre, respondía a algún mandado del señor Prioste.

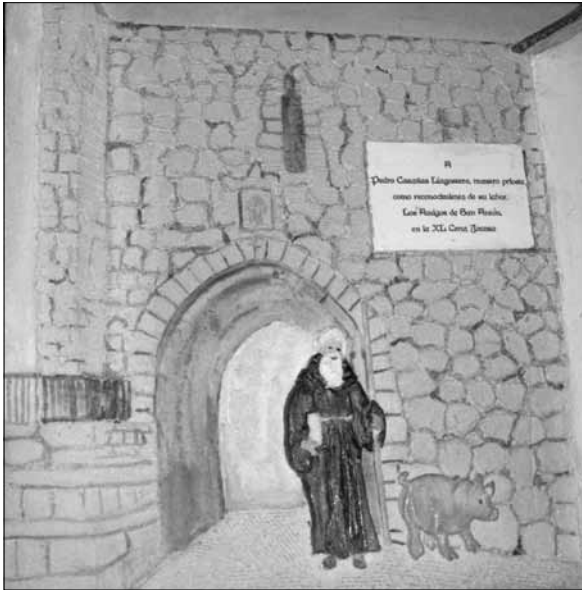
En esta ocasión, la causa de mi breve intervención es mixta. Por un lado, algo me pidió don Pedro, sin concretar; ya sabéis, «Pepe, por si acaso, a ver si preparas algo...» y, de otra parte, por mi cuenta, sin «por si acaso» que valga (de ahí lo de «o sin la venia»), se me ocurrió (aunque, en la raíz, algo tuvo que ver Ángel Viedma), lo que sigue, al final de lo cual solicito un aplauso para quien nombraré.

*Es el eje que impulsa san Antón;
Su afán por los cenantes no se agota;
Profesa por Jaén amor que brota
E inflama, sin cesar, su corazón.*

*Desgarrado y vacío, su ilusión
Resiste y, sobre el daño que lo azota,
Ofrenda, una vez más, con su alma rota,
Calor, trabajo, fuerza y gran pasión.*

*Amigos, por cabal, por su amistá,
Señor tan servicial bien se merece
Abrazos, homenaje y la compá-
Ña que este manojuelo aquí le ofrece.
¿Acaso duda alguno quién será?
Sabed que en este acróstico aparece.*

Un momento después de estos cariñosos versos con acróstico incluido, Pepe y Juan Cuevas, como dos chiquillos traviosos y revoltosos, se aproximaron a Pedro y le entregaron un presente. Un cuadro de madera tallada que representa el Arco de San Lorenzo, San Antón y su –nuestro– marranillo. Pedro recibió la sorpresa no sin una leve emoción en sus ojos algo brillantes.



Una vez repuesto de esa inesperada turbación, unos minutos después, y para finalizar, Pedro se despidió así:

Amigas y Amigos. En este paraje de Las Lagunillas, donde se cultiva, se vive y se enseña el saber, que es la Universidad giennense, la cena de Santa Catalina del año 2017, que promueve la Asociación Amigos de San Antón, está tocando a sus lances finales.

Pero antes de que ello ocurra, no sería justo ni de bien nacidos, si no se abriese un capítulo de reconocimientos y de gratitudes, por las atenciones que se nos dispensan.

Reiteramos, una vez, más a Vos. Sr. Rector Magnífico y a vuestra Junta de Gobierno el permiso o beneplácito dado, para poder haber hecho realidad la velada que estamos finalizando. Siempre recordaremos, con agrado y satisfacción, el devenir de esta cena celebrada en el seno de la Universidad.

A ti también, M.^a Isabel Sancho, por la amable aceptación que hiciste para ser la Cronista o Relatora de lo dicho y acontecido durante el desarrollo de esta velada. Siempre has estado presta y diligente para colaborar con los intereses de la Asociación.

A vosotros, Domingo Moreno Medina y Pedro Cruz, que sois el espigón fundamental que da vida y realidad de estas ya famosas crónicas. Espejo real y fiel de estos anuales eventos.

Y a todos vosotros también, queridos Amigos de San Antón que con vuestra presencia hacéis piña, hacéis Asociación en franca y cordial confraternidad. De igual manera, gracias también a todos los que prestos acudisteis a colaborar con vuestros trabajos para la nueva edición, presta a salir, de nuestra querida Senda de los Huertos, a la que de corazón deseamos en su nueva andadura una venturosa y dilatada sucesión de números y números.

Ahora y ya finalizado, con vuestro permiso, introduzco aquí una breve licencia, que os agradezco. Es así:

«Os diré que por la buena y antigua amistad y relación que mantengo, durante tantos años, con don Lope y su fiel criado portugués, a veces les escucho conversaciones que mantienen y que me resultan de mucho interés para estas anuales veladas. Recientemente les escuchaba esta conversación que ambos mantenían:

Decía Don Lope:

Cumplido ha quedado el año ¡Vive Dios!
Y a ti te lo digo mi buen criado fiel:
que bien debe servirte de un gran honor
enviar citación para la cena, al año una vez.

Enterado y cumplido le quedo, mi Señor,
y os diré, que para mí es cosa venturosa
el tener el privilegio y el gran honor
de por San Lucas, citar a la Cena Jocos.

Pues descansad, que bien merecido lo tenéis
más, no olvidéis que tenéis que mucho pensar

*y averiguar con tino, el lugar que escogéis
para el año 18, la cuarenta y una celebrar.
Se fue Don Lope, murmurando pero complacido
y estas palabras le entendí que entre sí decía:
este mi fiel criado... es de edad ya muy cumplido,
pero creo que podrá citar algunos años todavía.*

Y ya, volviendo a lo que en serio íbamos y agradeciéndoos esta pequeña licencia que me habéis otorgado, os diré que en eso estamos, porfiando año tras año para no decaer en el empeño que iniciáramos el 25 de noviembre de 1978, y que, al concluir esta cena, habrá cumplido cuarenta años de ida.

Ya, al caer el telón, Amigas y Amigos, con pena, porque las cosas buenas cuando se acaban entristecen, pero, a la vez, con el espíritu vivo de duradera continuidad, nos despedimos diciendo:

Que la paz, la concordia y la fraternal amistad que en el amor a Jaén nos ha unido en esta cena de 2017, vuelvan a ser los protagonistas de la cena del año 2018.



Y con estas palabras la velada se dio por acabada no sin antes entonar cada uno como buenamente pudo el himno a Jaén que, para ayuda a los desmemoriados, estaba impreso en la Minuta de la cena de esa noche. A esta cronista le hubiera gustado que, como homenaje a la Universidad de Jaén, anfitriona de la cena, se hubiera cantado el *Gaudeamus Igitur*, himno universitario, con la ayuda, claro está, de esos magníficos músicos que tenemos entre nosotros, los hermanos Jiménez Cavallé, Pedro y Dulce, que, a buen seguro, habrían podido dirigirnos con acierto. Pero no nos atrevimos por sí, con nuestras desafinadas voces, provocábamos alguna tormenta inoportuna y la consiguiente inundación; hay que recordar que estábamos en «Las Lagunillas».

Antes de despedirnos, en las escaleras organizamos el grupo para la foto que habría de figurar en nuestra crónica. Este momento es muy complicado siempre pues parece que, a estas horas de la noche, rejuvenecemos un poco y hay muchos revoltosos que hacen que la tarea del fotógrafo no sea fácil.

Ya solamente nos quedaba despedirnos del señor Rector, a quien mostramos nuestro agradecimiento por su hospitalidad y su compañía; fue todo un detalle que Juan nos dedicara aquella noche su tiempo, tan escaso. También fuimos expresando nuestros mejores deseos a todos los amigos y amigas que habían acudido este año al llamamiento e invitación del Criado Portugués.

8. EPÍLOGO

Ahora que está próxima a terminar la redacción de esta crónica, ya entrado el mes de octubre, cercanas las fiestas de nuestro Señor San Lucas, releo lo escrito y me doy cuenta de que a lo largo de estos once meses han sucedido muchas cosas.

A finales de julio, el día 27, para ser exactos, ya mediado el verano y con los gobernantes de vacaciones, nos entretuvimos algunos días con un fabuloso eclipse total de luna, luna de sangre, el más largo del siglo XXI. Es fácil de entender que las civilizaciones antiguas se asombraran con estos fenómenos y las explicaran con todo tipo de vaticinios, calamidades, hecatombes o leyendas. Nosotros, desde el siglo XXI, los contemplamos aún como espectáculos fascinantes.

En España, la situación en Cataluña sigue igual, o peor. Junio comenzó con el desconcierto de una moción de censura que acabó con siete años de gobierno de la derecha, dio el poder al socialismo, y convirtió en séptimo presidente de la democracia a Pedro Sánchez. La política se ha rejuvenecido; pasaron a primer plano políticos muy jóvenes, pero estos casi cuarentones que dirigen los partidos aún tienen mucho que demostrar. Veremos.

El verano paralizó algunas movilizaciones sociales y dejó para septiembre compromisos de mucha trascendencia para la sociedad española. Incluso, en las más altas instancias del país hubo conflictos familiares, que se transmitieron por todos los medios de comunicación a los ciudadanos. Creo que es mejor que termine cuanto antes esta crónica, no sea que ocurra algún desventurado acontecimiento a nuestro alrededor y tenga que contarlos.

Cuando, al principio de la cena, Juan Cuevas, como Vicepresidente de los «Amigos de San Antón», me preguntó si estaba «conforme en redactar fiel y cumplida crónica de cuanto viera y oyera en el transcurso de la “Cena Jocosa” o “Cena de Santa Catalina” del año 2017», y, aunque toda crónica debe relatar los hechos vistos u oídos por orden cronológico, en mi escrito no he renunciado a incorporar, a veces, algunas noticias que no ocurrieron en esas horas de la cena del día 24 de noviembre de 2017, pero que estaban, y aún seguirán estando, en las mentes de todos.

Creo que, entre los requisitos que debe reunir todo cronista, he cumplido con la condición de ser un testigo presencial de los hechos ocurridos, todos los que los «confraternos y confraternas» me han permitido oír y ver, al menos, y, además, he procurado siempre ser testigo implicado en los mismos, pero tal vez, por ello, en mi escrito no haya sido lo objetiva que hubiera convenido, pues he

ido aportando mi propia visión de las cosas. Para mí es imposible hacerlo de otra forma.

Es sabido que hay varios tipos de crónicas, las históricas, las periodísticas, las literarias; de sucesos, deportivas, de sociedad, políticas... Todas cuentan los hechos o sucesos en una línea cronológica de tiempo y deben ser objetivas pero, puesto que la interpretación de los hechos pasa por la mente y la pluma de un cronista, son inevitables ciertas libertades en que se reflejen la imaginación y la subjetividad del mismo.

Y yo ahora, al releer las páginas que anteceden, me pregunto y os pregunto, amigos y amigas de San Antón, ¿he escrito una crónica? ¿Podemos denominar como tal a todo lo incluido aquí? No tendría nunca la osadía de considerar mis escritos como textos literarios, pero tampoco sería tan valiente de calificarlos como históricos o periodísticos.

Si la crónica periodística debe tratar temas de actualidad, podríamos decir que ésta lo es, pues actualidad era en esa noche lo sucedido en el transcurso de las casi siete horas que convivimos y «combebimos» los amigos y amigas de San Antón; actualidad el vigesimoquinto aniversario de la Universidad de Jaén y actualidad, asimismo, el cuadragésimo aniversario de las «Cenas Jocosas». Pero, si pensamos que en el mismo estilo periodístico no debe utilizarse la ficción, y que no debe incluir elementos emocionales, yo sí que he introducido algunos elementos de ambos; ficción y emoción a partes iguales.

Para no aburrirlos con estas reflexiones, me atrevo a concluir que una crónica es un género que no tiene un estilo estricto y definido, pues cambia a medida que van cambiando los tiempos y las formas narrativas. Por esta vez creo que he traspasado esa fina línea que separa una crónica histórica de una crónica periodística y he mezclado sus formas hasta obtener un resultado ¿personal?

El contenido de esta crónica intenta recoger lo que esa noche sucedió, pasándolo por el tamiz de mis cortas entendederas, ¡claro!; para mí es muy difícil ser objetiva y neutral cuando de los «Amigos de San Antón» se trata. La forma es la acostumbrada en nuestras crónicas, con algunos toques propios. El tono, el obligado pues va dirigido a mis «confraternos y confraternas» con todo el afecto de que soy capaz. Espero que mi escrito capte el interés de todos vosotros, lectores, amigas y amigos de San Antón, con lo que mi propósito se verá cumplido.

9. VUELTA A CASA

Otra vez en nuestro autobús, retornamos a nuestros hogares, pues ya iba siendo hora; nuestras familias nos esperaban. Aunque, la verdad, más que un autobús esa madrugada parecía un taxi enorme, pues nos fue dejando a cada uno casi a las puertas de nuestras casas; hizo un extenso recorrido por Jaén y así no tuvimos que andar por calles solitarias a esas horas un tanto intempestivas de la noche. Gracias Pedro, por estar en todo; gracias conductor por su infinita paciencia.

Aunque, a lo largo de estas páginas, la cronista, censora y escribana ha estado renegando por tener que escribir la crónica, la verdad es que siempre es un gran honor y una satisfacción ser de utilidad a esta Confraternidad. Cuando en 1997, el Prioste me nombró cronista de la cena jocosa de aquel año, aún con un gran sentimiento de responsabilidad, disfruté mucho con su redacción y su publicación. Ahora, que han pasado veinte años, con el mismo sentimiento de compromiso, os entrego este texto para su lectura, igualmente honrada, máxime cuando, en este año 2017, se conmemora el cuadragésimo aniversario de estas agradables y amenas veladas, y hemos celebrado la misma en la Universidad de Jaén, en mi universidad, en su vigesimoquinto aniversario.

Ya solamente queda que esta cronista haya atinado en su crónica de la «Cena Jocosa» o de «Santa Catalina» del año 2017. Espero contar con la benevolencia de los lectores y que las amigas y los amigos de San Antón sepan disculpar los errores que encuentren en ella.

También confío en que, cuando hayan transcurrido otros veinte años, los miembros de número de los «Amigos de San Antón» encuentren otra cronista más diestra que ésta que se despide de todos ustedes.



Para cerrar esta Crónica de la Cena Jocosa del año 2017, cuadragésima cena de los Amigos de San Antón, a la cronista, reconvertida en reportera por unas horas, creyéndose su trabajo, se le ocurrió que bueno sería incluir en la misma una entrevista a Pedro Casañas, con la que pudiéramos entender un poco mejor al artífice de esta Asociación, de sus cenas, de sus crónicas, de su revista; Pedro, aunque un poco a regañadientes, todo hay que decirlo, respondió amablemente a mis preguntas. Veamos el resultado.



Entrevista a Pedro Casañas

Pregunta. Prioste, ¿puedes contarme algunas cosas de tu infancia, tu familia, tus estudios, tu trabajo? O, al menos, ¿las que recuerdes con más cariño?

Respuesta. Comenzaré como se deben iniciar estas cosas: por su génesis. Nací en la ciudad de Jaén, a Dios gracias, el día 21 de abril de 1932, en la casa número 5 de la calle del Pozo (hoy número 1), collación de Santa María. Recibí las aguas bautismales en la entonces parroquia del Sagrario (anejo a la Catedral), y se me impuso el nombre de Pedro, José María, Anselmo, de la Santísima Trinidad.

Soy hijo de Juan Casañas Badía, natural de Valls (Tarragona, 1893-1953), y de María del Carmen Llagos-

tera Rodón, también nacida en Valls (Tarragona, 1900-1984); ambos fallecidos en Jaén en las fechas indicadas.

Mi padre vino a Jaén, hacia el año 1910 o 1911, como empleado en la empresa «Arrendataria de Servicios públicos», dedicada a la Recaudación de Contribuciones, concesión que esta Empresa tenía del Estado para las provincias de Tarragona, Valencia, Córdoba y Jaén, hasta el año 1944 en que volvió esta gestión al Estado. El gerente de esta Arrendataria en Jaén fue José Badía Ribas, tío carnal de mi padre, con quien se vino de Valls a Jaén.

Mis padres se casaron en su tierra natal, Valls, el año 1925, y residieron desde entonces hasta su muerte en Jaén. Hemos sido once hermanos,

nueve varones y dos mujeres. Yo hago el número cinco en el orden de nacimientos.

En el aspecto docente, fui alumno del colegio de las Carmelitas de la Caridad, en los edificios que tuvieron en la plaza de la Merced (Palacio del Capitán Quesada), en la calle Ancha (edificio que fue Gobierno Militar después de la guerra civil), y en la calle Llana o de Francisco Coello, en el edificio que hoy es convento de las religiosas Dominicas.

A los diez años, hice el ingreso en el Instituto de Enseñanza Media, en la calle Compañía. El Tribunal lo componían don Manuel Rus Martínez, Catedrático de Matemáticas; doña Rosa Monlleó Monlleó, Catedrática de Ciencias, y don Juan Aragón Serrano, Arcediano de la Catedral y profesor de Religión de este centro.

La preparación la hice en el colegio Santa María, que antes de la guerra había sido de los Maristas, en el edificio número dos de la calle Obispo González. Regentaba el colegio don Arcadio Fernández y mi profesor fue don José Prieto. Aún conservo muy buena amistad con alumnos que fueron entonces mis compañeros, algunos de los cuales ya fallecieron.

En el Instituto referido no fui precisamente buen alumno, por lo que, cuando finalizaba el cuarto curso, pasé a la Escuela Pericial de Comercio, instalada en la calle Almendros Aguilar.

A los dos años recibí el título de Perito Mercantil, estudios que proseguí en la Escuela Profesional de Comercio de Cádiz, obteniendo a los tres años el título de Profesor Mercantil, profesión que prácticamente no ejercí, al haber dedicado mi vida a otras actividades comerciales y mercantiles.

P.- Y de tus profesores, ¿qué recuerdos tienes?

R.- La verdad es que queja no tengo de ninguno. Sin embargo, sí que recuerdo con gran aprecio a algunas profesoras y profesores como fueron doña Dolores Melero, en Latín; don José Peralta Ruiz, en Historia y Geografía; al buenazo de don Antonio Alcalá Venceslada, en Francés; a don Elías Rodríguez, en Ciencias; a la amable doña Amalia Fe Olivares, en Literatura, y al barbudo don Manuel Rus Martínez, en Matemáticas.

He dicho lo de barbudo, porque en aquella época, eran los primeros años de los cuarenta, y en Jaén capital no existían nada más que dos barbudos: el dicho don Manuel Rus y don Antonio Pestaña, este último privado de una pierna, y con una cuidada y elegante barba que imponía y causaba respeto.

P.- ¿Y qué me puedes decir de tu trabajo?

R.- Al morir mi padre, el año 1953, todos los hermanos mayores tuvimos que ponernos a trabajar, además de cuidar los estudios como nuestra

madre nos inculcaba continuamente. Yo trabajé de administrativo en el almacén de paquetería de don Juan López Aguilar «La Verdadera»; y en la Jefatura de Obras Públicas con don Luis Chocano Martínez, ingeniero de la zona oriental de la provincia, hasta el año 1955 en que comencé, también de administrativo, en el recién creado Instituto de Estudios Giennenses, creo recordar que fue hasta el año 1968. De esta etapa, recuerdo con gran afecto a don Ramón Espantaleón Molina, Secretario del Instituto, del que aprendí tantas cosas de la vida de Jaén de finales del XIX y principios del XX. Y no puedo pasar por alto el gratísimo

tener exclusividad de venta de primeras marcas de bebidas, asentado en un almacén de la calle San Roque. En el pequeño despacho que tenía, en el año 1986, se iniciaba la obra laboriosa del lanzamiento de nuestra querida revista SENDA DE LOS HUERTOS, Revista Cultural de la Provincia de Jaén. Más tarde, tuvimos estas dependencias en la calle Vicente Montuno, junto a San Ildefonso y, en la actualidad, en la calle Millán de Priego o Arrabalejo, número 51.

P.- Y de tu matrimonio ¿qué nos puedes contar?

R.- Me casé el día 16 de septiembre de 1961 con la que hasta hace unos meses ha sido mi querida esposa, Encarna Vico Peinado, nacida en Cádiz, criada en Martos, de donde eran sus padres, y residente en Jaén desde el año 1947 hasta su reciente fallecimiento, el 13 de octubre de 2017.

Hemos estado casados cincuenta y cinco años a los que podemos añadir otros siete años de relaciones o noviazgo. Una vida completa, rota cuando más tranquilos y sosegados estábamos. Hemos tenido cinco hijos, tres mujeres y dos varones. A ellos añadiremos cinco nietos y cuatro biznietos. Ha sido un matrimonio normal, como cualquier matrimonio normal. A la hora de calibrar, puedo decir que han prevalecido las luces sobre las sombras y ¡en qué manera! Y en esas sombras, hubo algunas que más vale pasarlas por alto y...pelillos a la mar.

De este Jaén del que soy enamorado

recuerdo que guardo del erudito don Melchor Lamana Navascués, a la sazón Director de un precario Archivo Histórico Provincial, que con gran pericia supo poner en marcha en aquellas frías habitaciones del caserón de la calle Julio Ángel. Con él, entré en contacto con la historia antigua de Jaén, a la que ya hace tiempo me he dedicado en mis investigaciones, como siguieron luego en la Casa de la Cultura y, posteriormente, en el antiguo Convento de Santo Domingo.

En otro orden de cosas, tuve la oportunidad durante varios años de

P.- ¿Y qué me puedes decir de tu identificación con las cosas de Jaén?

R.- Te diré con toda sinceridad que, sobre esta pregunta que me haces, podríamos hablar largo y tendido, pero, para no hacer esta respuesta tediosa, te contestaré con este breve poema, que si no es bueno en calidad literaria, sí que es una expresión sincera de corazón de unos sentimientos diáfanos como si fueran una última voluntad:

*Cuando, como olivo que soy de esta tierra,
en este árbol su fruto esté madurado
y ese fruto su jugo haya derramado,
cumplido que me sea el tiempo otorgado,
llévame, sin presura alguna Señor,
cogido de la mano hasta tu orilla
sin que mis ojos aparten la vista
de este Jaén del que soy enamorado.*

Para completar la respuesta, te diré que me he visto implicado en Jaén en diversas costumbres, tradiciones y otras facetas en el devenir de la ciudad. Fui Secretario durante tres temporadas diferentes del Real Jaén, Secretario de la Peña Taurina «El Cordobés», cofundador de la Asociación «Amigos de San Antón», fiel seguidor de sus momentos en las lumbres, de las rosquillas de San Blas, del Cristo del Arroz, cofrade de la Santa Capilla de San Andrés, de la que fui Gobernador...

P.- Perdona que te interrumpa, Pedro, ¿desde cuándo estas en la Santa Capilla?

R.- Mis dos buenos amigos que fueron Rafael Ortega Sagrista y Fernan-

do Cabezudo Sánchez, en una charla intrascendente, como al unísono, me dijeron: Pedro, te vamos a proponer para cofrade de la Santa Capilla, ¿qué te parece? A lo que respondí sin dudar: no tengo ningún inconveniente y hasta lo deseo, pero ha de ser con la condición de que, si pertenezco a una institución, es para trabajar y, si no es así, no me interesa. Me respondieron que no habría inconveniente alguno, y, concretamente, una vez ingresado y

Si pertenezco a una institución es para trabajar

pasados pocos meses, se produjo una vacante de una Consiliaría, y, tras un Cabildo extraordinario, celebrado para cubrir esta vacante, fui elegido Consiliario. Desde aquel instante y hasta nuestros días, prácticamente no he dejado de pertenecer a la Junta de Gobierno de la más antigua Institución de Jaén. He desempeñado diversos cargos, destacando con satisfacción los cuatro años que desempeñé el cargo de Gobernador, años 2002 a 2006. Y lo digo sin modestia, porque es la realidad. Durante esta etapa, se comenzó una gran labor de restauración, saneamiento y adecuación de todo el conjunto que supone el edificio social, la Santa Capilla en sí y la iglesia de San Andrés. Mis



sucesores en el cargo, Arturo Vargas Machuca Caballero, José Martínez Castillo y el actual, Juan Carlos Escobedo Molinos, con idéntico afán, continuaron y continúan laborando en el mismo laborar, que es sencillamente dar permanencia digna y perdurable a esta benemérita Institución, que iniciara su andadura en nuestro Jaén nada menos que en el año 1515. Y no quiero dejar de nombrar a Manuel López Pérez, que unos años antes de mi mandato, ya había conseguido, siendo Gobernador, poner al día el importantísimo Archivo Histórico de esta Fundación.

P.- Cambiamos de tema, ¿cómo nació la Asociación de «Amigos de San Antón»?

R.- Fue sencillamente, como son esas cosas que surgen en la vida sin buscarlas. Quizás fuera la causa la lluvia abundante de la noche del 16 de enero de 1962 pues, como consecuencia de ella, no se pudo encender la entonces famosa lumbre de la Alcantarilla. Yo vivía, recién casado, en la casa número dos de la calle Camino de la Fuente de la Peña, a pocos metros de donde se celebraba esta famosa lumbre. Estaba solo con Encarna, mi mujer, tomándonos unas rosetas, calabaza... en fin, cenando con estos tan jaeneros elementos propios de aquella noche. Una llamada a la puerta y allí aparecieron Juan Castellano de Dios, Manuel Elías Carrasco y mi hermano, Antonio Casañas, que habían ido a ver la lumbre de la Alcantarilla, y, como no estaba encendida por la lluvia que caía, fueron a refugiarse en mi casa. Entre los cuatro y Encarna se avivó una jaenera conversación de lamento y nostalgia sobre las costumbres de Jaén que se pierden y abandonan. Y, después de una larga velada, en la que fuimos hablando mucho, comiendo y bebiendo, rematamos la jornada prometiendo unirnos cada año en estas fechas, para avivar estas inquietudes jaeneras. Y allí quedó sembrada la semilla que, lenta pero perseverantemente, año tras año, fue germinando viva, uniéndose nuevos elementos, formándose una Asociación totalmente privada hasta el

inicio de los años ochenta en que fue oficialmente legalizada.

En el año 1978, se celebraba el cincuenta aniversario de la famosa Cena Jocosa que, en homenaje al Cronista Cazabán, había tenido lugar en dependencias del Palacio del Condestable Lucas de Iranzo. Y expuse la idea de que podríamos organizar otra Cena semejante; y éramos entonces once miembros. El amigo Juan Castellano añadió que bien podríamos invitar a esta cena a personas de Jaén que destacaran en investigación histórica, Geografía, costumbrismo, folklore, etc. y así lo hicimos, y celebramos todos juntos la efeméride en el Parador de Turismo, con gran satisfacción, y apuntes y deseos de celebrar otra cena al año siguiente. Parecía, a lo largo del año, que todo había quedado sólo en deseo,

... Siempre con el mismo espíritu de confraternidad en el amor a Jaén, llegamos a la cena número cuarenta...

pero no fue así, pues Rafael Ortega Sagra me indicaba que no tendría inconveniente en celebrar en su caserío de «San Rafael» una segunda cena. Así lo hicimos y, en el transcurso de la misma, Luis Berges Roldán ofrecía su casa para que el año siguiente celebráramos

una tercera cena. Resultó espléndida como las anteriores y, finalizando ésta, Juan Castellano de Dios ofrecía también su casa para el año siguiente y así, año tras año y, siempre con el mismo espíritu de confraternidad en el amor a Jaén, llegamos a la cena número cuarenta de la que todavía nos estamos «regustando».

P.- De todos los amigos de San Antón que ya faltan ¿qué recuerdos gratos guardas de ellos?

R.- A fuer de sincero he de decirte que, de los veinticuatro miembros de la Asociación que ya nos faltan, todos, pero todos, han dejado un gran hueco por su ser y hacer. Cada cual dejó su impronta difícil de olvidar. De todas formas, no puedo por menos que tener un gratísimo recuerdo de mi gran amigo Juan Miguel Jiménez Díaz, generoso y servicial, inquieto, emprendedor... fue como mi mano derecha en éstas y otras lides. Yo lo quise como un hermano y me afectaron mucho, tanto su dura enfermedad, como su fallecimiento.

P.- Háblame de la relación de los «Amigos de San Antón» con el Arco de San Lorenzo.

R.- Apenas finalizada la restauración del Arco de San Lorenzo por el Patrimonio Nacional, era 1979, en la Delegación Provincial de Cultura se tenía cierta duda sobre qué tipo de utilidad se le podría dar a esta reliquia del pasado y nuestra Asociación, a la

vista de ello, gestionó, cerca del mismo Delegado de Cultura, la posibilidad de que se nos cediese en uso el dicho Arco para nuestro domicilio social, y, una vez realizados los trámites legales, por el Ministerio de Cultura y la Delegación de Patrimonio del Estado, nos fue cedido el uso del Arco por un tiempo de cien años.

...de los veinticuatro miembros de la Asociación que ya nos faltan, todos, pero todos, han dejado un gran hueco por su ser y hacer

Una vez que, a nuestra costa, se rehabilitó el alumbrado, puerta de entrada, mobiliario y decoración, entendimos que era un tanto egoísta que monumento como éste sólo sirviera para disfrute exclusivo de la Asociación, por lo que decidimos abrirlo hacia el público de Jaén, iniciándose en el año 1982 actividades culturales, conferencias, presentación de libros, charlas, conciertos, etc., actos que dieron en llamarse «Jueves del Arco de San Lorenzo», y que tuvieron una gran

acogida durante muchos años. En la actualidad, hemos hecho un convenio con el Ayuntamiento para que se pueda visitar dentro del conjunto de visitas guiadas que promueve la Concejalía de Turismo de dicho Ayuntamiento.

P.- ¿Cómo ves el futuro de la Asociación «Amigos de San Antón»?

R.- Desde el año 1962, han transcurrido más de cincuenta años y, aunque vamos quedando pocos del inicio de esta aventura hermosa, es cierto que a través del tiempo se ha ido incorporando savia nueva, todos con ganas naturalmente de perseverar en la continuidad, por lo que en ese aspecto no hay problema alguno. Sin embargo, la dichosa economía la tenemos siempre encima y, a duras penas, vamos saliendo adelante. Ya tuvimos que dejar temporalmente la edición de la SENDA DE LOS HUERTOS, Revista Cultural de la Provincia de Jaén, que iniciáramos en 1986, y, después de este lapsus, en breve y gracias a la Diputación Provincial, va a reaparecer de nuevo en un gran volumen que espero tenga continuidad.

Afortunadamente y no sé cómo, de grandes crisis económicas, hemos salido y espero con confianza que podamos ir saliendo adelante con esta Asociación que hace varios años contó con medio siglo de historia.



Puesto que, en el transcurso de la cena del año 2017, ha habido intervenciones de recuerdo a los amigos de San Antón fallecidos en este año, es de justicia tener un recuerdo a Encarna, la esposa de Pedro Casañas, que, como ha podido verse, fue también artífice de los primeros pasos de la Asociación y que, desde la sombra, tanto ha colaborado con la misma. ¿Quién mejor que Antonio Martos para recordárnosla?



OBITUARIO

ENCARNA VICO PEINADO

Por Antonio Martos

El día 13 de octubre pasado recibimos la triste noticia del fallecimiento de Encarna, esposa de Pedro Casañas.

Hablar de los «Amigos de San Antón» es hablar de Encarna. Su fundación se gestó en su casa.

Fue en la noche en la que se celebraba la festividad del citado Santo, cuando tres amigos, Antonio Casañas, Juan Castellano y Manuel Elías, se desplazan al barrio de la Alcantarilla a presenciar su lumbre, que goza de justa fama.

Una inoportuna lluvia hace que se suspenda su encendido, viéndose obligados a buscar refugio en el cercano piso habitado por Pedro y Encarna, que están recién casados.

Los encuentran con mesa dispuesta para celebrar la festividad, aderezada con morcilla, rosetas, aceitunas y la indispensable calabaza.

Son invitados a participar y sin hacerse mucho de rogar, ayudan a quitar de en medio, lo allí dispuesto.

Y surge la idea de reunirse por esta fecha y, juntos, celebrar la festividad.

Con el tiempo, la Confraternidad se va ensanchando con nuevos amigos, en la que naturalmente figura Encarna y las esposas de los nuevos miembros.

Pasado el tiempo, los «Amigos de San Antón» reciben, de la Delegación de Cultura, y mediante un alquiler simbólico, la custodia del Arco de San Lorenzo.

Y allí, todos los jueves del año, exceptuando el periodo veraniego, se dan conferencias, conciertos, se recitan poesías, hablan políticos y un largo etcétera que hace que sea conocido como «los jueves del Arco».

Terminado el acto, y abierto a todo el que quisiera participar, se recalaba en la cercana taberna de Pedro en la que nunca faltaron las rosetas traídas por Encarna, el pan, aceite y bacalao, de lo que también se hacía cargo y, en tiempo de habas frescas, ella se encargaba de aportarlas.

Aconsejaba, daba ideas y soportaba ausencias de un atareado marido que, además de su trabajo, empleaba gran parte de su tiempo en buscar conferenciantes para el Arco, comprometía y buscaba colaboraciones para la Senda de los Huertos, a lo que había que añadir sus innumerables visitas a la imprenta, recogida de revistas, reparto de las mismas, puesta al cobro de recibos, busca de local donde celebrar la «Cena Jocosa», viajes para encargar los recuerdos de cada cena, compromiso con los que habían de intervenir, etc. etc. . . .

Con su desaparición, todos hemos perdido.



Santa Catalina de Alejandría. Manuel Kayser



San Antón. Manuel Kayser





Edificio A1. Centro de producción y experimentación animal



Edificio A2. Laboratorios docentes y servicios de investigación



Edificio A3. Ingeniería y Tecnología



Edificio A4. Aulario Cesáreo Rodríguez Aguilera



Edificio B1. Rectorado



Edificio B2. Biblioteca



Edificio B3. Ciencias Experimentales y de la Salud



Edificio B4. Aulario Flores de Lemus



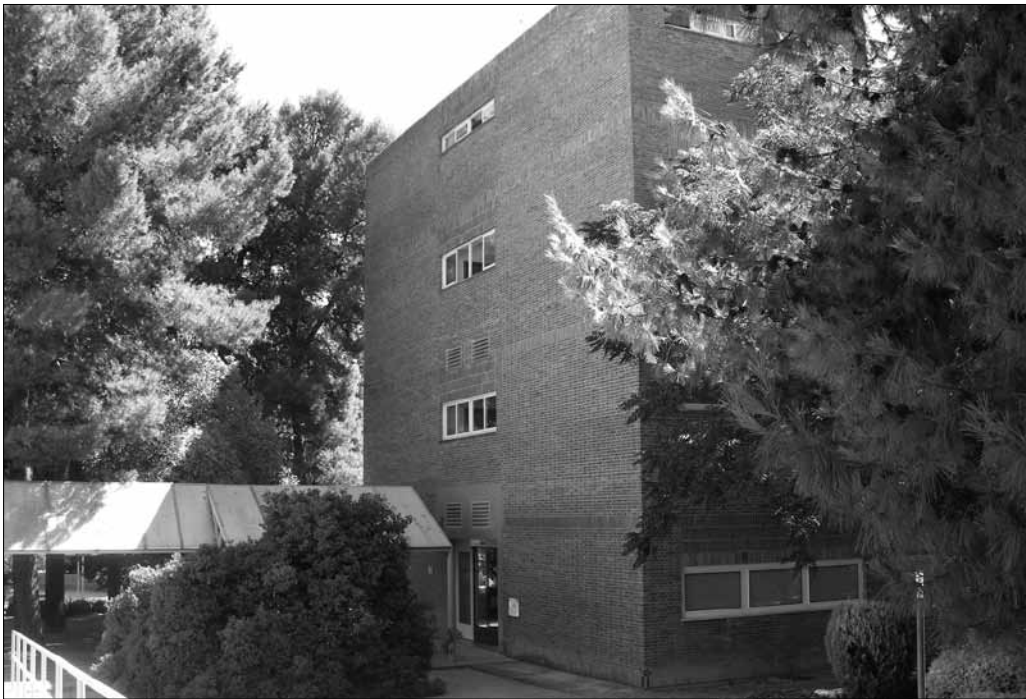
Edificio B5. Aulario Coello de Portugal y Quesada



Edificio C1. Aula Magna



Edificio C2. Bachiller Pérez de Moya



Edificio C3. Aulario de Mata Carriazo



Edificio C4. Usos Múltiples «Antonio Machado»



Edificio C5. Humanidades y Ciencias de la Educación



Edificio C6. Centros de Investigación



Edificio D1. Zabaleta



Edificio D2. Humanidades y Ciencias de la Educación



Edificio D3. Ciencias Sociales y Jurídicas



Gimnasio y Colegio Mayor



Apartamentos UJA